CIENCIA ZYKLON B, UN PLAGUICIDA AL SERVICIO DEL EXTERMINIO NAZI

HISTORIA Y VIDA

#676
5,95€
5,95€ Andorra
6,10€ Canarias
6,50€ Portugal



JACKIE EN PARÍS
EL AÑO INICIÁTICO DE LA FUTURA PRIMERA DAMA

PERSAS

De Ciro I a Darío III: las claves del éxito del Imperio aqueménida

JUANA DE AUSTRIA
LA TENAZ REGENTE DE CARLOS V Y FELIPE II

CAMINO DE SANTIAGO
LOS RIESGOS DE PEREGRINAR EN LA EDAD MEDIA

Castilla y León

2024

del **15 de junio** al **13 de octubre**

Programa

Apertura de Monumentos

Camino de Santiago Francés

cylesvida
cylesvida
castillayleonesvida
www.turismocastillayleon.com



eleditorial

HISTORIA Y VIDA

DIRECTORA Isabel Margarit
REDACTORA JEFE Empar Revert
REDACCIÓN Francisco Martínez Hoyos
MAQUETACIÓN Mercedes Barragán
COLABORADORA Amelia Pérez (corrección)
www.historiayvida.com
E-mail: redaccionhyv@historiayvida.com

Edita
GODÓ VERTICAL MEDIA, S. L.
DIRECTOR GERENTE Juan Carlos Ruedas
Av. Diagonal, 477, 9.ª pl. 08036 Barcelona

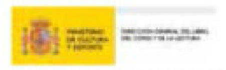
Publicidad
GODÓ STRATEGIES, S.L.U.
DIRECTOR GERENTE: Ivan Grau
DIRECTORA COMERCIAL NACIONAL: Libe Bilbao
DIRECTOR COMERCIAL LOCAL/REGIONAL:
Carlos Fernández
Av. Diagonal, 477, 1.ª pl. 08036 Barcelona
Tel.: 93 344 30 00
María de Molina, 54, 4.ª pl. 28006 Madrid
Tel.: 91 515 91 00

grupoGodó
PRESIDENTE Javier Godó, conde de Godó
CONSEJERO DELEGADO Carlos Godó Valls
CONSEJERO EDITORIAL Màrius Carol
ADJUNTO A LA PRESIDENCIA Ramon Rovira
DIRECTORA DE LIBROS DE VANGUARDIA
Y VANGUARDIA DOSSIER Ana Godó
DIRECTOR GRAL. CORPORATIVO Jaume Gurt
DIRECTOR GRAL. COMERCIAL Y DE EXPANSIÓN
Pere G. Guardiola
DIRECTOR GRAL. DE NEGOCIO MEDIA Xavier de Pol
DIRECTOR DE ESTRATEGIA
Y DESARROLLO CORPORATIVO Jorge Planes

Consejo de redacción
Màrius Carol, Josep Tomàs Cabot, María Ángeles Pérez Samper, Juan Eslava Galán, Álex Rodríguez, Enric Sierra, Fèlix Badia

Depósito legal
B.8784-1968. ISSN: 0018-2354
Fotomecánica: La Vanguardia Ediciones, S. L.
Imprime: Rotimpres
Distribuye: MARINA BCN DISTRIBUCIONS, S. L.
Calle 5, s/n. Sector C. Polígono Industrial Zona Franca. Barcelona 08040. Tel.: 93 361 36 00

Revista controlada por  


Esta revista ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.


PORTADA *Restos de Persépolis, capital ceremonial del Imperio persa aqueménida mandada construir por Darío I el Grande.*

Descifrar un imperio

Fue la celebración más espectacular y controvertida del siglo xx. En 1971, el sah Mohamed Reza Pahlevi quiso conmemorar los 2.500 años del nacimiento del Imperio persa. Y lo hizo de modo fastuoso, como correspondía al que se consideraba heredero de Ciro el Grande. Aquel acontecimiento se llevó a cabo en Persépolis, antigua capital de los aqueménidas, la dinastía que dio origen a una superpotencia de la Antigüedad, cuyo territorio se extendía desde Europa oriental hasta Asia central, y que acabó sucumbiendo tras dos siglos de hegemonía ante Alejandro Magno.

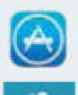
Sin embargo, sobre los monarcas persas ha sobrevolado una leyenda negra alimentada por sus rivales, en especial, los griegos. Un ejemplo. Según las fuentes clásicas, si Jerjes fue el más cruel y arrogante de aquellos soberanos, Darío III era débil, cobarde y mal estratega. ¿Cómo se explica el dinamismo y la solidez que adquirió aquel imperio? La actual historiografía destaca una suma de factores. Entre ellos, la estabilidad dinástica en el seno de la familia aqueménida, favorable para su pervivencia. Así como una engrasada maquinaria organizativa que permitió la cohesión y la eficacia entre sus amplios dominios. Sin dejar de lado su predisposición a promover la colaboración con las poblaciones dominadas y, sin duda, el potencial de su ejército, entre los que se hallaba una fuerza de élite, los famosos “inmortales”.

Esa lectura, argumentada y equilibrada, permite entrever la dimensión de aquella civilización persa, una cultura milenaria que influyó en otras posteriores y sigue deslumbrando. •



ISABEL MARGARIT
DIRECTORA

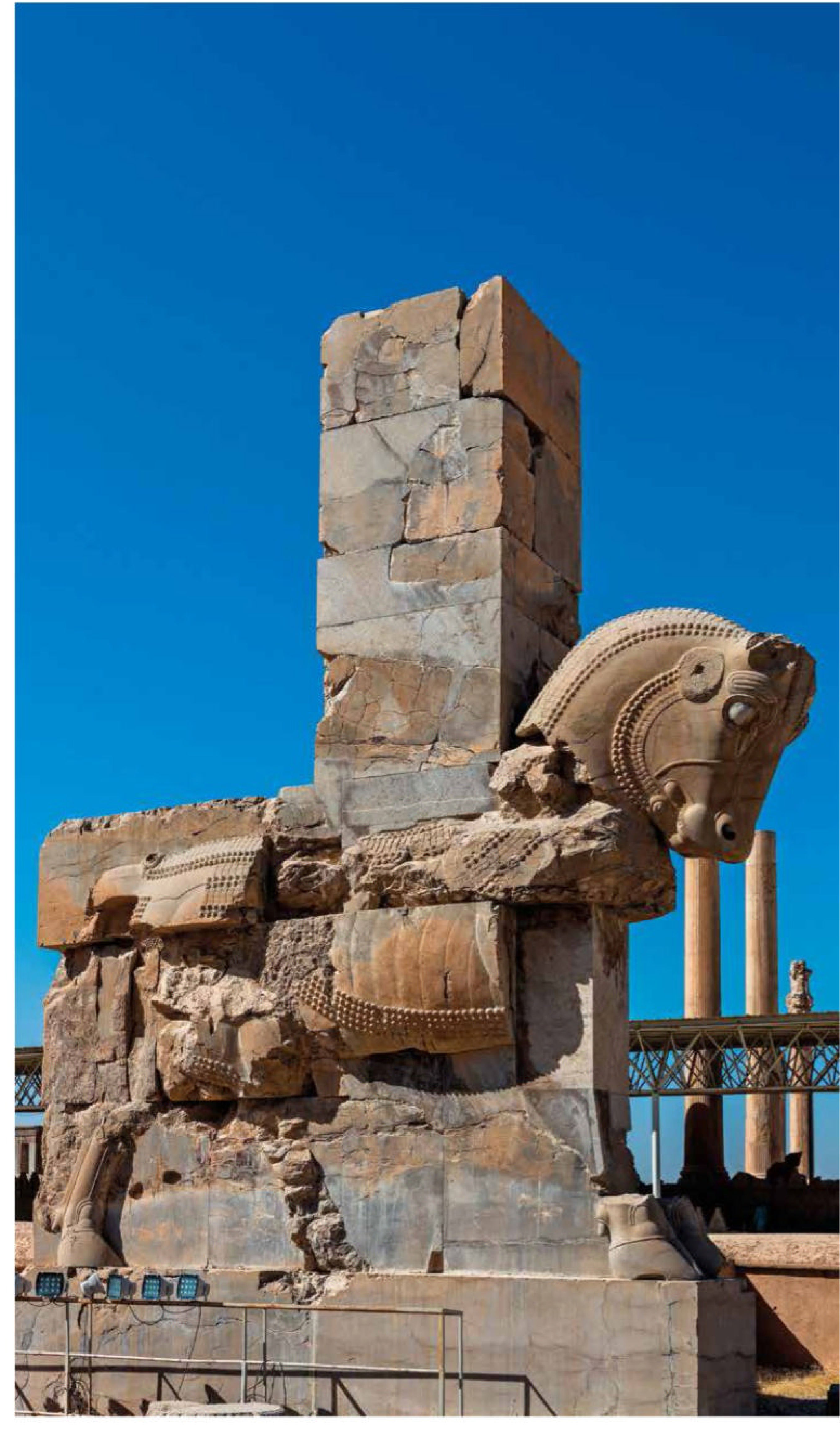
Atención al cliente y suscripciones
935 210 430
suscripciones@historiayvida.com

DISPONIBLE EN
  

SÍGUENOS EN
Twitter: **@historiayvida** | Instagram: **revhistoriayvida**
Facebook: **facebook.com/HistoriayVida**
Pinterest: **pinterest.es/Revistahistoriayvida**

PARA OPINAR SOBRE LA REVISTA, PUEDES ESCRIBIR A
redaccionhyv@historiayvida.com

sumarioartículos



Dossier. Ruinas de Persépolis, antigua capital del Imperio persa aqueménida. / PÁG. 21

sumariosecciones

JULIO 2024





Arriba, vaso hallado en Birka. / PÁG. 16
Abajo, un momento de ocio. / PÁG. 8

Créditos fotográficos: Aci Agencia de Fotografía: pp. 16-17, 24-25, 42, 53, 63, 68, 71, 79. Álbum Archivo Fotográfico: pp. 11, 22-23, 32, 38-39, 40, 41, 48, 55, 57, 58-59, 60, 69, 80. Edu García: p. 3. Getty Images: portada y pp. 5, 8-9, 10, 26-27, 47, 66-67, 70, 72-73, 74, 75, 76, 77, 92, 94, 95, 98. PhotoAISA: p. 65. Scala Archives / Florence: p. 28. Shutterstock.com: portada y pp. 6, 12-13, 18, 25, 30-31, 34-35, 40-41, 43, 44-45, 46, 48-49, 52-53, 54, 56, 60-61, 62-63, 78. Cortesía de Library of Congress, Washington D. C.: pp. 6, 10-11, 93. Cortesía de MET, Nueva York: pp. 26, 42, 91. Cortesía de Fundación MAPFRE: pp. 82-89. Cortesía de Palau Martorell, Sala Canal de Isabel II, Museo Lázaro Galdiano, Museo Belvedere Inferior: pp. 90-91. Cortesía de Alfaguara, Arpa, Acantilado, Paidós, Capitán Swing, Desperta Ferro, Cátedra: pp. 92-95. Cortesía de Lost & Found Films, Filmin, Movistar+, Warner Bros. España, Alfa Pictures, Sony Pictures España: pp. 96-97. CC: pp. 4, 5, 6, 14, 19, 28-29, 35, 36-37, 51, 64, 69, 91. Archivo HISTORIA Y VIDA. Infografía y cartografía: Enric Sorribas / Geotec: pp. 17, 33.

enbreve







200 años de "la Novena"

La banda sonora de nuestras vidas no sería lo mismo sin el "Himno a la alegría" de Beethoven. A la Novena sinfonía dedicamos el nuevo episodio del podcast

Bakunin, el revolucionario anarquista del siglo XIX, decía que, si se perdiera toda la música del mundo, habría que rescatar la *Sinfonía n.º 9* de Beethoven, incluso al precio de la propia vida. Estas palabras demuestran el tremendo impacto de esta obra maestra, que despierta entusiasmo en personas de todas las ideologías y de todos los países.

Esta unanimidad, sin embargo, no ha existido siempre. Diez años después del estreno de la Novena, algunos críticos consideraron que era "una locura monstruosa". La obra desafió las convenciones clásicas de su género. Por ejemplo, Beethoven fue el primero que incorporó música vocal a una sinfonía, y sus innovaciones no acaban ahí, porque sus cuatro movimientos son bastante más largos de lo que era habitual. El compositor también modificó la estructura de las sinfonías clásicas con la Novena. En vez de componer un segundo movimiento lento, esperó al tercero para descargar la tensión inicial. Lo hizo con un precioso *adagio*. Y el primer movimiento cumple con la norma de ser un *allegro*, de tener un ritmo rápido. Pero se trata de un *allegro* lúgubre, cargado de intensidad emocional. El compositor logra pasar de lo personal a lo universal, de la angustia la euforia. Todo un reflejo de las dificultades de su proceso creativo, aislado en su sordera.

Un estreno ruinoso

Tras pensar en Berlín para su estreno, Beethoven se decidió por Viena; acabó arrepintiéndose. Los preparativos fueron un caos, y el estreno, un éxito rotundo de público y crítica, pero un fiasco económico. El primer obstáculo era que el Kärntnertor vienés (arriba a la izqda.), el mejor local disponible, tenía una orquesta de tan solo cuarenta y cinco músicos, cuando su sinfonía requería entre ochenta y cinco y cien. Todo su equipo, con razón, estaba aterrado: la Novena planteaba dificultades técnicas nunca vistas, que representaban un enorme desafío.

Finalmente, el compositor subió al escenario del Kärntnertor el 7 de mayo de 1824, con el aforo a reventar. El público, puesto en pie, aclamó la sinfonía, tras los últimos compases del movimiento final, el "Himno a la alegría", basado en el poema de Friedrich Schiller. Para la generación de los románticos, que vinieron justo después, Beethoven encarnó como nadie el mito del genio solitario y visionario.

Para profundizar en el tema, Isabel Margarit, directora de HISTORIA Y VIDA, y la periodista Ana Echeverría Arístegui recomiendan la visita en Viena de la casa-museo Pasqualati, una de las treinta y seis viviendas en que residió Beethoven en la capital austríaca. En Berlín, la Biblioteca Estatal exhibe hasta el 25 de agosto la partitura original de la Novena, normalmente protegida en una cámara oscura.

En el terreno bibliográfico destacan las biografías de Donald Francis Tovey (en Acantilado) y de Jean y Brigitte Massin (en Turner). Y Martín Llade, periodista especializado en música, acaba de publicar *El misterio Razumovski* (Ediciones B), una novela policíaca con Beethoven como protagonista. Llade es conocido por sus retransmisiones del concierto de Año Nuevo desde Viena. ●



V

La historia que se lee y se escucha

Puedes encontrar el podcast de HISTORIA Y VIDA, con la directora Isabel Margarit y la periodista Ana Echeverría Arístegui, en nuestra web y en tu plataforma de audio habitual.



ESTE MES EN HISTORIAYVIDA.TV

El olor de la venganza

Entre las propuestas de este mes, abordamos las herejías medievales. ¿Qué valores propugnaban aquellos que desafiaron a la religiosidad oficial? Por su parte, *Después de la Armada* nos llevará a Irlanda, a través de los ojos de un náufrago español al servicio de Felipe II. La suya, por lo que parece, fue una aventura digna de James Bond. Oliver Cromwell no tenía simpatía por los irlandeses, pero contribuyó a hacer realidad el sueño de muchos de ellos: acabar con la monarquía inglesa. Pero, cuando regresaron los Estuardo, su venganza fue inmediata. Para acabar, si queremos profundizar en la relación entre perfumes y literatura, nada mejor que explorar el vínculo entre el agua de colonia y la famosa novela *El perfume*. Descubre los contenidos del canal historiayvida.tv y suscríbete por tan solo 4,99 € al mes. ●



SIGLO XVIII

PASIÓN POR LOS AROMAS

Alemania, 2014. **Dir.:** Ina Knobloch. **Duración:** 53 min

En la actualidad, "agua de colonia" es un término genérico para determinado tipo de perfumes. En su momento, fue una fragancia innovadora que Giovanni Maria Farina inventó en el siglo XVIII. ¿Se inspiró en este químico italiano el novelista Patrick Süskind para escribir *El perfume*, su famoso libro?



SIGLO XVII

LA CABEZA DE CROMWELL

Reino Unido, 2017. **Dir.:** Simon Kennedy. **Duración:** 67 min

Protagonista de la revolución que destronó a Carlos I, todavía hoy se discute si Oliver Cromwell fue un héroe o un villano. Carlos II, hijo del monarca ejecutado, pensaba esto último, y mandó exhumar sus restos y exhibir una cabeza que iba a tener, a partir de entonces, una historia tan complicada como fascinante.



EDAD MEDIA

BOGRE: LA GRAN HEREJÍA EUROPEA

Italia, 2020. **Dir.:** Fredo Valla. **Duración:** 195 min

Los bogomilos, un grupo herético medieval, no parecen haber dejado gran huella en la memoria de los europeos occidentales. Fredo Valla, director de este documental, viaja hasta Bulgaria y Bosnia para desvelarnos las claves de una comunidad que ofrece llamativas similitudes con los cátaros del sur de Francia.



SIGLO XVI

DESPUÉS DE LA ARMADA

Irlanda, 2017. **Dir.:** Méabh Fields. **Duración:** 60 min

Tras la derrota de la Armada Invencible, Francisco de Cuéllar pasó varios meses en una Irlanda asolada por la guerra. En una aventura inverosímil, consiguió escapar de sus perseguidores y llegar a la Europa continental. Este programa se pregunta qué hay de cierto en el relato que escribió sobre sus peripecias.

primeraplana



EL OCIO Y LA PRODUCTIVIDAD

Las vacaciones, ya a la vuelta de la esquina, son hoy la máxima expresión del ocio. Fue a finales del siglo XIX cuando la ciencia avaló los beneficios del tiempo libre para los trabajadores.

CLAUDIA CONTENTE HISTORIADORA, UNIVERSITAT POMPEU FABRA

"La ociosidad es madre de todos los vicios", "hombre ocioso, hombre peligroso", "persona ociosa no puede ser virtuosa". La lista de refranes que condenan el ocio es interminable, y da una pauta de la actitud que la sociedad ha tenido tradicionalmente hacia quien no se muestra diligente y trabajador. Durante siglos, el tiempo ocioso fue un privilegio exclusivo de los más acomodados y un vicio deplorable –cuando no un pasaporte seguro al infierno– para todos los demás, sobre todo si el holgazán se lo pasaba bien. La conquista del derecho al descanso y a la recreación sin culpas marcó un hito en la historia.

Es bien sabido que la Revolución Industrial, iniciada en Inglaterra hacia finales del siglo XVIII, implicó una transformación sin precedentes. La producción masiva abarató los costes de producción, muchos campesinos emigraron hacia las ciudades y los puertos, buscando mejores oportunidades, mientras los trabajadores malvivían en condiciones sanitarias deplorables, con ritmos laborales infernales.

El tiempo es oro

Un aspecto al que se suele prestar poca atención es el modo en que la actividad industrial condujo a que el tiempo comenzara a pensarse de otra manera. En el


Turistas en el paseo marítimo de Coney Island, Nueva York, 1897.

período preindustrial, los campesinos, artesanos u obreros fijaban sus propios ritmos de trabajo: el tiempo era flexible, es decir, trabajo y tiempo libre se entremezclaban. Sin embargo, con la sincronización que precisaban las industrias, el caos de los días comenzó a organizarse y medirse. El tiempo empezó a verse como algo que había que aprovechar al máximo, porque "valía oro" y, al igual que el dinero, se podía ganar o perder.

En otras palabras, los días abiertos a la improvisación se acabaron con el trabajo en las cadenas de producción y la implacable organización de los horarios.

Tal como contaba el historiador británico E. P. Thompson en *Costumbres en común* (1980), en el siglo XVIII, dominado por las teorías mercantilistas, se pensaba que mantener los salarios bajos era lo más conveniente para evitar la holgazanería. Madrugar era lo mejor para la salud de la población y la economía del país, así que desde la niñez se inculcaba la obligación de levantarse temprano y respetar los horarios a rajatabla. Las jornadas laborales en las fábricas y minas oscilaban entre las doce y las dieciséis horas diarias; los días de descanso eran escasos, y los accidentes, frecuentes.

En el simple hecho de tomarse unos minutos para un té, los empresarios veían una pérdida de tiempo irreparable, por lo que es fácil imaginarse lo que pensarían de las vigilias o las fiestas populares. El descanso dominical se concebía como un tiempo muerto, indispensable para regenerar fuerzas para poder seguir trabajando, no como un espacio para la propia recreación, para hacer algo que enriqueciera a la gente o fuera placentero. Por otra parte, ese escaso tiempo de descanso solía estar acaparado por la devoción religiosa, la sociabilidad en fiestas o juegos colectivos. En definitiva, por actividades comunitarias. No había, por tanto, tiempo para uno, para el propio placer o el enriquecimiento personal.

Ventajas objetivas

Si bien, en la segunda mitad del siglo XIX, algunos gremios mejor organizados lograron obtener jornadas de diez horas, ese no fue el caso de la mayoría de los trabajadores. Así, las tensiones y demandas para reducir la jornada laboral y mejorar las condiciones fueron permanentes. Esa fue una de las mayores reivindicaciones de los militantes socialistas, que contaron para su causa con un aliado inesperado: los científicos positivistas.

En su esfuerzo por explicar todo racionalmente, estos llegaron a la conclusión de que el agotamiento era la causa de muchos accidentes, muertes y, en definitiva, de una pérdida de tiempo que, finalmente, se reflejaba en la productividad. Hacia 1870-1880, en virtud de los acuerdos entre trabajadores y empresarios, se comenzó a avanzar en ese sentido. A la sazón, los Estados no intervenían aún para regular esos aspectos.

¿Y qué empezó a hacer la gente con su tiempo libre? De todo. Algunos se volcaron en actividades que existían desde siempre, como los espectáculos o la participación en asociaciones o clubes que se dedicaban a la beneficencia, la artesa-

primeraplana



A la izqda., *Té de la tarde*, c. 1878.

En el centro, lector en una fábrica de cigarros en Tampa, Florida.

A la dcha., vacaciones en la costa atlántica, Francia, 1936.

nía, los deportes, la horticultura o lo que fuera. En efecto, las actividades deportivas ganaron un montón de adeptos (y, de paso, también las casas de apuestas), igual que los paseos al aire libre en general, con los ayuntamientos plenamente volcados en el cuidado de los parques.

Por su parte, con los avances tecnológicos, los trenes ya no se emplearon solo para transportar materias primas, mercancías o personas a sus trabajos, sino para ir a visitar a parientes o salir de excursión, aunque fuera por un día. Las bicicletas también se hicieron accesibles gradualmente, y, más allá de facilitar los desplazamientos, hubo *tours* y se crearon clubes de fomento del ciclismo. Las cámaras fotográficas baratas, que Eastman comenzó a producir hacia finales del siglo XIX, se convirtieron, igualmente, en el pasatiempo de muchos aficionados.

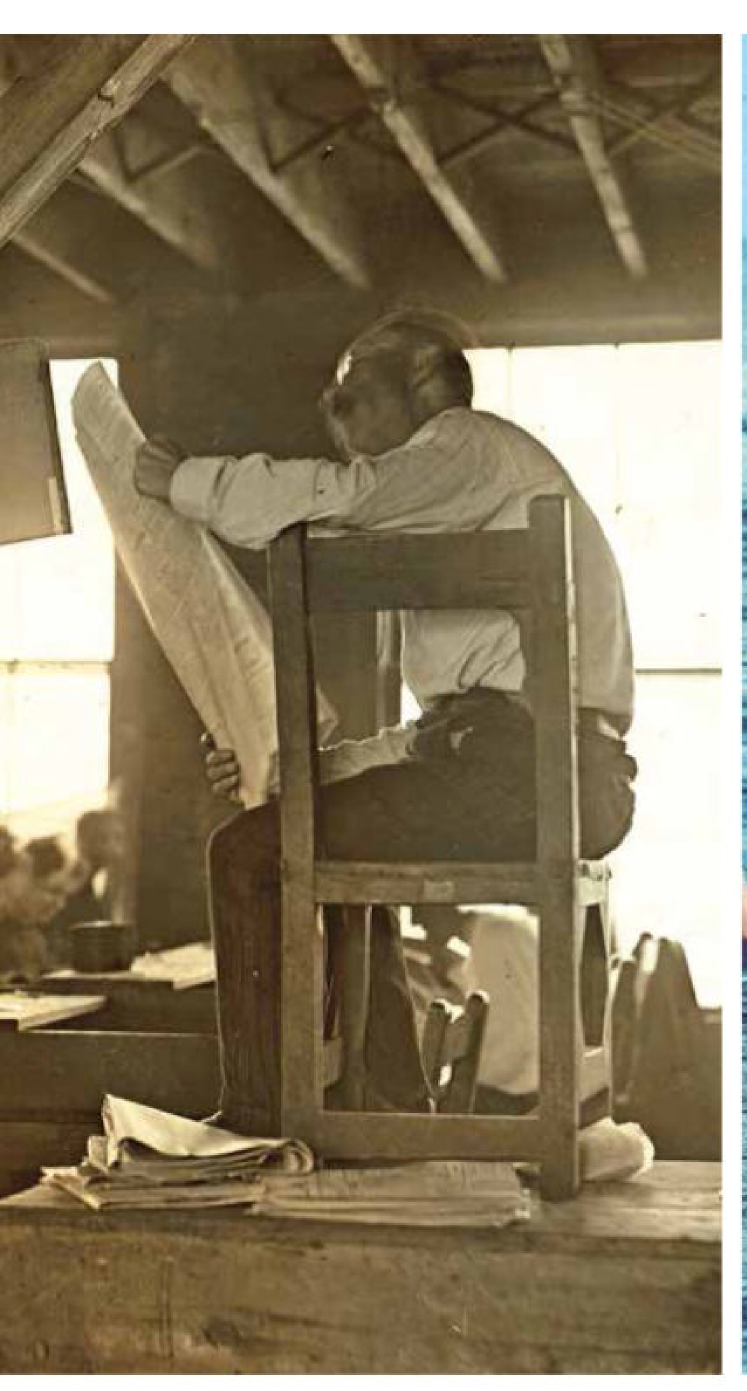
Lo curioso es que esa concepción del tiempo, impuesta por la industria, se propagó al resto de la vida cotidiana. Sin pensarlo siquiera, se aplicó con toda naturalidad para ordenar reglamentos y horarios: los atletas se entrenaban midiéndose con un reloj para batir sus propios récords, los combates de boxeo se estructuraron en "*rounds*", con sus tiempos de descanso delimitados, igual que el fútbol, el *rugby*, el tenis y otros deportes.

El vicio de leer

La tendencia a hacer que el tiempo de ocio fuera provechoso hizo que muchos "invirtieran" en disciplinas útiles, como el bricolaje o la jardinería. A los sectores dominantes de finales del siglo XIX les preocupaba la difusión del ocio "no productivo", como los espectáculos de "mala calidad" y, sobre todo, la lectura popular, transformada en el principal "vicio" y pasatiempo de muchos trabajadores.

Gracias a los progresos de la alfabetización y el bajo coste de las novelas que se vendían por entregas, muchos le dedicaban todo su tiempo disponible. En algunos talleres, incluso, alguien leía mientras los demás trabajaban. La historiadora Anne-Marie Thiesse explica, en el libro *L'avènement des loisirs (1850-1960)*, editado por Alain Corbin (1996), que, a juicio de los empresarios, ese tipo de lecturas podían arruinar el cerebro, sobre todo a las mujeres "honestas", que descuidaban su aspecto, el cuidado de la casa o la atención a la familia.

A su vez, los hombres de negocios consideraban que las novelas representaban, para el cerebro de las mujeres, lo mismo que la ingesta de alcohol para los hombres, esto es, algo similar a una droga que limitaba, cuando no destruía, sus capacidades. No hay que olvidar que, hasta no hace tanto tiempo, las actividades recreativas que la sociedad reservaba para ellas eran, esencialmente, coser, bordar, tejer… O, lo que es lo mismo, ta-





reas orientadas al cuidado de la casa y a los demás miembros de la familia.

Producir dentro del ocio

Así como en el siglo XIX algunas personas veían en la lectura una actividad censurable, el cine ocupó más tarde ese lugar. El séptimo arte fue reemplazado por la televisión y, más recientemente, por las redes sociales, que suelen asociarse a una irreparable pérdida de tiempo.

Y es que el empeño por canalizar el ocio hacia actividades productivas no ha cesado desde entonces. Lo cierto es que el tiempo ocioso, ese tiempo "no productivo" de los trabajadores, se convirtió desde finales del siglo XIX en un pujante sector de la economía, un campo abonado tanto para iniciativas modestas, caso de quien tenía la idea de poner un quiosco de refrescos, por ejemplo, como para grandes inversores, capaces de construir un parque de atracciones gracias a los últimos adelantos tecnológicos y a una sólida capacidad financiera.

En *Workers at Play. A Social and Economic History of Leisure (1918-1939)*, de 1986, Stephen Jones muestra cómo, desde finales del siglo XIX, el paulatino incremento del poder adquisitivo y del tiempo libre acompañó en Gran Bretaña el aumento del consumo de cerveza, los juegos, las apuestas deportivas, la compra de instrumentos musicales, libros y periódicos, los viajes en ferrocarril, conciertos y espectáculos... Eso, pese al efecto devastador que tuvieron la Primera Guerra Mundial y luego la crisis de la década de 1930. En el período de entreguerras, las actividades recreativas asistieron a un desarrollo espectacular. Los salones de baile y los cines se multiplicaron; eran lugares donde disfrutar y olvidarse de las penurias de la vida cotidiana con muy poco gasto. Pero no todo fueron iniciativas privadas. Una de las secuelas de la Primera Guerra Mundial fue la tendencia de los Estados a intervenir en ámbitos que, hasta ese momento, se habían visto exonerados de esa influencia. Así, Jones cuenta que se empezó a reprimir la ebriedad, los partidos de fútbol o los festivales improvisados en las calles, pero, al mismo tiempo, se crearon bibliotecas públicas, museos, infraestructuras deportivas, etc.

Finalmente, la introducción de las vacaciones pagadas en la mayoría de los países occidentales en la década de 1930 generó una potente demanda de opciones de viaje y alojamiento asequibles e impulsó el desarrollo de infraestructuras y servicios turísticos para todos los presupuestos y gustos. El ocio se transformó, entonces, en una industria masiva. Lejos queda ya la época en que el tiempo libre se destinaba a actividades colectivas: el tiempo para uno mismo se ha convertido en una necesidad y, a la vez, en un derecho imprescriptible para todos. ●

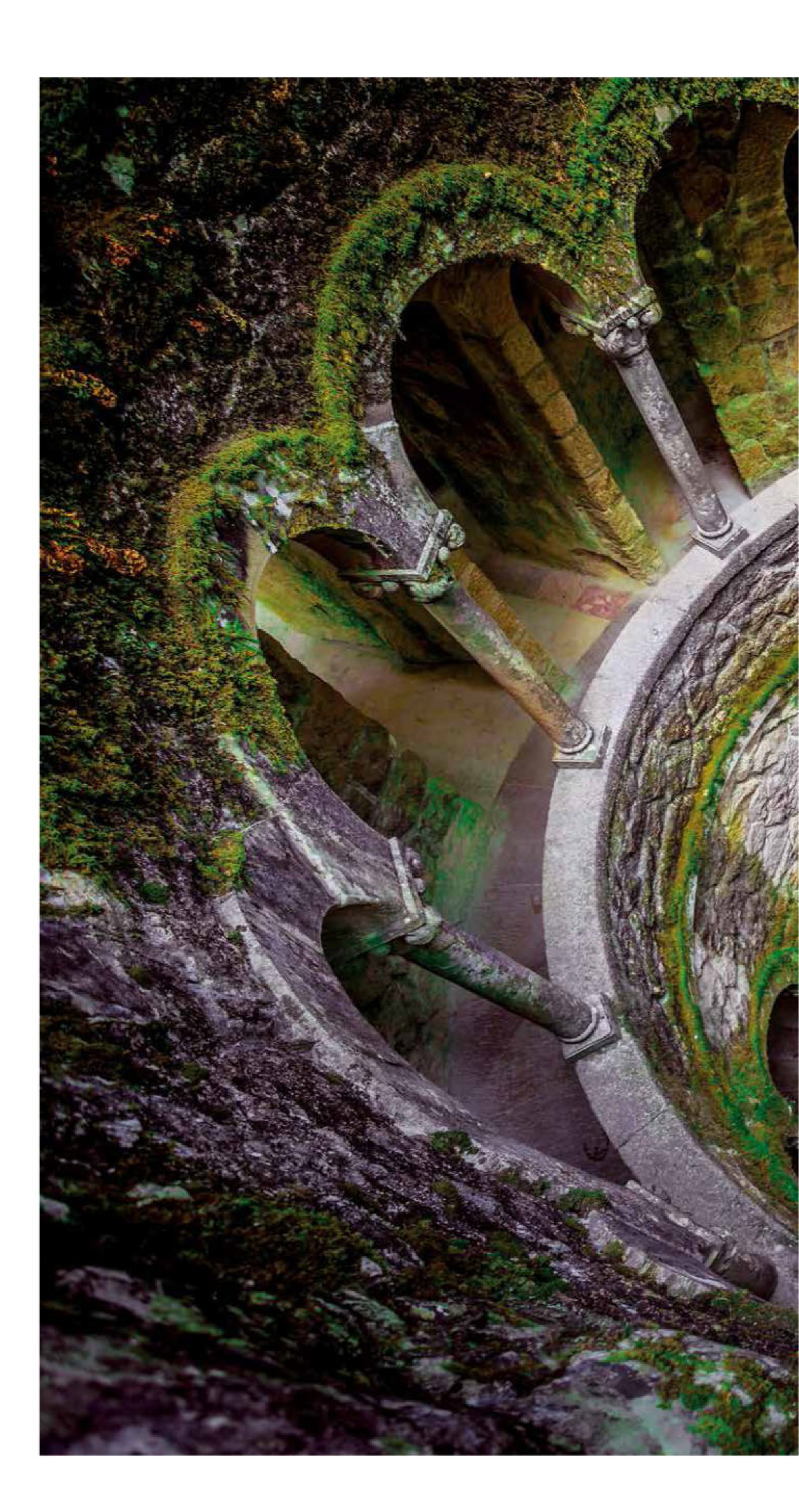
lugares

SINTRA

La cueva neotemplaria

La sombra de la Edad Media se extiende mucho más allá de ese período. Lo comprobamos solo con fijar nuestra atención en la arquitectura neogótica del siglo XIX, en la que brillan joyas como el palacio da Regaleira (Sintra, Portugal), declarado Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. La construcción se debe, en buena parte, al impulso del abogado y filántropo António Augusto Carvalho (1848-1920), un hombre tan rico que todos lo conocían como "el millonario". Su fortuna le permitió adquirir en 1892 la propiedad a unos aristócratas y remodelarla a su gusto, siguiendo sus valores conservadores y monárquicos. Decidido a vivir en un entorno grandioso, se rodeó de símbolos esotéricos y religiosos que reflejaban unas convicciones un tanto heterodoxas. Destaca, en especial, el "pozo iniciático", que podemos contemplar en la imagen de este mes. Se denominó así porque se utilizaba para ceremonias de iniciación en la masonería. Está compuesto por una escalera en espiral y nueve rellanos que hacen referencia a la *Divina comedia* de Dante, en la que el paraíso, el infierno y el purgatorio poseen, cada uno, esa cantidad de círculos. Destacan, asimismo, las referencias de carácter neotemplario. La arquitectura refleja también la convicción de que la Tierra, fuente de vida, viene a ser como el útero materno.
En 1997, el ayuntamiento de Sintra compró el palacio, lo restauró y lo abrió al público. En la actualidad sirve como escenario de actividades culturales.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**





anécdotas

por GLORIA DAGANZO



Y de postre, un tiramisú en las alturas

En 2013, el astronauta italiano Luca Parmitano, que se encontraba en una misión en la Estación Espacial Internacional (ISS), solicitó para la siguiente entrega de provisiones un menú con tiramisú, entre otros platos típicos de su tierra. Le llegó, en una versión deshidratada, a bordo de la nave de carga ATV-004, o Automated Transfer Vehicle 004 (arriba), que recibió el sobrenombre de Vehículo Automatizado de Tiramisú. Parmitano fue el primer italiano en comandar la ISS, en 2019.

LA CIFRA

10.000

son las antiguas tablillas de arcilla encontradas cerca de Bogazköy, en Turquía, en 1906. Una vez traducidas, arrojaron nueva luz sobre el Imperio hitita, del que se sabía muy poco.



¿Sabías que...?

El área sagrada budista de Okuno-in, en Japón, mantiene más de diez mil linternas permanentemente encendidas. Se dice que algunas llevan ardiendo más de novecientos años.

No se conforma quien no quiere

Carlos I de Inglaterra (abajo) se refugió de las tropas de Cromwell en Escocia. No fue una buena idea: los escoceses no tardaron en entregarlo a sus enemigos, tras recibir una cantidad de dinero. Cuando el rey lo supo, exclamó: "Es mejor estar con los que me han comprado que con los que me han vendido".

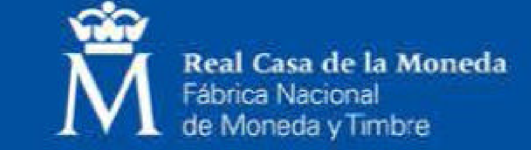




VESPASIANO Y SUS IMPUESTOS

El emperador Vespasiano (arriba) se dedicó a restaurar las finanzas romanas. Aunque Tácito lo acusó en sus escritos de avaro, reconoció su habilidad a la hora de engrosar el tesoro imperial. Entre los tributos que instauró, hubo un impuesto a la venta de orina, que se empleaba en el curtido del cuero y en ciertas coladas. Al ser recriminado por su hijo Tito por extraer beneficio de la inmundicia, Vespasiano respondió: "El dinero no huele".

MONEDAS DE COLECCIÓN en Plata 925









Diámetro: 40 mm
Peso: 27 g

P.V.P. 72,60 €

FIFA WOMEN'S WORLD CUP AU NZ 2023
OFFICIAL LICENSED PRODUCT

P.V.P. 72,60 €
Diámetro: 40 mm
Peso: 27 g

CAMPEONAS DEL MUNDO
10 EURO
COPA MUNDIAL FEMENINA DE LA FIFA AU-NZ-23
FELIPE VI REY DE ESPAÑA
2023

CAMPEONAS
COPA
MUNDIAL FEMENINA
FIFA AU-NZ-23+M



Lamas Bolaño
C/ Gran Vía, 610
08007 - Barcelona
Tel: 93 270 10 44
www.lamasbolano.com

Edifil
C/ de Carvajales, 3
28005 - Madrid
Tel: 91 366 70 30

Julián Llorente
C/ Espoz y Mina, 15
28012 - Madrid
Tel: 659 806 460

También en
Comercios
Numismáticos
y Filatélicos



Visite el Museo la Real Casa de la Moneda
C/ Dr. Esquerdo, 36

La Tienda del Museo
C/ Dr. Esquerdo, 36
28009 - Madrid
Tel: 91 566 65 42
91 566 67 92



*Precios válidos en el momento de la publicación del anuncio, que podrán ser modificados en función de las cotizaciones de los metales o los impuestos aplicables.

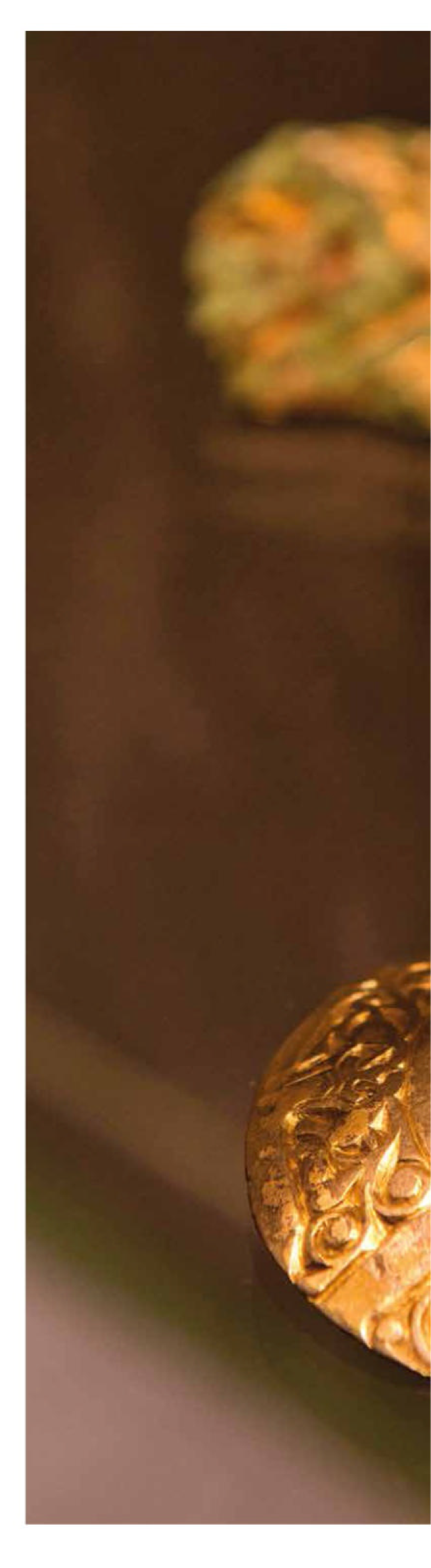
arqueología

BIRKA
EL *HUB* GLOBAL VIKINGO

Entre los siglos VIII y X el puerto sueco de Björkö (Birka) fue el centro del comercio vikingo. El hallazgo de la tumba de una guerrera añadió interés al yacimiento.

JULIÁN ELLIOT
PERIODISTA

Su padre era el alcalde de la principal ciudad textil de Suecia, el buque insignia de la Revolución Industrial en el país. Quizá por eso Hjalmar Stolpe aspiraba a ser lo que, en el siglo XIX, se llamaba un naturalista. Formado en zoología y botánica en la universidad más antigua de Escandinavia, quería especializarse en entomología. Debido a los insectos, precisamente, se había desplazado a Björkö, la "isla del abedul". Estaba situada en el lago Mälaren, una treintena de kilómetros tierra adentro desde Estocolmo. No obstante, ese idílico paisaje de fiordos, suaves colinas y bosquecillos dispersos le tenía reservado otro destino. Sin haber completado aún su posgrado en Upsala, Stolpe fue tropezando en Björkö con una cantidad sorprendente de ámbar. Buscaba especímenes fosilizados para su colección entomológica, pero no tardó en darse cuenta de que el verdadero filón investigativo era de otra índole. Aunque la resina petrificada, el costoso ámbar, solía hallarse con cuentagotas en esas latitudes boreales, en la isla abundaba con una profusión asombrosa. El





doctorando viró, pues, de los intereses biológicos a los arqueológicos. Sospechaba que ese silencioso paraje lacustre había sido un sitio intensamente transitado durante la remota era de los vikingos.

Una guerrera, no guerrero

No andaba desencaminado, y se pasó un cuarto de siglo excavando de forma intermitente en Birka. Mencionado en crónicas eclesiásticas altomedievales, después extraviado en los mapas y más tarde reencontrado en Björkö, había sido el puerto nórdico mercantil por antonomasia entre, aproximadamente, 750 y 980, durante el auge vikingo. Stolpe se topó con múltiples evidencias de ese trajín comercial. También afloraron pruebas de que el asentamiento había sido uno de los primeros centros urbanos escandinavos, al igual que la congregación cristiana inicial en la Suecia pagana.

El exnaturalista dio la primera palada en este sustancioso tesoro en 1871. La última la acometió en 1895. Fue tras haber tomado parte en la expedición global de la fragata Vanadis, a mediados de la década de 1880, y cuando estaba a punto de fundar, a partir de un departamento que abrió en 1900 en el Museo Sueco de Historia Natural, el germen del actual Museo de Etnografía de Estocolmo. A lo largo de ese período, el erudito realizó numerosos descubrimientos en Birka.

El de mayor renombre, sin duda, fue el de la tumba que rotuló Bj 581, en 1889. Considerada el arquetipo por excelencia de un sepulcro guerrero vikingo, en 2017 volvió a ser noticia al confirmarse un hecho que echaba por tierra una vieja distorsión cognitiva sobre este pueblo de grandes navegantes. No todos los combatientes eran feroces hombretones bar-

Broches de metal adornados, pertenecientes a la colección vikinga del Museo Cultural Histórico de Oslo.

arqueología

Biodegradada, pero presente

Mucho de Birka se ha invisibilizado al haber sido construido en madera, un material perecedero

Autor, en 1666, de la primera ley europea de protección patrimonial tras la vaticana, Johan Hadorph, el séptimo anticuario nacional de Suecia, inauguró las obras en Björkö en busca de la legendaria Birka vikinga. No obstante, hubo de esperarse dos siglos más, a Stolpe, para un reconocimiento metódico.

Las prospecciones de Ambrosiani fijaron, a finales del siglo XX, la fisonomía básica del yacimiento (abajo). Controlado desde Hovgården por los funcionarios reales, el *hub* nórdico abarcaba unas siete manzanas en el norte de Björkö, una isla de 2 por 1,5 kilómetros. Una fortificación elevada vigilaba el pequeño núcleo poblacional.

Un estudio de 2014 cifró sus habitantes en setecientos o hasta mil comerciantes, artesanos y guerreros. Protegido el poblado por empalizadas y rodeado radialmente por túmulos de uno de los mayores cementerios vikingos, casi todas las tumbas identificadas son femeninas. En 2022 se descubrió, además, un sencillo pero eficiente astillero.

También han sobrevivido múltiples artículos, en tierra y en las aguas circundantes. Hay restos de comida, utensilios cotidianos y mercancía de lujo. Anillos y telas con posible escritura arábiga, monedas de plata musulmanas, cruces cristianas y broches zoomorfos se cuentan entre sus hallazgos.



bados de dos metros de estatura. Algunos podían ser mujeres tan admirables en la lucha como para, caso de este sepulcro, ser enterradas en plena Edad Media en una cámara singular con una panoplia de lujo (dos lanzas, dos escudos, espada y daga, hacha, veinticinco flechas, estribos), un caballo y una yegua selectos y otros altos honores reservados a la élite bélica. Corroborando indicios osteológicos de más larga data, en su momento muy discutidos por señalar que allí había una guerrera en vez de un guerrero, el género femenino de los restos fue refrendado por toda una batería de exámenes arqueoforenses de tecnología punta.

Escandinavia cosmopolita

Se generó una amplia secuencia genómica que marcó la ausencia del cromosoma Y. Es decir, era un cuerpo netamente XX, de mujer. Los análisis de ADN ratificaron, además, que todas las muestras tomadas correspondían a un único individuo, sin mezclas ni otras alteraciones. Los datos genéticos de las reliquias se compararon, asimismo, con información equivalente de escandinavos actuales y de coetáneos de la difunta. De esta manera, se pudo determinar que la ocupante de la tumba había sido nórdica. Más específicamente, de la mitad meridional de Suecia. Por último, pruebas con tres de sus molares arrojaron valores de isótopos de estroncio indicativos de cierta movilidad en la juventud de esta aguerrida vikinga.

Sin embargo, no solo este sepulcro concreto, sino el yacimiento entero de Birka ha desmentido la imagen que continúa teniéndose de los hombres (y las mujeres, ya se ha visto) del norte. Se sigue identificando a los vikingos, sobre todo, con sus violentas incursiones medievales a las costas europeas. El asentamiento en Björkö, no obstante, retrata una realidad complementaria más fascinante. En palabras del propio artículo científico que confirmó, desde el *Journal of Anthropological Archaeology*, la naturaleza femenina de la guerrera honrada en la tumba Bj 581, "Birka fue un centro clave para el comercio desde el siglo VIII al X".

En ese lapso disfrutó de una prosperidad notable. Se debió a estar "vinculado a una red social, cultural y económica que se extendió más allá de los montes Urales", Esto lo confirmó en 2012 el sueco Björn Ambrosiani, el principal prospector moderno del sitio, que sondeó entre 1990 y 1995: Birka llegó con sus tentáculos mercantiles "hasta el califato en el este y por el sur hasta el Imperio bizantino".

El "Dubái de la era vikinga"

Coincide en este inesperado cosmopolitismo la medievalista de Oxford Janina Ramirez, entrevistada en estas páginas hace unos meses (HYV 661, abril de 2023). Allí calificaba Birka "como el Dubái de la era vikinga". Se trataba de una "supermegaestructura donde todo el comercio proviene de la Ruta de la Seda, que parte de China". "Podemos ver –concluía la investigadora– cómo todas esas sedas exóticas, jade y otros productos increíbles vienen al mundo escandinavo, y luego atraviesan el Atlántico y llegan hasta Terranova". Nada menos. A su vez, Peter Frankopan, experto en la Ruta de la Seda, también de Oxford, observó la correspondencia, global, para la época, del ámbito vikingo con las esferas bizantina y musulmana. "La capacidad y la voluntad de pagar un precio elevado", refiere en *El*









A la izqda., dibujo de la tumba Bj 581, un broche y una espada de un sepulcro en Birka. **Abajo,** una moneda; arriba, campanilla procedente de las islas británicas, y, sobre esta, Hjalmar Stolpe.





corazón del mundo, "proporcionaron grandes recompensas y sentaron las bases para estimular la economía del norte de Europa". "A juzgar por los hallazgos de monedas –prosigue–, hubo un aumento en el comercio en la última parte del siglo IX, una época de gran crecimiento en el Báltico, el sur de Suecia y Dinamarca, con poblaciones en rápida expansión como Hedeby, Birka, Wolin y Lund".

Este catedrático de Historia Global menciona otras huellas materiales que, al margen de la numismática, transparentan el activo tráfico vikingo con el remoto Oriente. Frankopan cuenta que "la seda llegó a Escandinavia en cantidades considerables". Lo atestigua la recuperación de numerosos retales. Por ejemplo, en no pocas "tumbas vikingas donde sedas del mundo bizantino y Persia fueron enterradas como objetos de prestigio junto a los hombres que las habían poseído". Birka no fue una excepción al respecto.

Incluso seda china

Los estudios arqueológicos más destacados allí, tras la incursión decimonónica de Hjalmar Stolpe y antes de la reciente de Björn Ambrosiani, fueron de índole textil. Tuvieron lugar en el período de entreguerras. Gracias a la existencia en el yacimiento de alrededor de tres mil tumbas, cerca de un tercio exploradas a día de hoy, la arqueóloga e historiadora textil sueca Agnes Geijer estuvo en posición de aventurar, casi al filo de la Segunda Guerra Mundial, que algunos de los tejidos encontrados en el sitio de la isla de Björkö procedían de confines tan distantes como China. Así se lo sugirió el hallazgo de hilos de seda, oro y plata, así como de sargas con una sofisticada técnica de elaboración, ausente en el resto de Escandinavia.

La importancia histórica del yacimiento se beneficia, además, de la proximidad del de Hovgården. Localizado en la vecina isla de Adelsö, era desde donde el poder real administraba el nodo mercantil de Birka. El conjunto de ambos complejos resulta tan valioso como reflejo de la sociedad vikinga y de su alcance mundial en la Edad Media que está incluido desde 1993 en el Patrimonio de la Humanidad de la Unesco. ●

Para saber más...

ENSAYO

PRICE, NEIL. ***The Viking Way.*** Oxford: Oxbow, 2013. En inglés.

SURRISI, C. M. ***The Bones of Birka.*** Chicago: Academy Chicago, 2024. En inglés.

ARTÍCULO

PRICE, T. DOUGLAS, ARCINI, CAROLINE, GUSTIN, INGRID, DRENZEL, LEENA Y KALMRING, SVEN. **"Isotopes and human burials at Viking Age Birka and the Mälaren region, east central Sweden".** *Journal of Anthropological Archaeology*, vol. 49, marzo de 2018, pp. 19-38. En inglés.

GOURMET LA VANGUARDIA

Inspirados por l'Empordà

Una selección que despierta los sentidos

SEIS BOTELLAS 64€* VALORADAS EN 104€





90 PEÑÍN

Coma Fredosa
DO Empordà
60% garnacha tinta, 30% cabernet sauvignon y 10% cariñena
Celler Hugas de Batlle
Vino de terruño con paso por boca elegante y persistente.







Tan Natural
DO Empordà
50% tempranillo y 50% syrah
Terra Remota
Una explosión de fruta con un fondo mineral.







Marieta
Siurana d'Empordà
100% marselan
Vins de Taller
Vino tinto joven, aromático con frutos rojos, especias y color cereza.



gourmetlavanguardia.com



935 500 105





*Las personas que no sean miembros del CLUB DE VINOS también pueden comprar los packs de vino abonando los gastos de manipulación y envío de 5,9€ (para toda la Península). Los descuentos no son acumulables. ** Cada 6 selecciones, compradas en 1 año, recibe 25€ para comprar en Gourmet La Vanguardia (compra mínima 40€). By Mondofino.

dossier

PERSAS, DEL DESCRÉDITO A LA GLORIA

Las fuentes griegas nos han legado un retrato deformado de los reyes persas. En realidad, cuando analizamos los logros del Imperio aqueménida, aflora una versión más positiva y equilibrada. Su éxito no fue fruto del azar, sino de la inteligencia.

JORDI VIDAL

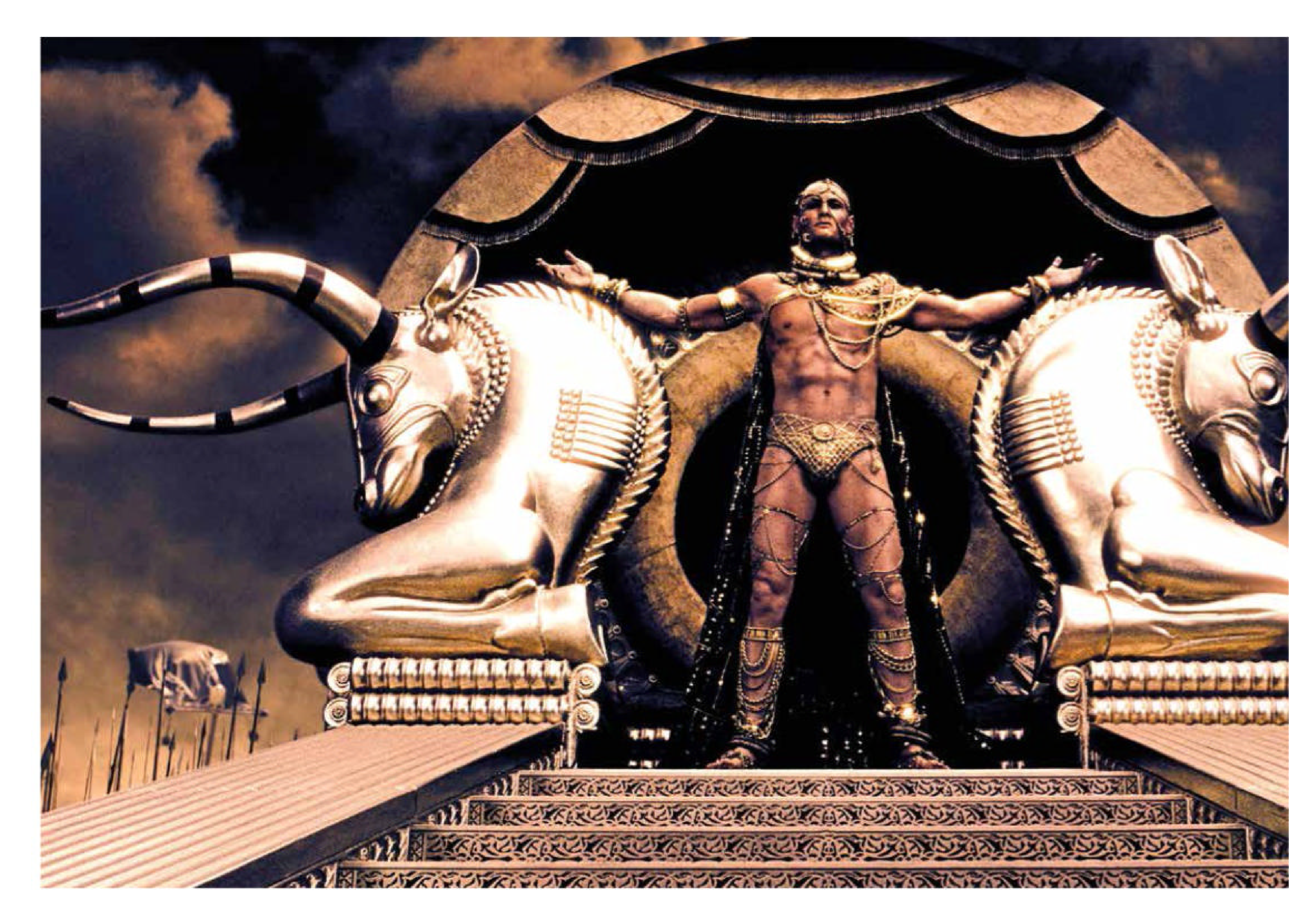


EL GRAN REY: ¿ÁNGEL O DEMONIO?

Los reyes persas Cambises II, Jerjes I y Darío III no fueron, según parece, tan calamitosos como los retrataron sus enemigos griegos.

JORDI VIDAL DOCTOR EN ASIRIOLOGÍA Y PROFESOR DE HISTORIA ANTIGUA EN LA UAB





En 1998, el afamado autor de cómics norteamericano Frank Miller publicaba su popular novela gráfica *300*, donde recreaba de forma muy personal la celebérrima batalla de las Termópilas (480 a. C.). El trabajo tuvo un éxito notable, tanto de crítica como de público, hasta el punto de ganar tres premios Eisner y vender decenas de miles de ejemplares en todo el mundo. Además, la posterior adaptación cinematográfica de Zack Snyder, estrenada en 2007, popularizó todavía más la obra, que ya se ha convertido en un auténtico referente de la cultura popular contemporánea.

Sin embargo, *300* también generó mucha polémica, sobre todo, por su falta de rigor histórico. Tal vez uno de los aspectos más controvertidos fue la caracterización tan peculiar que Miller hizo de Jerjes I. Allí, el gran rey persa aparecía como una especie de caricatura grotesca, un ejemplo perfecto de rey tiránico, cruel y arbitrario. Aquella versión de Miller bebía, en buena medida, de los prejuicios que las fuentes clásicas tenían respecto al mundo persa. Y es que los autores griegos y romanos son los principales responsables de la mala imagen que tradicionalmente se ha asociado con muchos de los reyes aqueménidas. Autores como Heródoto, Ctesias, Diodoro, Estrabón o Plutarco, entre muchos otros, tendieron a tergiversar la información sobre aquellos personajes, siempre con la intención de construir un modelo negativo del rey, radicalmente opuesto a las supuestas virtudes de la civilización grecorromana. De esa forma, aquellos relatos tendieron a minimizar el papel del gran rey aqueménida como líder de uno de los imperios antiguos más exitosos de la historia. Sin lugar a dudas, los que salieron peor parados en ese proceso de desprestigio fueron tres de aquellos reyes: Cambises II (530-522 a. C.), el propio Jerjes I (486-465 a. C.) y Darío III (336-330 a. C). Esta es su historia.

El profanador de momias

Heródoto, quien teóricamente obtuvo su información de sacerdotes egipcios bien informados, fue muy poco amable en su retrato del hijo y sucesor de Ciro el Grande (559-530 a. C.), Cambises, al que describió como un rey loco y sacrílego, demasiado aficionado al vino, y capaz de cometer toda clase de crímenes horribles. Veamos dos de las fechorías que, según Heródoto, ilustraban perfectamente la locura y depravación de aquel rey.

Estando Cambises en Egipto, más concretamente en la ciudad de Menfis, se sintió profundamente ofendido por una celebración que estaba llevando a cabo la población local. Para calmar su ira, ordenó que se ejecutase a las autoridades de la ciudad que habían permitido aquella fiesta. Acto seguido, mandó que los



A la izqda., Rodrigo Santoro en el papel de Jerjes, en la película de Zack Snyder *300*.

En la pág. anterior, copia de un relieve del palacio de Darío I, que representa la lucha entre un león y un toro, en el Museo Británico.

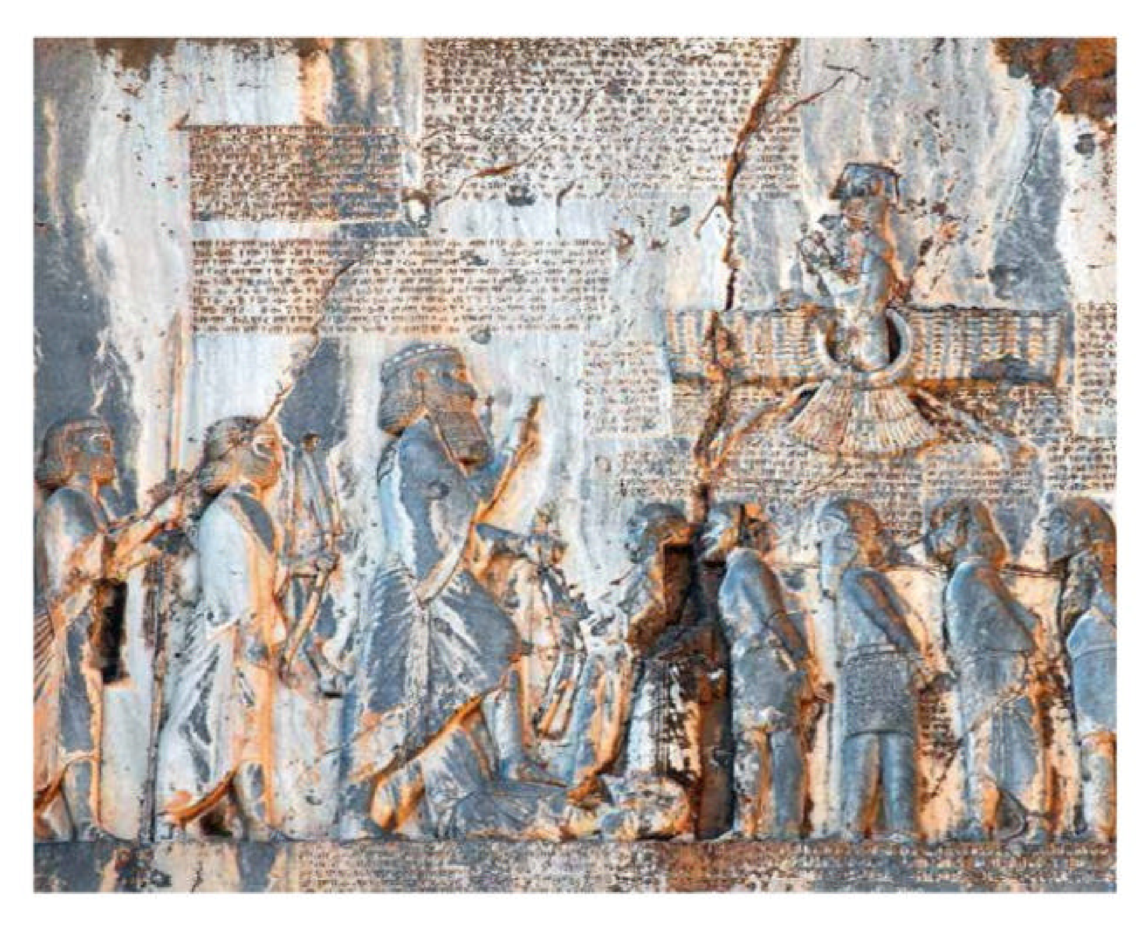
Aquémenes, el héroe fundador

Los reyes del Imperio persa pertenecían a la dinastía aqueménida, que tomó su nombre de Aquémenes

Según la famosa inscripción trilingüe de Darío I en Behistún (abajo), Aquémenes fue el padre de Teispes, ancestro de Ciro el Grande y del propio Darío. Si esa información fuera cierta, entonces Aquémenes debió de vivir en torno al año 700 a. C. Sin embargo, su figura está envuelta en el más absoluto misterio, ya que no poseemos ningún dato biográfico sobre él.

Son muchos los autores que opinan que Aquémenes no fue, en realidad, un personaje histórico, sino el ancestro legendario de los aqueménidas. En este sentido, su figura pudo haber sido creada por el propio Darío para tratar de legitimar su derecho a ocupar el trono persa, un derecho cuestionado porque no guardaba parentesco directo con su predecesor, Cambises II.

También resulta muy significativa la información recogida en el cilindro de Ciro –hoy, en el Museo Británico–, donde se registra una completa genealogía del fundador del Imperio aqueménida. Allí Ciro afirmaba ser descendiente de Teispes, Ciro I y Cambises I, sin mencionar en ningún momento a Aquémenes, su supuesto tatarabuelo.

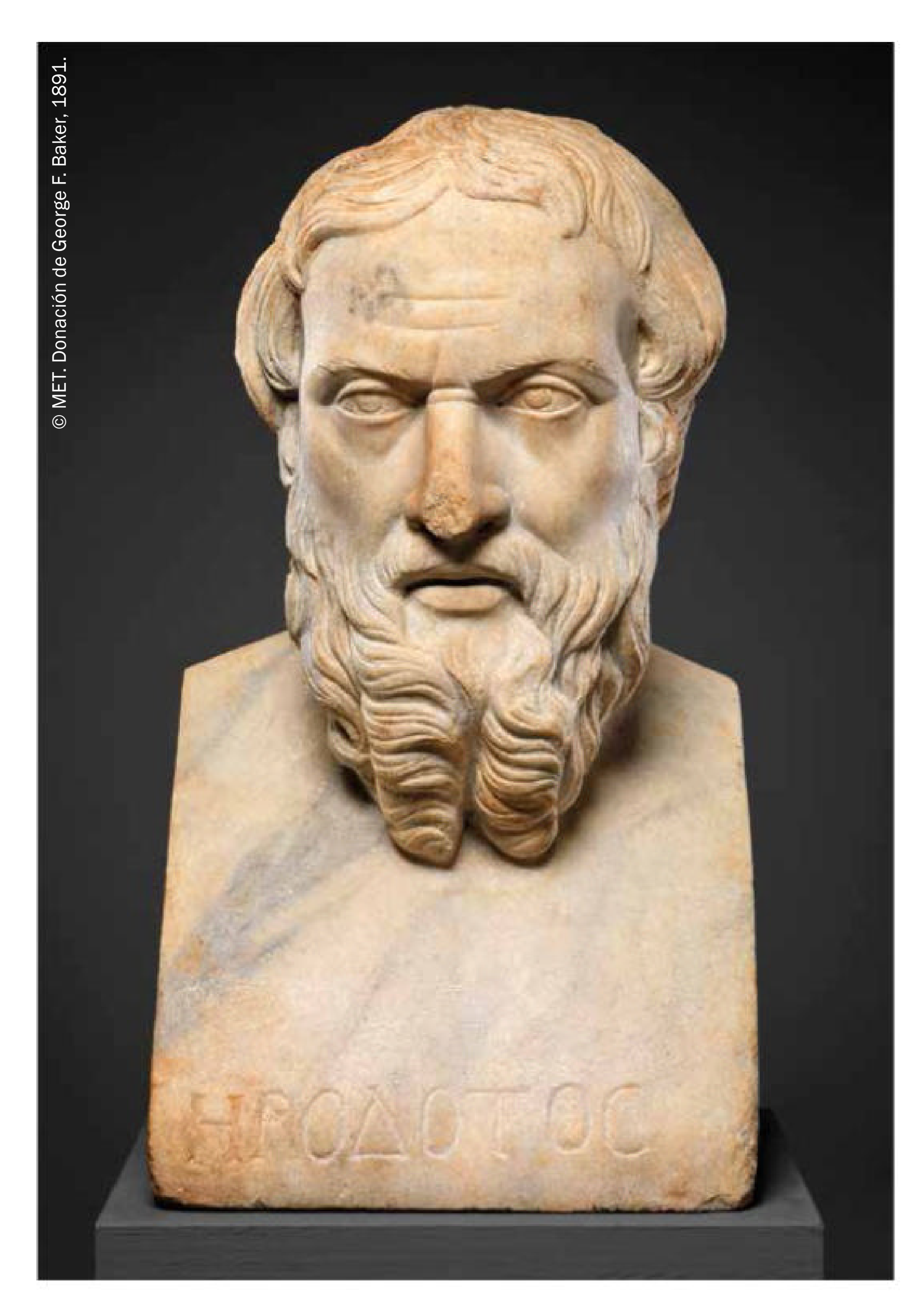


Heródoto fue poco amable con Cambises, hijo y sucesor de Ciro el Grande

sacerdotes trajesen ante él al toro sagrado Apis, encarnación de aquel dios egipcio. Cuando lo tuvo delante, Cambises desenvainó su espada, la clavó en el muslo del animal y se echó a reír. Después se dirigió a los sacerdotes y les recriminó con acritud que adorasen como si fuese un dios a un animal de lo más vulgar, que sangraba como cualquier otro. Como castigo por su presunta estupidez, hizo que los sacerdotes fuesen azotados y dejó que el toro Apis muriese desangrado, en una larga agonía. Finalmente, los sacerdotes, a espaldas de Cambises, pudieron enterrar debidamente el cuerpo del animal.

Igualmente odioso resulta otro de los episodios que Heródoto atribuía a Cambises: la profanación de la momia del egipcio Amosis II (570-526 a. C.), faraón de la dinastía XXVI. Según el historiador de Halicarnaso, Cambises ordenó que se exhumase el cuerpo de Amosis. Una vez que lo tuvo delante, mandó que fuese azotado sin piedad, se le arrancase el pelo, se rasgasen sus miembros y se llevasen a cabo otras vejaciones, tal vez peores, que Heródoto prefirió no describir. Cuando Cambises se hubo cansado de humillar el cuerpo indefenso de Amosis, ordenó que la momia fuese quemada, para que no quedase ningún rastro del faraón.

Queda claro, por tanto, que, para Heródoto, Cambises fue un villano de la peor



A la izqda., busto del historiador Heródoto de Halicarnaso.

A la dcha., Cambises I en Menfis, con el toro sagrado Apis a los pies de su caballo.



calaña. Sin embargo, no debemos olvidar que ese retrato tan negativo es obra de un autor griego, representante de una cultura a menudo enfrentada con el mundo persa. De hecho, si revisamos otra documentación, resulta que la imagen que se ofrece de Cambises es muy distinta y, desde luego, mucho más amable. Así, por ejemplo, en el Museo del Louvre se conserva una estela egipcia donde aparece Cambises mostrando sus respetos al toro Apis, no matándolo.

Otro ejemplo interesante es el de una inscripción grabada en una estatua de Udyahorresnet, un alto oficial egipcio de finales del siglo VI a. C. En ella se insiste, de nuevo, en la actitud respetuosa que Cambises tuvo hacia las tradiciones religiosas egipcias, responsabilizándose de la purificación del templo de Neith, en Sais, de donde expulsó a las tropas persas que se habían instalado allí de forma ilegal. En definitiva, su imagen es muy distinta en función de las fuentes que utilicemos para informarnos sobre él.

Según las fuentes clásicas, Jerjes fue un rey cruel, impío y falto de valor

Azotes al mar

Según las fuentes clásicas, Jerjes fue el más cruel, arrogante, impío y falto de valor de todos los reyes aqueménidas. Que fue un rey y un líder militar amilanado es algo que Heródoto manifiesta sin ambages. Encontramos un ejemplo de ello tras confirmarse la derrota persa en la batalla naval de Salamina (480 a. C.), cuando Jerjes fue solo capaz de concebir una idea en su mente: la huida. Eso sí, a escondidas, en secreto, sin que ni tan siquiera sus propias tropas fueran conscientes de su actitud. Dejó al Ejército en manos de su comandante Mardonio, y él volvió a la seguridad de Persia. Jerjes, paradigma de la cobardía.

El mismo Heródoto describe uno de los episodios más famosos de su biografía.



En el contexto de la segunda guerra Médica, los persas construyeron un puente de barcas en el estrecho de los Dardanelos, por el que debían transitar las tropas invasoras aqueménidas. Sin embargo, el puente nunca llegó a cumplir aquella función, al ser destruido por una gran tormenta. Cómo no, Jerjes, preso de la ira a causa de aquel contratiempo imprevisto, reaccionó de forma furibunda, desmesurada y grotesca. Así, ordenó que los responsables de la construcción del puente fuesen decapitados. Con todo, mucho más sorprendente fue que decretase que el propio mar fuera castigado por haber frustrado sus planes. El castigo consistió en dar trescientos azotes al agua y lanzar grilletes para encadenar el mar. Jerjes, paradigma de la estupidez.

A los autores griegos les gustaba remarcar el provebial gusto de Jerjes por el castigo de los azotes, que, a menudo, dirigía contra sus propios soldados. Como mínimo, eso es lo que nos cuenta el médico e historiador Ctesias de Cnido, quien afirmaba que, durante la batalla de las Termópilas, el rey ordenó azotar masivamente a sus tropas para así conseguir que avanzasen y cumpliesen sus órdenes. Jerjes, paradigma de la crueldad.

Y cerramos este breve repaso por la biografía del rey con una referencia a Platón. El gran filósofo griego, en su *República*, citó cuatro nombres como los ejemplos perfectos de personajes sedientos de poder, que representaban mejor que nadie el concepto de despotismo: Periandro, Pérdicas, Ismenias y, por supuesto, Jerjes, paradigma de la tiranía.

Si tenemos en cuenta la selección de ejemplos que acabamos de repasar, podemos entender mucho mejor el retrato grotesco y deformado que Frank Miller y Zack Snyder hicieron de Jerjes en *300*. De hecho, el filósofo griego Temistio, tras repasar su biografía, planteó una duda sorprendente, aunque muy significativa; en su opinión, el único interrogante que debía aclararse sobre aquel rey es si realmente fue un hombre o, más bien, se trataba de una simple alimaña.

Sin embargo, esa imagen negativa ha oscurecido la capacidad política de un rey que, pese a sus derrotas en Grecia, supo acabar con las sublevaciones de Egipto y Babilonia, así como reorganizar con éxito diversas satrapías para lograr una mayor eficiencia en su gobierno.

Cobarde por antonomasia

Historiadores como Plutarco o Arriano de Nicomedia retrataron de forma muy peyorativa la figura de Darío III, el último rey de la dinastía aqueménida. En este sentido, sus obras están llenas de anécdotas y episodios que muestran a Darío como un rey débil, cobarde, gandul, amante del lujo desmedido y mal estratega, incapaz de hacer frente al genio del conquistador Alejandro Magno.

Ingenuo y supersticioso, Darío vivía rodeado de aduladores que no le ofrecían ninguna ayuda efectiva. En reiteradas ocasiones, el rey se mostró incapaz de analizar correctamente una campaña militar, lo que le llevó a cometer numerosos errores, tanto estratégicos como tácticos. Por supuesto, tras las derrotas





A la izqda., representación del rey Jerjes en la iglesia de San Salvatore in Onda, Roma.

A la dcha., mosaico de la batalla de Issos, hallado en la Casa del Fauno de Pompeya.

persas en las batallas de Issos (333 a. C.) o Gaugamela (331 a. C.), Darío optó por emular a Jerjes, es decir, fue siempre el primero en huir, lo que obligó al heroico Alejandro Magno a perseguir al despavorido rey aqueménida.

Esa es, exactamente, la imagen que reproduce el famoso mosaico de la Casa del Fauno de Pompeya, donde vemos representado a un Darío aterrorizado, que solo es capaz de huir frente a la embestida triunfal del victorioso Alejandro. Sin embargo, llegados a este punto, conviene llamar la atención sobre una versión distinta de esa historia de cobardía perpetua atribuida a Darío III. Nos referimos a la versión recogida en la denominada *Vulgata de Alejandro Magno*, una tradición histórica supuestamente basada en la obra perdida de Clitarco *Historia de Alejandro Magno*, donde se afirma que Darío se defendió valerosamente y se retiró de la batalla de Issos sin dejar de luchar en ningún momento. La cobardía de Darío, por tanto, también está sujeta a debate.

Si dejamos a un lado la propaganda grecorromana contra estos grandes reyes, y analizamos sus figuras a partir de fuentes persas, la imagen que obtenemos es muy diferente. Más allá de cualquier valoración subjetiva, es innegable que a la dinastía aqueménida le corresponde el mérito de haber creado uno de los mayores imperios del mundo antiguo.

Los reyes debían dominar sus pasiones

Al frente del complejo entramado imperial se situaba, por supuesto, un gran rey, designado, si nos atenemos a la retórica imperial, por voluntad del propio Ahura Mazda, el dios supremo del panteón persa. Juntos, rey y dios, eran los responsables de la creación de un orden político que, de mantenerse, debía ser capaz de garantizar la felicidad de sus súbditos.

¿Cómo eran los grandes reyes?

A los reyes persas les gustaba presentarse como fuente de estabilidad. Así se aprecia, sin ir más lejos, en los textos de Darío I (522-486 a. C.), donde se afirma que el rey era el garante del orden, el que puso punto final a la conmoción, a la mentira y a la maldad que se apoderaron del país antes de su reinado.

Ciertamente, eran monarcas absolutos, lo que no debe entenderse como sinónimo de arbitrariedad. En realidad, el comportamiento del gran rey debía regirse por unos principios políticos y morales muy estrictos. Eso es, al menos, lo que se apunta en dos textos de Darío I y Jerjes I, donde se resumen las virtudes de todo buen gobernante aqueménida. En primer lugar,



el rey debía ser justo, capaz de distinguir entre el bien y el mal, para poder garantizar el orden social y la felicidad. Además, debía dominar sus pasiones para evitar comportamientos irracionales. Solo a partir de ese equilibrio sería capaz de premiar o castigar con equidad a quien lo mereciese. Además, debía ser un portento físico y un soldado diestro, experto a la hora de cabalgar y usar el arco y la lanza de forma excelente.

El contraste entre las virtudes que adornaban la figura del gran rey, de acuerdo con los textos persas, y el cúmulo de vicios y defectos que les atribuían las fuentes clásicas es más que evidente. Esa radical disparidad no es sino el resultado de las versiones opuestas que nos ofrecen la propaganda positiva persa y la propaganda negativa grecorromana. De nosotros depende hacer un uso crítico y ecuánime de toda esa información. ●

Para saber más...

ENSAYO
GARCÍA, MANEL. ***El Gran Rey de Persia. formas de representación de la alteridad persa en el imaginario griego.*** Barcelona: Universitat de Barcelona, 2009.
HOLLAND, TOM. ***Fuego persa.*** Barcelona: Ático de los Libros, 2019.
MASÓ, FELIP. ***Historia antigua de Persia. De Ciro a Alejandro.*** Sabadell (Barcelona): Dstoria, 2016.





LOS PILARES DEL IMPERIO

La base familiar del trono no basta para explicar la pervivencia del Imperio persa. La buena organización, la fuerza de las armas y la relación con los vencidos tuvieron también mucho peso.

JORDI VIDAL DOCTOR EN ASIRIOLOGÍA Y PROFESOR DE HISTORIA ANTIGUA EN LA UAB



A la izqda., carro de oro del tesoro del Oxus, de época aqueménida, en el que un rey o un sátrapa aparece junto a su conductor. Se encuentra en el Museo Británico.

En la pág. anterior, ruinas de Persépolis, en la provincia iraní de Fars.

El Imperio aqueménida, en su época de máximo esplendor, fue un imperio inmenso, colosal, que se extendía desde Europa oriental hasta Asia central. Ciertamente, con anterioridad habían existido otros grandes imperios, como el asirio o el babilónico, pero estos no alcanzaron, en ningún caso, las enormes dimensiones que adquirió el aqueménida. Por tanto, no es de extrañar que, desde hace mucho tiempo, los historiadores se pregunten cuáles fueron las claves de su éxito. Como sucede con cualquier fenómeno histórico mínimamente complejo, no podemos esperar encontrar una respuesta sencilla que explique por completo dicho fenómeno.

La importancia de la familia

Sin embargo, a pesar de lo que acabamos de señalar, recientemente, Lloyd Llewellyn-Jones, catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Cardiff y uno de los principales especialistas en el estudio del Imperio persa, respondía a la pregunta que planteábamos al principio con un mensaje claro, conciso y contundente: la clave principal del éxito del Imperio persa se hallaba en el hecho de que, al frente del Estado, siempre estuvo un miembro de la familia real aqueménida. Naturalmente, en la larga historia del Imperio hubo momentos de gran inestabilidad y zozobra, con revueltas, magnicidios, enfrentamientos por la sucesión al trono, conflictos en las fronteras, etc. Sin embargo, según apunta este experto, hubo un elemento que siempre se mantuvo inalterable y fuera de cualquier discusión desde el reinado de Darío I: solo un miembro de la familia real aqueménida podía ocupar el trono imperial. Así, los conflictos sucesorios quedaron limitados a una única cuestión, la de determinar qué miembro de aquella debía ocupar el trono a la muerte del gran rey. En cambio, nunca se planteó la posibilidad de que el Imperio se acabase disgregando entre los diferentes candidatos al trono. Ese factor, apunta Llewellyn-Jones, supuso un elemento clave que dio estabilidad política al territorio y permitió su supervivencia durante más de dos siglos. Pese a que se trata de una hipótesis interesante, es obvio que el monopolio del poder ejercido por la dinastía aquemeni-

Solo los miembros de la familia real aqueménida podían ocupar el trono

El mundo aqueménida, un mapa sin fronteras

Fundado por Ciro el Grande, el Imperio aqueménida sobrevivió más de dos siglos y alcanzó su máxima extensión bajo el reinado de Darío el Grande, hacia 500 a. C.



da no fue, ni mucho menos, el único factor que ayuda a explicar la supervivencia del Imperio persa a lo largo del tiempo. Otros especialistas igualmente reputados, como el historiador francés Pierre Briant o la británica Amélie Kuhrt, han apuntado que existen, como mínimo, otros tres elementos que ayudan a entender la clave de su éxito. Nos estamos refiriendo al diseño de su infraestructura imperial, a su relación con los territorios dominados y a su extraordinaria potencia militar.

Organización y comunicación

Los persas tuvieron una ventaja decisiva respecto a los imperios que los habían precedido: la experiencia. Lejos de partir de cero, se beneficiaron de los aciertos y los errores cometidos por asirios, babilonios y medas. El análisis de aquellas experiencias previas les permitió implementar políticas más eficientes en el control y dominio de los países sometidos.

Desde el punto de vista territorial, aunque fuese a mayor escala, los persas replicaron, en cierto modo, la estructura del Imperio asirio, organizado en provincias, que los persas denominaron satrapías. Al frente de cada una de ellas se situaba el gobernador, llamado sátrapa, normalmente, de origen persa.

El sátrapa residía en el palacio de la capital provincial (Babilonia, Menfis, Damasco, etc.), que solía ser la antigua capital del reino antes de la conquista persa. Su misión era la recaudación y distribución de impuestos, así como la gestión de las guarniciones militares locales y el correcto mantenimiento de las vías de comunicación. En general, el sistema de satrapías, aunque presentaba algunas particularidades de carácter local, sirvió para crear una uniformidad administrativa que facilitó las gestiones. Asimismo, es evidente que un imperio de esas dimensiones, para ser viable, necesitaba disponer de una red de comunicaciones adecuada, que permitiese el tránsito regular de personas y mercancías. En ese sentido, los aqueménidas fueron capaces de organizar una gran red viaria, que fue elogiada por el mismo Heródoto. Las vías que unían los distintos territorios contaban con postas situadas a intervalos regulares de una jornada de distancia. Aquel sistema, que ya existía en Mesopotamia desde el III milenio a. C., permitía que los correos encargados de trasladar los mensajes pudiesen detenerse para avituallarse, cambiar de montura y proseguir el viaje. Igualmente, había contingentes militares en los puntos más críticos de los caminos con el fin de garantizar la seguridad de las comunicaciones. En definitiva, el gran éxito organizativo persa fue su capacidad para crear una administración racional y uniforme, que sirvió para facilitar el control de un territorio enorme y muy heterogéneo.



Del terror a la colaboración

Como decíamos antes, el Imperio asirio fue uno de los precedentes más inmediatos del persa, y, en cierta medida, puede considerarse como una entidad política tanto o más exitosa que la aqueménida. Es verdad que los asirios nunca llegaron a controlar un territorio tan vasto como los persas, ya que, en su período de máximo apogeo, durante los reinados de Asarhaddon (681-669 a. C.) y Asurbanipal (669-627 a. C.), las fronteras asirias se extendían desde el golfo Pérsico hasta el Alto Egipto, lejos de las dimensiones que llegó a dominar la dinastía aqueménida. Sin embargo, el Imperio neoasirio fue más longevo que el persa, puesto que duró de 884 a. C. (reinado de Asurnasirpal II) hasta 612 a. C. (caída de Nínive). El aqueménida, si contamos a Ciro y Cambises, se prolongó de 550 a 330 a. C.

En cualquier caso, más allá de estas consideraciones, hay un elemento clave que distingue a ambos imperios, y es su relación con las poblaciones dominadas. Los asirios se caracterizaron por tratar con gran dureza a los pueblos vencidos, que, a menudo, sufrieron matanzas y deportaciones masivas que tenían como objetivo último la aniquilación de su identidad étnica, para asegurar así la pacificación y el control del territorio. Uno de los ejemplos mejor conocidos de esta práctica político-militar asiria es el que hace referencia al antiguo reino de Israel. Todavía hoy, la tradición judía recuerda a sus "diez tribus perdidas", es decir, a los israelitas deportados tras la conquista asiria de 722 a. C. hacia distintos enclaves del Próximo Oriente, que desaparecieron para siempre de la historia.

Los persas, en cambio, implementaron una política radicalmente distinta. En lugar de aniquilar a las élites locales, a menudo diseñaron estrategias de cooperación, permitiendo que dichas élites llegaran, en ocasiones, a participar en el ejercicio del poder político. De hecho, a veces aceptaron, incluso, que representantes de las poblaciones vencidas llegasen a convertirse en gobernadores provinciales. Ese fue el caso del babilonio Belesis durante el reinado de Darío II.

Por lo que se refiere a la esfera cultural, los persas procuraron el mantenimiento y desarrollo de las tradiciones locales, desde el punto de vista artístico, lingüístico y religioso. Un ejemplo bien conocido es el de Jerusalén y el distrito de Yehud, donde fueron los sacerdotes judíos los encargados de regular todo lo relacionado con las leyes religiosas y su administración, a pesar de hallarse bajo la autoridad del sátrapa persa de Damasco.

Con todo, no deberíamos caer en el error de interpretar la política persa hacia las poblaciones sometidas a partir de conceptos actuales como los de tolerancia o respeto a la diversidad. En realidad, el



Yacimiento de Pasargada, capital del Imperio aqueménida en tiempos de Ciro el Grande y sede de su tumba, a unos cien kilómetros de Shiraz (Irán).

Los persas cooperaron a menudo con las élites locales de los vencidos

gran rey y los sátrapas establecieron alianzas y complicidades con las élites locales porque ello les permitía crear un clima más favorable para defender los intereses del Imperio en las provincias. Es decir, consideraban que de esa forma era más fácil garantizar la estabilidad política y el cobro puntual de los tributos. Por lo demás, se han conservado noticias que hacen referencia al saqueo y la destrucción de templos y santuarios como

El harén, leyenda y realidad

Los pintores concibieron los harenes orientales como meros espacios de sexo, pero fueron mucho más que eso

Grandes pintores europeos del siglo XIX, como Dominique Ingres, Eugène Delacroix, Jean-Léon Gérôme o Marià Fortuny, reprodujeron en sus cuadros imágenes de harenes orientales, plagados de mujeres exóticas, misteriosas y sensuales, que vivían recluidas y rodeadas de toda clase de lujos (abajo, *Eligiendo a la favorita*, del italiano Giulio Rosati, 1858-1917). Hoy en día sabemos que, en realidad, los harenes orientales que fueron recreados por los pintores europeos como espacios prohibidos e hipersexualizados poco o nada tenían que ver con los auténticos harenes.

En el caso de la corte del gran rey persa, el harén era simplemente el espacio concreto y bien delimitado que ocupaban las mujeres relacionadas con el monarca, además de sus hijos, sirvientes y concubinas. Eso no quiere decir que fuese un espacio irrelevante o poco significativo. El harén era un microcosmos vivo y vibrante, que contaba con sus propias jerarquías y equilibrios cambiantes entre las figuras de la reina madre y las distintas mujeres del gran rey. De allí surgían los futuros aspirantes a heredar el trono, lo que lo convertía en una especie de laboratorio político.



castigo en caso de revuelta, o a la práctica de deportaciones de población. Queda claro, por tanto, que, en determinadas circunstancias, el ejercicio del poder imperial aqueménida se asemejó mucho al practicado por los asirios.



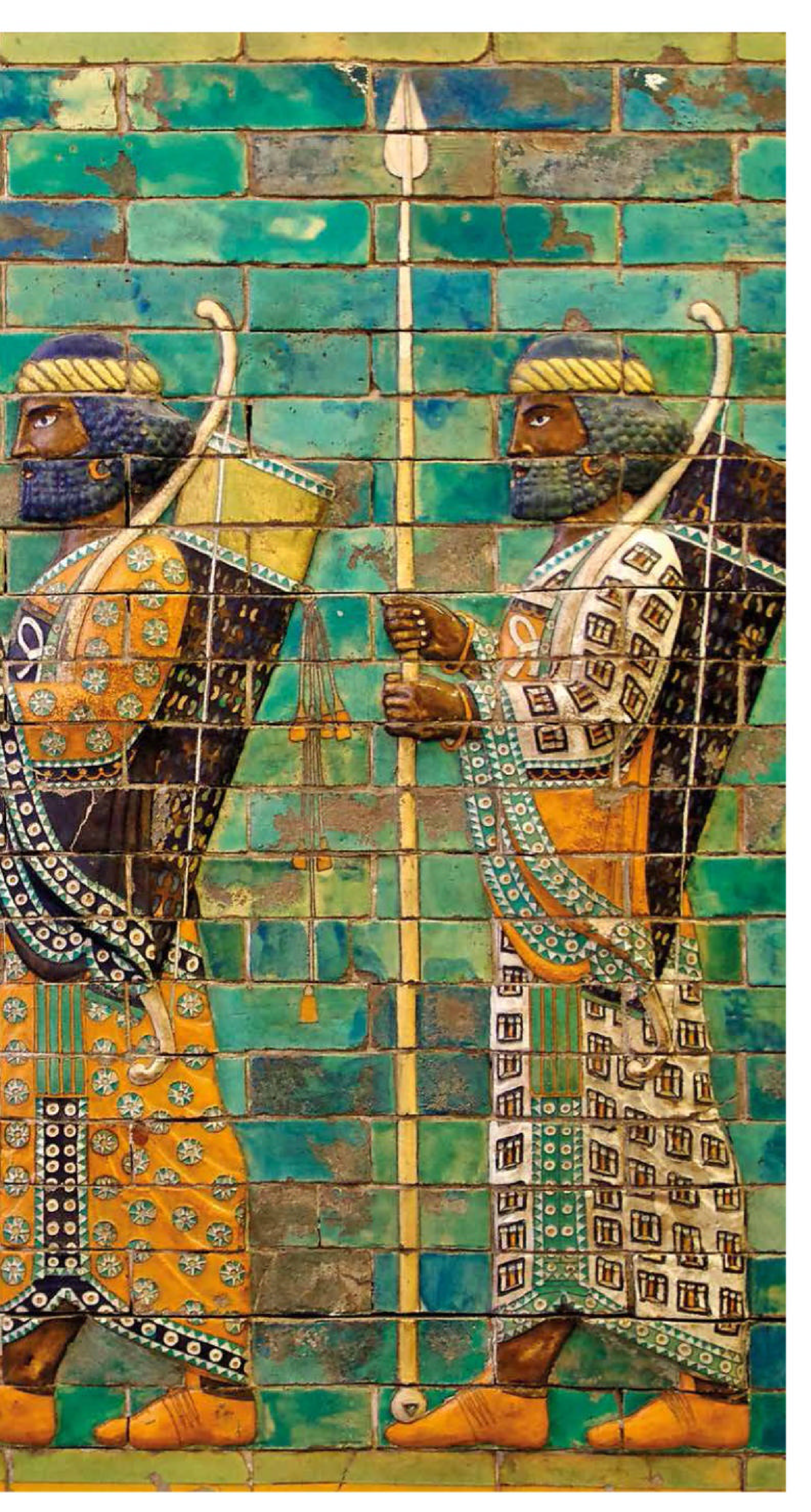
Friso de los arqueros persas en el Museo de Pérgamo (Berlín), del palacio de Darío I en Susa (Irán).
© Jakub Hałun.

La potencia militar

Con el transcurso del tiempo, el Imperio persa fue capaz de crear un ejército complejo y de grandes dimensiones, con soldados de muy diversas procedencias, con una jerarquía bien establecida, al frente de la cual se hallaba el propio rey, y con una logística eficiente que facultaba su correcto funcionamiento.
A grandes rasgos, podemos señalar que el núcleo del Ejército estaba formado por contingentes de caballería e infantería de origen persa, que ocupaban el centro cuando el Ejército se desplegaba en el campo de batalla. En las alas se situaban unidades auxiliares y mercenarias reunidas y comandadas por los sátrapas. Sin embargo, aquella no era una doctrina militar rígida e inflexible. Digamos que, cuando la situación lo requería, se producían variaciones significativas. Eso fue lo que sucedió, por ejemplo, en la batalla de Platea (479 a. C.), cuando Mardonio ordenó que el núcleo persa no se situase en el centro, sino en el flanco izquierdo, para así hacer frente al formidable desafío que suponían los hoplitas espartanos.

Su unidad militar más famosa era el cuerpo de los “inmortales”

La unidad más famosa del ejército imperial persa era el cuerpo militar de élite conocido con el nombre de los “inmortales”. La palabra griega que utiliza Heródoto para referirse a ellos es “*athánatoi*”, que, literalmente, significa “los que no tienen muerte”. Es posible que dicha palabra sea la versión griega del término persa “*anushiya*”, que podría traducirse como “sin muerte”, un apelativo que pretendía describir la extraordinaria calidad de que hacían gala aquellas tropas.
Los inmortales eran una fuerza armada de élite compuesta por diez mil soldados



de infantería, cuyo cometido principal era proteger la vida del gran rey. Su número nunca podía bajar de esos diez mil efectivos, por lo que si, a pesar de su rimbombante nombre, alguno de sus integrantes moría o causaba baja por algún motivo, era inmediatamente reemplazado por otro soldado de élite.

Sin embargo, hay un problema difícil de resolver a la hora de estudiar a los inmortales, y es que prácticamente todo lo que sabemos sobre ellos se lo debemos a Heródoto. Hasta ahora no ha sido posible encontrar ninguna fuente persa que se refiera a ellos de manera explícita, lo que resulta muy sorprendente si tenemos en cuenta la enorme importancia que les atribuyó el historiador de Halicarnaso. Algunos investigadores actuales están convencidos de que los soldados con barba y ricamente equipados que se representan en los relieves de ladrillos esmaltados del palacio de Darío I, en Susa, fueron, probablemente, inmortales. Si esa identificación es correcta, entonces ya tendríamos una fuente persa que confirmaría, aunque fuera parcialmente, la información aportada por Heródoto.

Una suma de factores

En definitiva, la mejor respuesta a la pregunta que planteábamos al principio –¿cuáles fueron las claves del éxito persa?– es la que huye de explicaciones excesivamente reduccionistas o simplistas. Los factores que permitieron la creación y el mantenimiento de uno de los mayores imperios de la historia fueron diversos y complejos; y en el centro de la respuesta debemos situar los cuatro elementos que hemos comentado: la estabilidad dinástica en el seno de la familia aqueménida, una buena organización, una política que tendía a promover la colaboración con las poblaciones dominadas y, finalmente, la fuerza de las armas. ●

Para saber más...

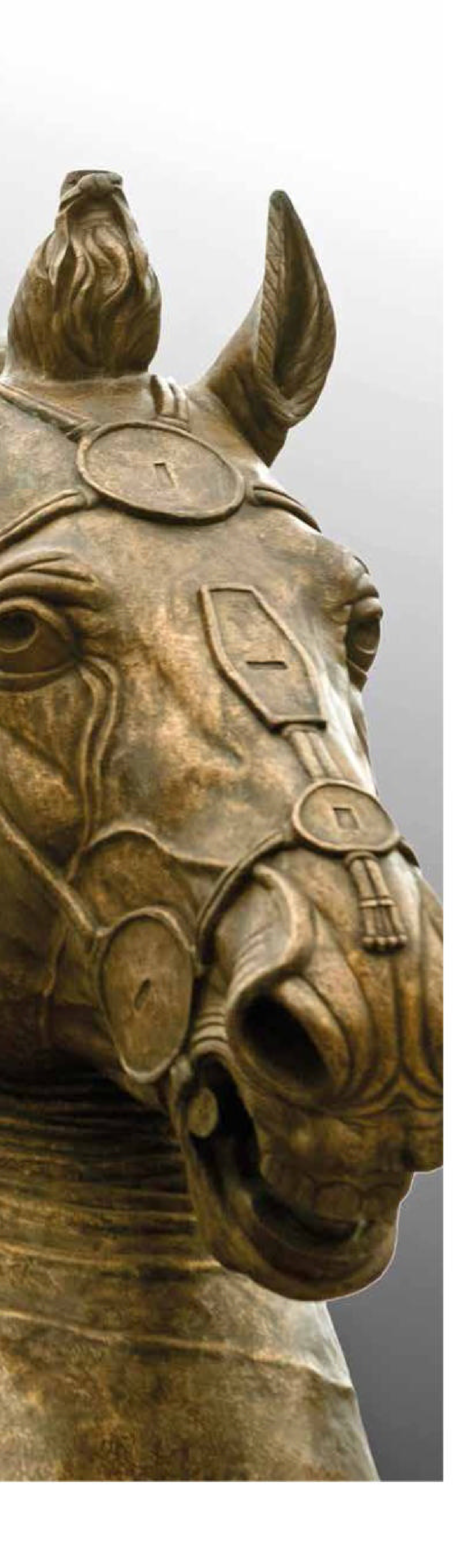
ENSAYO

BRIANT, PIERRE. ***Histoire de l'empire perse.*** París: Fayard, 1996. En francés.

KUHRT, AMÉLIE. ***The Persian Empire.*** Nueva York: Routledge, 2007. En inglés.

LLEWELLYN-JONES, LLOYD. ***Los persas.*** Barcelona: Ático de los Libros, 2024.





ESTOICOS DE AYER A HOY

De Grecia a Roma, el estoicismo mostró a sus seguidores que la virtud y el desapego material contribuían a la felicidad. Séneca y Marco Aurelio fueron sus principales representantes.

NORBERT BILBENY
CATEDRÁTICO DE LA UB





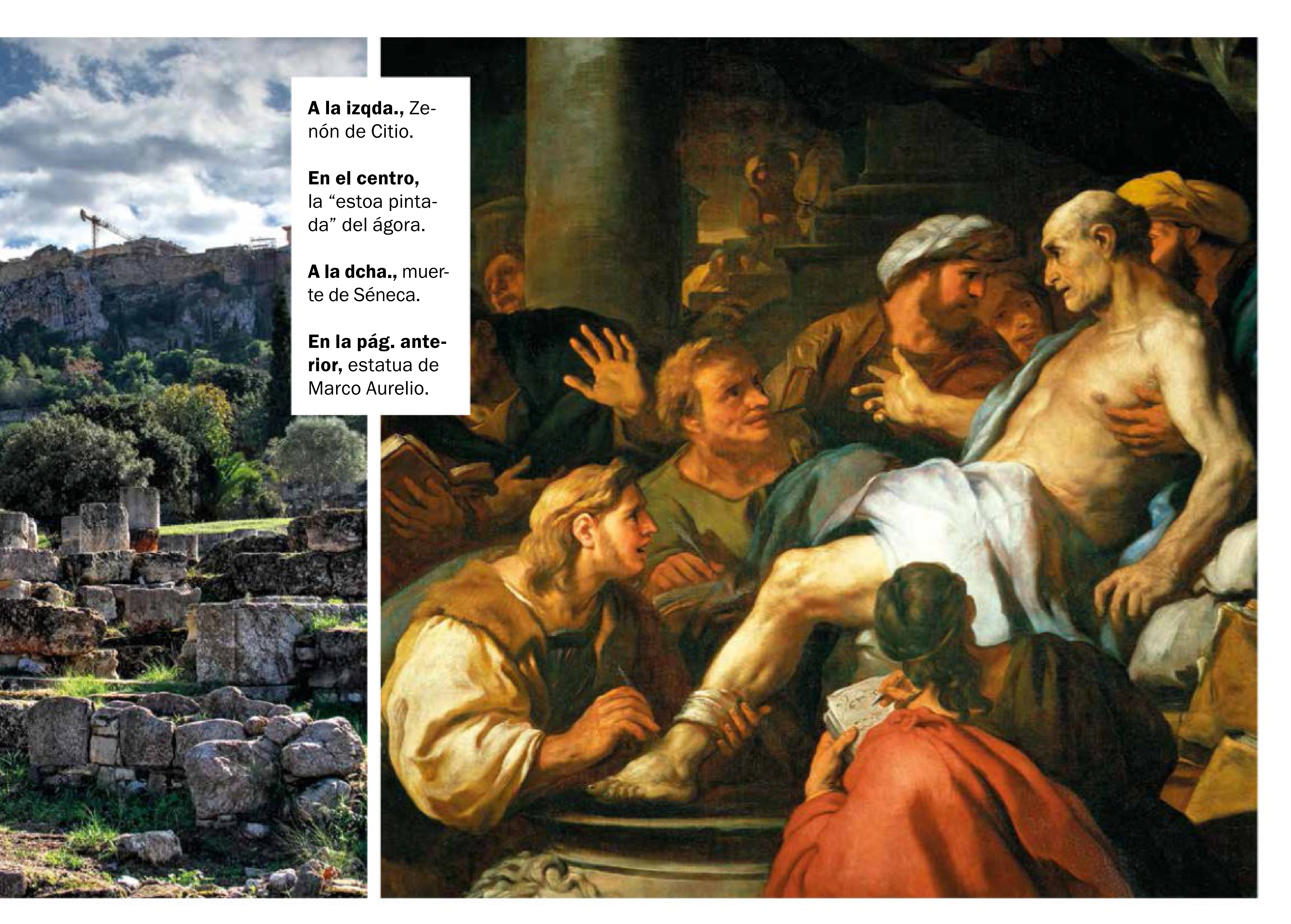
En tiempos de bienestar gusta apelar al epicureísmo. En los de escasez e incertidumbre nos acordamos del estoicismo. Cuidarse y aprender a vivir con lo indispensable. La virtud de Séneca y Marco Aurelio se impone al placer de Epicuro. Pero muchos ignoran qué dicen sus doctrinas, mientras que un falso estoicismo difunde hoy con éxito fáciles recetas para hacer frente en solitario al implacable destino.

Dos grandes figuras

El estoicismo se inicia en Atenas a finales del siglo IV a. C. y concluye en Roma al término del siglo II d. C. Fundado por Zenón de Citio (335-261 a. C.), Marco Aurelio (121-180) representa su broche final. En sus diferentes sedes y períodos incluye a una treintena de filósofos que escriben, por lo general, en lengua griega y tienen en Atenas su centro de irradiación. El trasvase de sus teorías del griego al latín se deberá, fundamentalmente, a Cicerón, no perteneciente a esta escuela. Sin duda, Séneca (4 a. C.-65 d. C.) es el estoico más citado y conocido. Senequismo y estoicismo es casi decir lo mismo. Marco Aurelio es el otro gran referente. Los dos persiguen el "ideal del sabio" frente a los embates del destino y los tres aliados que lo integran: el tiempo, la muerte y la historia. No se conocieron. Las *Meditaciones* de Marco Aurelio son un siglo posteriores a Séneca. Y hay notorias diferencias entre uno y otro.

Séneca, nacido en Córdoba, no es un romano ni un noble de nacimiento, aunque en la Roma de Nerón ocupa un lugar preeminente como orador, consejero político e incluso en los negocios. Su filosofía parece una forma de escape de lo mundano y las intrigas. Se sospechó de su enriquecimiento y de haber conspirado contra Nerón, condenándole este a quitarse la vida. Marco Aurelio es romano, emperador, reconocido por su pueblo y de una coherencia entre vida y pensamiento que no se encuentra en Séneca. Si los textos de este, principalmente las *Cartas a Lucilio*, son brillantes y un tanto retóricos, el libro de Marco Aurelio, escrito en griego, y que es en realidad un diario personal de reflexiones, es de expresión austera y lacónica.

Séneca es un estoico cuyo ideal de la sabiduría se funda en la búsqueda de una felicidad distante con lo material y que relativiza lo adverso. "Debes entender –escribe en *Sobre la felicidad*– que después de haber desterrado todas aquellas cosas que nos irritan o causan temor, se consigue una tranquilidad perpetua y la libertad". Marco Aurelio, en cambio, es un pesimista resignado; siente desesperanza por la política y el destino humano. No cree en la gloria ni en la inmortalidad, pero se consuela con la visión distante de



A la izqda., Zenón de Citio.

En el centro, la "estoa pintada" del ágora.

A la dcha., muerte de Séneca.

En la pág. anterior, estatua de Marco Aurelio.

La virtud de Séneca y Marco Aurelio se impone al placer de Epicuro

todo, con el cosmos como telón de fondo. Pero ambos pensadores comparten la idea de la sabiduría como el vivir autárquico y con apatía. "La inteligencia libre de pasiones es una ciudadela. Un hombre, en efecto, no tiene nada más sólido donde poder refugiarse y estar seguro para siempre", afirma el emperador-filósofo.

Con cinco siglos de duración, el estoicismo siguió en sus inicios a Diógenes el Cínico y a Sócrates, muerto casi un siglo antes. Con una sólida base en lógica y física, y una marcada vocación moral, sus competidores fueron la Academia de Platón y el epicureísmo, con los que se desarrolló en paralelo. De las tres corrientes, el estoicismo es la que influyó más en la vida pública, sobre todo de Roma, aun sin tener una teoría política. Sus ideas en lo tocante a la ética están presentes en Pablo de Tarso y los orígenes del cristianismo.

Una larga historia

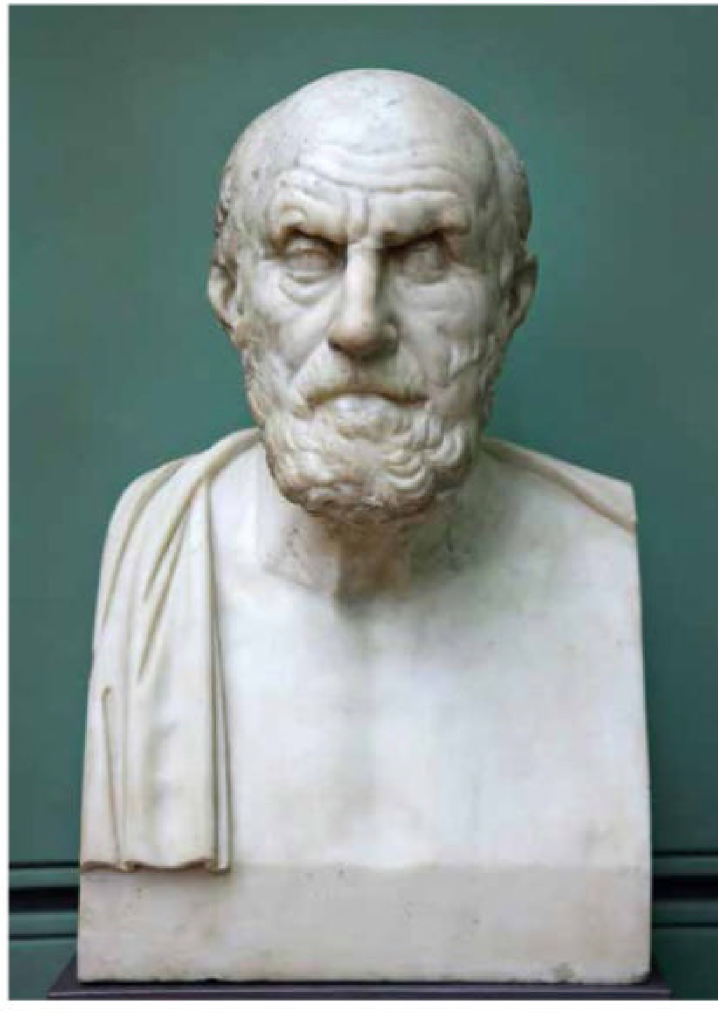
El nombre de estoicismo se debe al lugar donde, a partir de 308 a. C., Zenón expuso su doctrina: la *Stoa Pecile*, o "estoa pintada": un pórtico cubierto de 48 metros de longitud, sostenido por columnas dóricas y decorado en su interior con pinturas de Polignoto. Situado al norte del ágora ateniense, fue destruido al siglo siguiente, conservándose hoy las ruinas de su escalinata. La escuela obedece, pues, a un topónimo, pero su contenido arraiga en lo más destacado de la filosofía anterior: Sócrates, Platón y Aristóteles. Hubo tres períodos en el estoicismo. El fundacional (323-202 a. C.), tras la muerte de Alejandro Magno, con los griegos Zenón de Citio, Cleantes y Crisipo, coincidiendo con el helenismo y basado en la física y la lógica. El período helenístico-romano (202-27 a. C.), ya en plena República romana y más orientado a la vida comunitaria, incluye a Diógenes de Babilonia, Panecio –que influye en Cicerón– y Posidonio. Por último, el período romano imperial (27 a. C.-180 d. C.), en tiempos de los emperadores Augusto, Claudio, Nerón y Adriano, comprende a pensadores como Séneca, Musonio, Epicteto y el mismo emperador Marco Aurelio, más preocupados, en un marco general pesimista –peste, invasiones, guerras–, por la intimidad del individuo y el cuidado de su "ciudadela interior" que por la naturaleza o la política.



A la izqda., *La conversión de San Pablo*, por Spinello Aretino (siglo XIV).

Abajo, el filósofo griego Crisipo.

A la dcha., columna de Marco Aurelio en la plaza Colonna de Roma.



El compendio estoico

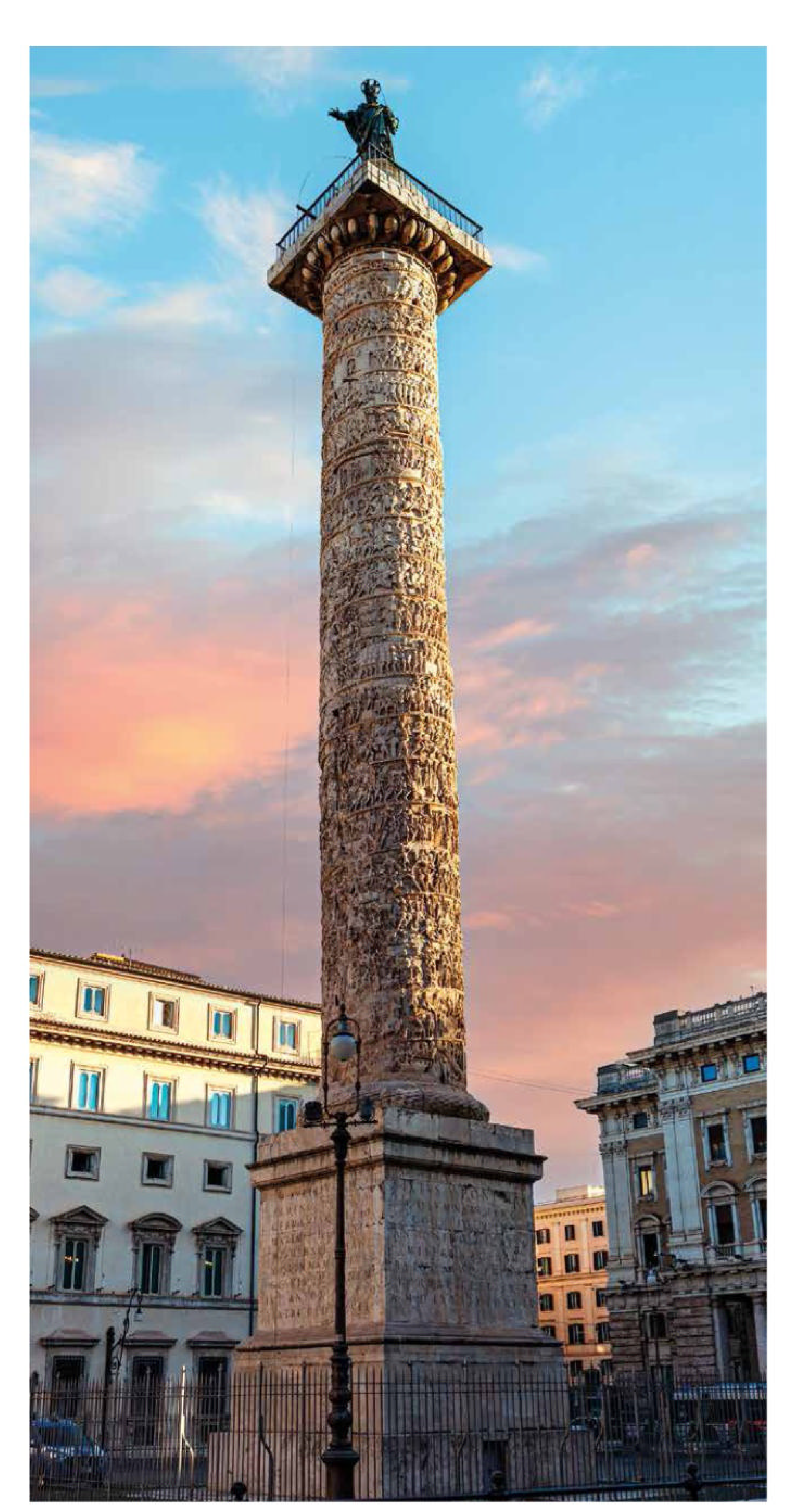
Aunque presenta diferentes versiones, el estoicismo tiene un fondo común. Sus fundamentos se deben a Zenón de Citio, al que Diógenes Laercio, en *Vidas de los filósofos*, le dedica claras y jugosas páginas. Una idea preside el estoicismo: el Todo. Es inabarcable, eterno y con un orden que cada una de sus partes refleja. Si para los epicúreos la naturaleza se compone de átomos, para el estoicismo la mantiene el alma universal. El ser humano es un microcosmos que debe asimilarse a ese orden cósmico al que pertenece. Aunque no pueda esperar la vida eterna, la muerte no ha de angustiarle. Pasamos por una estación del universo que hay que aprovechar, conscientes y contentos.

El Todo está ordenado por el Logos, la razón divina y providente, la cual se extiende a la naturaleza humana. El correcto ejercicio de la razón es el fundamento de la sabiduría. Entretanto, la asimilación al orden cósmico se traduce en obrar conforme a la naturaleza. Séneca advierte: "Los hados conducen al que quiere; al que no quiere lo arrastran". El universo es como una gran ciudad. El sabio se tiene por ciudadano del mundo, por cosmopolita, y no le importa mucho la política local. El contacto con el universo es directo, sin intermediación de ningún otro poder que la mente. La forma de vivir según el poder propio es la autarquía. Así, "*Omnia mea mecum porto*" (llevo conmigo todo lo mío), citará Cicerón. Las fórmulas del buen vivir se derivan de lo expuesto.

El ser humano busca la felicidad, la vida que fluye bien. No es un fin, como pensaba Aristóteles, pero sí un objetivo. El fin es la virtud o excelencia personal. Se compara con el buen arquero: su objetivo es dar en el blanco, pero su fin es ser un buen arquero. La virtud es el valor supremo, siendo necesaria y suficiente para la felicidad, a diferencia del placer u otros

Una idea preside el estoicismo: el Todo, que es inabarcable y eterno

bienes. No es pensar la felicidad lo que nos descubre la virtud, sino pensar esta la que abre camino a la felicidad. La actitud es más importante que el resultado de la acción, y solo el virtuoso puede ser feliz. No obstante, ¿cómo es esto posible, si hay que seguir siempre a la naturaleza? Conformarse a ella y aceptar un destino de enfermedad o muerte piden hacerlo desde el libre arbitrio, eligiendo la virtud y vivir con resignación inteligente.



La virtud obedece a la parte rectora de la mente, la que delibera y elige. Lo desarrolla el romano Epicteto en su *Enquiridion*. Así, se elige vivir conforme a la naturaleza y usar la razón en busca de la suprema virtud de vivir en la honestidad y con una plena autonomía personal. No se consigue esta con la riqueza, el poder o la fama, sino con dos actividades de la mente: la apatía, o ausencia de pasiones, y la ataraxia, o tranquilidad del alma.

Estoicismo para hoy

La liberación no es evasión, sino descarga voluntariosa e inteligente de las ataduras innecesarias. La persona sabia es impasible e imperturbable, pero a costa de distinguir entre los objetos no dependientes de nosotros e indiferentes para la felicidad (muerte, desgracia, accidentes, fortuna, suerte) y aquellos que sí caen bajo nuestro control y libre deliberación (deseos, juicio, voluntad, moral), en los que se juega la felicidad. La sabiduría asume el dolor inevitable, pero rehúye el que es evitable, y que solo el miedo o los prejuicios nos hacen ver como necesario. Si no deseamos nada exterior, tampoco nos va a faltar nada exterior.

En un tiempo de perturbación como el nuestro, el legado del estoicismo es su enfoque de la vida desde la perspectiva de una conciencia cósmica y su ayuda para el desapego y la serenidad, sobre todo, ante todas las cosas exteriores al individuo (por ejemplo, la propaganda, las falsas verdades, las ofensas, las adversidades). "Las cosas que dependen de nosotros son por naturaleza libres" (Epicteto). Nuestro reto, sin embargo, es no convertirlo en un misticismo, ni tampoco en un egoísmo individualista que se desentienda del mal ajeno, aunque este no dependa directamente de uno. ●

Para saber más...

CLÁSICOS

EPICTETO. ***Manual de vida.*** Barcelona: Taurus, 2023.

MARCO AURELIO. ***Meditaciones.*** Madrid: Gredos, 2019.

SÉNECA. ***Sobre la felicidad y la brevedad de la vida.*** Barcelona: Austral, 2022.

ENSAYO

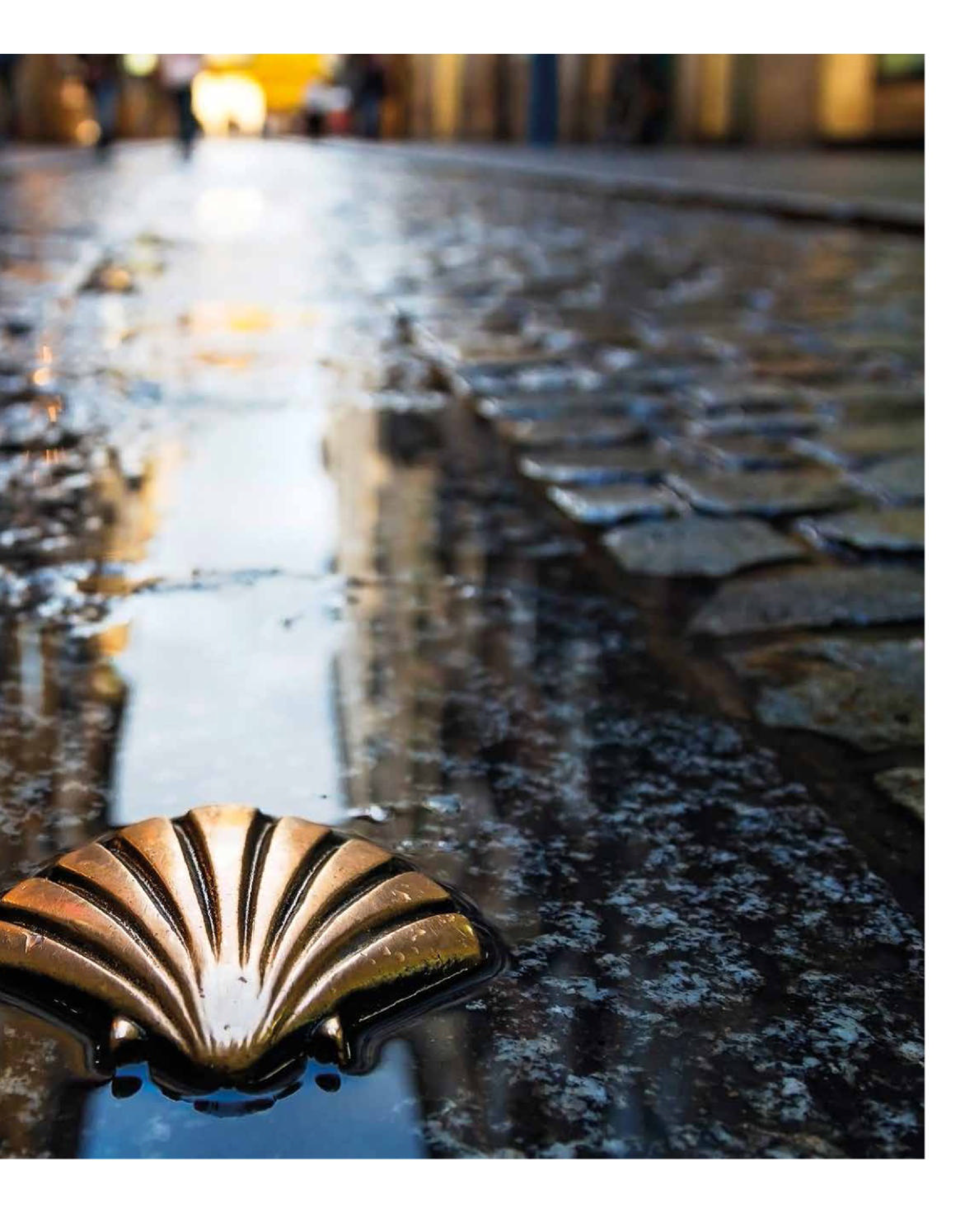
RIST, J. M. ***La filosofía estoica.*** Barcelona: Ariel, 1995.



LOS PELIGROS DEL CAMINO DE SANTIAGO

En la Edad Media, hacer el Camino de Santiago conllevaba numerosos riesgos. Los peregrinos estaban expuestos al frío, a las enfermedades, a los bandidos y a un sinfín de estafadores.

XAVIER VILALTELLA ORTIZ
PERIODISTA





A la izqda., la catedral de Burgos.

A la dcha., panel de *Las siete obras de misericordia*, del Maestro de Alkmaar, que representa la hospitalidad a los peregrinos.

En la pág. anterior, una concha de vieira, símbolo del Camino de Santiago.

No deja de aumentar el número de peregrinos que hacen el Camino de Santiago. Según el cabildo de la catedral, en 2023 fueron 446.063. Es una cifra histórica –la más alta registrada–, y casi un milagro si se tiene en cuenta que, a mediados del siglo XX, la Ruta Jacobea prácticamente desapareció. La Reforma protestante, las guerras de Religión, la Revolución francesa y la secularización que conllevó…; fueron muchas las razones. La Contrarreforma trajo una cierta recuperación entre los siglos XVII y XVIII, pero lo cierto es que, desde hacía quinientos años, la tradición venía languideciendo.

La salvaron historiadores, teólogos, hospederos y clérigos como Elías Valiña, el cura de Cebreiro (1929-1989), que se pusieron a buscar los antiguos senderos. Luego Juan Pablo II (1920-2005) aterrizó en Galicia –fue el primer papa en ejercicio en hacerlo–, y en 1993, el Camino Francés se convirtió en Patrimonio de la Humanidad por la Unesco. De la mano del turismo, la peregrinación a Compostela volvía a ser lo que había sido durante el Medievo, entre los siglos XI y XIV.

Carrera de obstáculos

Hoy en día, al atisbar el campanario de la iglesia de Santiago en Puente la Reina, o el de la catedral de Burgos, o al llegar a esta ciudad y pasar por el Hospital del Rey, es difícil que el peregrino moderno no sienta que está emulando a los de antaño. En cierto modo, así es. Pero hay que tener claras las diferencias, porque, de otro modo, no haríamos justicia a la hazaña de los *viatores* medievales.

Entonces los senderos no estaban señalizados, y, obviamente, no había GPS para orientarse, ni siquiera mapas. Tampoco teléfono móvil para traducir un idioma que los caminantes no entendían,

Los asaltadores violaban a las mujeres y llegaban al asesinato si les convenía

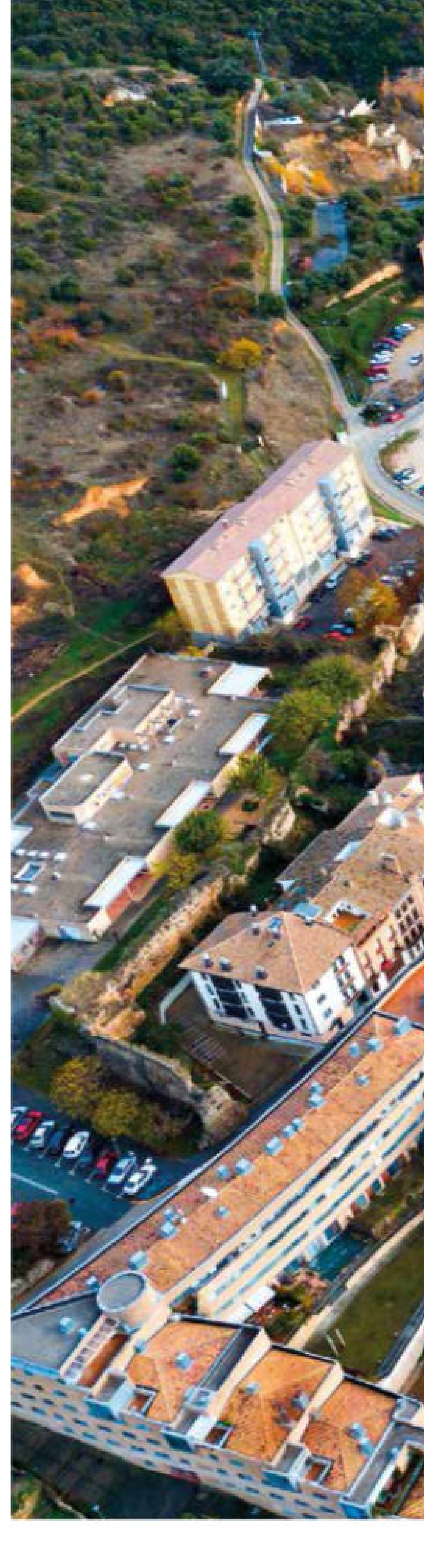
ni mucho menos un 112 al que llamar en caso de emergencia. En todo dependían de la hospitalidad y la buena fe de los lugareños. En los hospicios de las órdenes hospitalarias, como los caballeros de Malta, la tenían garantizada, pero en otros lugares no tanto. Muchas veces, los hospederos trataban de estafarlos. Y si no eran ellos, el sinfín de buscavidas que pululaban por aquellas comarcas, a veces disfrazados de frailes, peregrinos, men-



digos o incluso de agentes de las hermandades (la policía local de la época). Son conocidas algunas de sus tretas. Una consistía en que dos individuos se paraban a la vera de la calzada haciendo como que se peleaban por una moneda de oro que, en realidad, era de plomo dorado. Sabían que, lleno como estaba el Camino de santurrones, alguno se ofrecería a zanjar la reyerta dándoles un par de monedas a cambio de la de oro. Otra estafa común se producía en los peajes, que en la Europa feudal estaban por todas partes. Al pasar de un reino a otro, o incluso entre señoríos, había que cambiar moneda, y allí esperaba una colección de bribones para ver si engañaban a algún pardillo. Como explica Leralta, uno no podía ni comer tranquilo, pues había lugares en los que echaban alguna clase de somnífero en el plato. Cuando el viajero despertaba, no le quedaba ni la esclavina.
Luego estaban las enfermedades, el hambre y la posibilidad de equivocarse de sendero y acabar muerto por el frío en algún paso de montaña. Aun así, lo peor, sin duda, eran las bandas de asaltadores, gente muy violenta que violaba a las mujeres y llegaba al asesinato si le convenía. Peligrosos resultaban los alrededores de León y de Roncesvalles, al igual que las Bardenas navarras, un paraje semidesértico al sureste de la actual comunidad autónoma. Tienen en común que se trataba de zonas despobladas, fuera del control de las hermandades. Al llegar a Vilafranca Montes de Oca, por ejemplo, era habitual esperarse a ser unos cuantos antes de adentrarse en los bosques.

Inversión con retorno

Por supuesto, las autoridades civiles y religiosas no se quedaron impasibles ante esto. Desde que la Ruta Jacobea se popularizó, allá por el siglo x, habían advertido claramente cuánto la necesitaban. Las monarquías, porque suponía un flujo constante de dinero, conocimiento y personas, muy necesarias para repoblar los territorios conquistados a los musulmanes. Al mismo tiempo, se trataba de un modo de cohesionar sus dominios, esto es, de darles unidad política.
En el primer Concilio de Letrán (1123), la Iglesia había dado a los peregrinos un estatus privilegiado, condenando con la



A la izqda., Alfonso VI en una miniatura del Tumbo A de la catedral de Santiago de Compostela.

A la dcha., vista aérea de Estella-Lizarra, en Navarra.

excomunión a quienes los hostigaran durante su viaje, nobles incluidos. Luego vino el Lateranense tercero (1179), que reservó a los monarcas el derecho de establecer peajes en la ruta. A los reyes de Asturias, León y Navarra, este corpus legal les ayudó a imponerse sobre la nobleza. El Camino era como una “autopista” que daba cohesión a sus territorios y que escapaba del control de los señoríos. En cuanto a la Iglesia, protegió a los romeros por el respeto que le merecían. Al vagar por los caminos como un *homo viator*, rezando y encomendándose al apóstol, el peregrino regalaba bienes espirituales a toda la cristiandad. Es la doctrina de la comunión de los santos: las oraciones de uno ayudan a todos.

Después de la disgregación del califato de Córdoba en reinos de taifas, que permitió avanzar hacia el sur y asegurar las áreas por las que pasaba la jacobea, a partir del siglo XI, los monarcas se dispusieron a aplicar lo que habían establecido los concilios ecuménicos. Destaca la labor de Alfonso VI (c. 1040-1109) en León, Castilla y Galicia, así como la de Sancho Ramírez (c. 1043-1094) en Aragón y Pam-

El Camino era como una “autopista” que unía los territorios y escapaba del control de los señoríos



plona (aún no se había convertido en el reino de Navarra). Hicieron puentes, caminos y hospitales, eliminaron peajes y obligaron a los hospederos a señalizar los cruces cercanos a sus establecimientos. También trataron de repoblar las comarcas de paso. Estella y El Espinal (ambas en Navarra), por ejemplo, fueron fundadas con este fin, para rellenar tramos demasiado despoblados.

A pesar de todo esto, como ya hemos visto, en la Edad Media, la ruta a Santiago nunca fue segura; de hecho, estuvo muy lejos de serlo. Y, paradójicamente, fue justamente esa su "época dorada", cuando recibió a gentes de todo el continente. La clave está en que esas personas no lo hacían para conocer mundo, para "vivir una experiencia", como se dice ahora. Por hacer una analogía con la actualidad, podríamos decir que recorrer el Camino era como si hoy en día cruzáramos una zona inhóspita de Asia central sin móvil, sin dinero y sin más sustento que la buena fe de las personas. Algo así solo se hace por razones trascendentales, como las de los primeros cristianos cuando se adentraban en el desierto. ●

Para saber más...

ENSAYO

LERALTA, JAVIER. ***Las peregrinas cosas del Camino de Santiago.*** Madrid: El Senderista, 2010.

MONOGRAFÍA

MONSALVO ANTÓN, JOSÉ MARÍA. ***Atlas histórico de la España medieval.*** Madrid: Síntesis, 2010.

RUIZ GÓMEZ, FRANCISCO. **"Camino de Santiago, circulación de hombres, mercancías e ideas".** *IV Semana de Estudios Medievales*. Nájera (La Rioja): Instituto de Estudios Riojanos, 1993, pp. 167-188.

JUANA DE AUSTRIA

LA PRIMERA MUJER JESUITA

Hija de Carlos V y la emperatriz Isabel de Portugal, Juana de Austria constató sus habilidades políticas en ausencia de su hermano Felipe y su intensa fe religiosa dentro de la Compañía de Jesús.

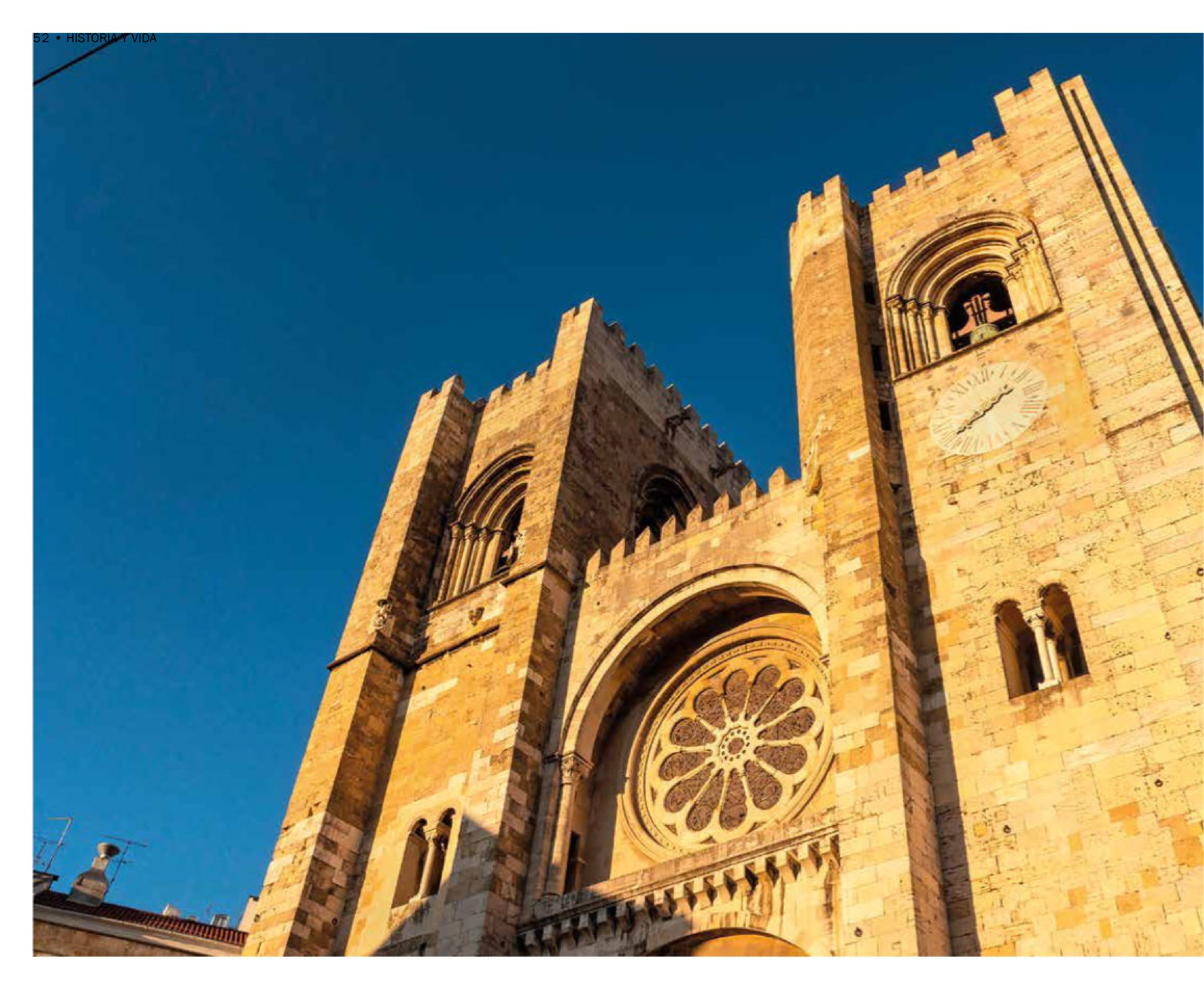
ANTONIO FERNÁNDEZ LUZÓN
DOCTOR EN HISTORIA

Juana de Austria, conocida en España como la princesa de Portugal, fue una mujer de gran cultura –dominaba el latín e incluso el griego– y profunda espiritualidad. Según Marcel Bataillon, "merecía, más que nadie, el título de princesa de la Reforma católica". Protectora de los reformadores espirituales españoles, sintió su camino de perfección como suyo y lo impulsó desde el poder cuando fue gobernadora de España y las Indias, entre 1554 y 1559, durante la doble ausencia de su padre Carlos V y de su hermano Felipe II. Los testimonios coetáneos son unánimes al describirla como una mujer de gran belleza y carácter indomable.

En 1539, cuando falleció su madre, la emperatriz Isabel, Juana tenía solo cuatro años. Antes de partir a Argel para combatir a Barbarroja, Carlos V puso casa real al príncipe Felipe y lo separó de sus hermanas María y Juana, cuya casa dejó tan infradotada que, en 1544, el conde de Cifuentes no dudó en quejarse de la penuria que padecían: "Todos estamos sin dinero, y más sus altezas, que no tienen blanca ni quien se la preste".

La muerte de la primera esposa del príncipe Felipe, María Manuela de Portugal, tras dar a luz a don Carlos en 1545, reunió en Alcalá a las infantas con su sobrino, por quien la princesa sintió siempre





un amor maternal. El príncipe Felipe visitaba entonces asiduamente a su hijo y a las infantas, al parecer porque andaba en amoríos con una de sus damas portuguesas, a juzgar por las recriminaciones que le hacía el emperador.

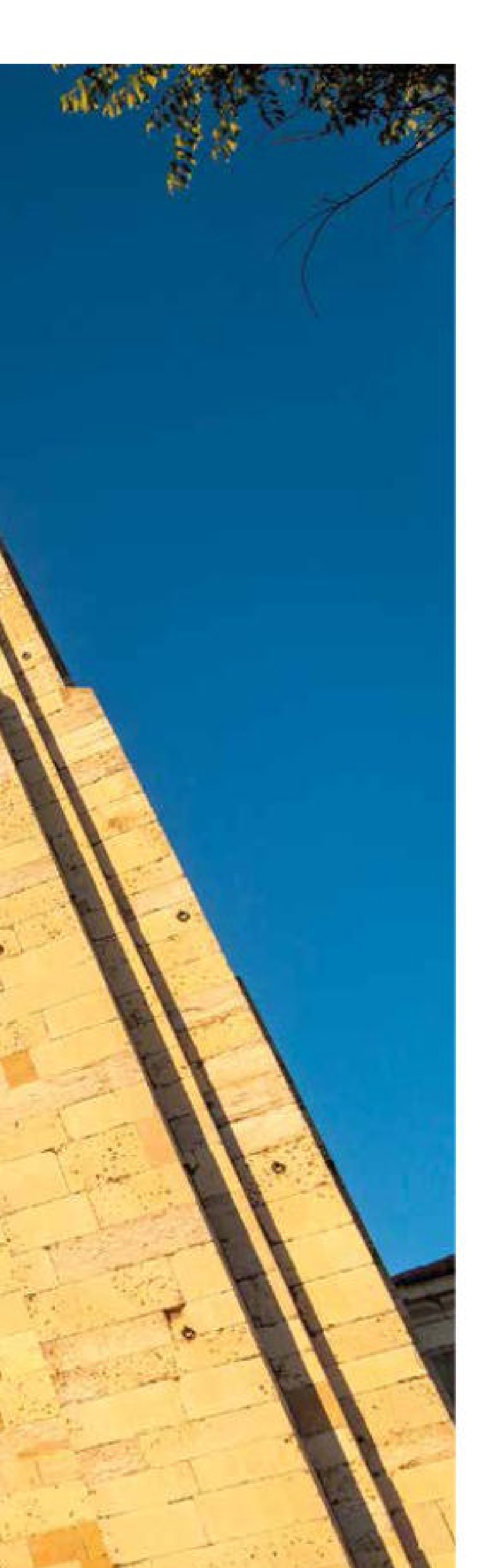
Viaje a Portugal

Una vez que don Felipe, después de su viaje de formación por Europa, regresó a España en junio de 1552, comenzó a preparar la boda de Juana con el príncipe Juan de Avis, primogénito del rey portugués Juan III y de Catalina, hermana de Carlos V. En noviembre la princesa atravesó la frontera con Portugal, acompañada por un reducido grupo de servidores y llevando consigo sus libros espirituales. Quería a su marido, pero la incontinencia amorosa de este obligó a los médicos a imponerles una cierta separación. Cuando su esposo la dejaba para ir de caza a Almeirim, no quería ver a nadie y se cubría la cabeza con un velo casi monástico, lo que explica el misterio de su rostro severo y velado, anterior a su viudedad, por su austera religiosidad. Cuando, en 1553, el jesuita Francisco de Borja fue a Lisboa para poner orden en la Compañía, Juana lo nombró su confesor y le exigió que la visitase diariamente por la mañana y por la tarde. Según el testimonio del embajador español, la princesa era considerada muy altiva en la corte de Portugal, y sus relaciones con la reina Catalina, su tía, distaban de ser cordiales: "La princesa está en su noveno mes de embarazo, y es un ángel, más un poco seca de condición, y conviene que no lo sea con la reina".

Una semana después del fallecimiento del adolescente príncipe portugués, el 20 de enero de 1554 Juana daba a luz a su hijo Sebastián, con el consiguiente júbilo de los portugueses, que veían alejarse el peligro de una posible sucesión castellana. Tras la muerte de su esposo, manifestó claramente que no entraba en sus planes volver a casarse.

La regencia

Viuda a los diecinueve años, después de haber dado a la dinastía Avis el heredero varón que esperaba, la princesa de Portugal podía regresar al reino de su familia paterna. En palabras de Bataillon, "Castilla la había prestado a Portugal y ahora la recuperaba". No existía ningún obstáculo para que retornara a España, pues las capitulaciones matrimoniales así lo estipulaban en caso de viudedad. Bastaba con que confiara su hijo a los monarcas portugueses. Las crónicas y los testimonios de los embajadores remarcan que la separación de su vástago le desgarró el corazón. Pero también explican que ella aceptó y se sometió dócilmente a las disposiciones de su padre, Carlos V, y de su hermano Felipe.



Fachada de la catedral de Lisboa. La princesa Juana era considerada altiva en la corte de Portugal.

En la página anterior, Juana de Austria según Alonso Sánchez Coello, en el Museo de Bellas Artes

Joven, pero sensata

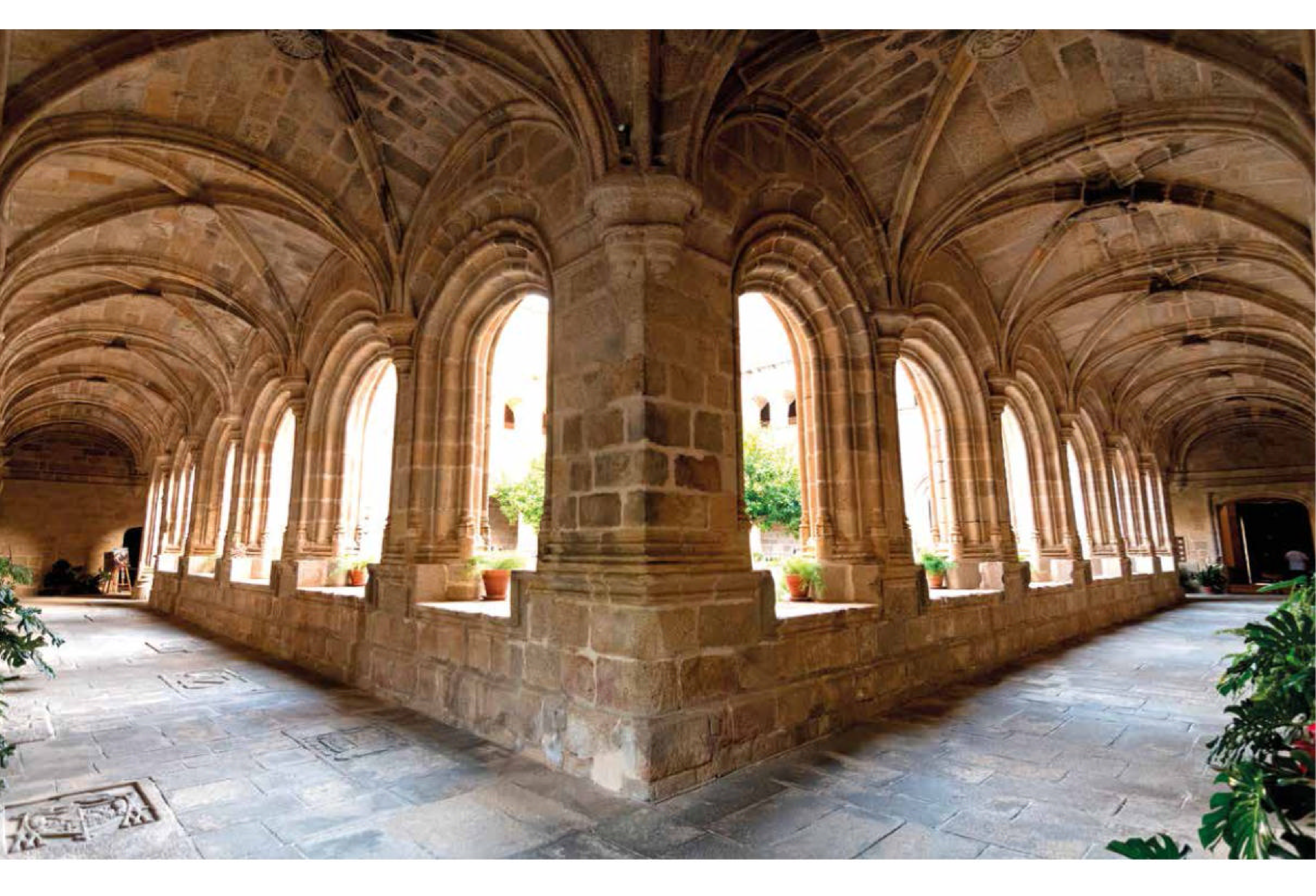
Durante los años de regencia, Juana hizo honor a la confianza depositada en ella por su hermano

En 1554, el matrimonio del príncipe Felipe con la reina de Inglaterra, María Tudor (abajo), le obligó a ausentarse de Castilla, y se hizo necesario sustituirle por una persona de confianza para gobernar el reino. Carlos V hubiera preferido que desempeñara el cargo su hermana María, entonces gobernadora de los Países Bajos, pues desconfiaba de la juventud y altivez de su hija. Finalmente, prevaleció la opinión de Felipe, asesorado por su favorito Ruy Gómez y por el embajador en Portugal, que escribió al emperador aconsejándole que Juana, enviudada del heredero portugués, regresara a Castilla para asumir la regencia.

Hasta la vuelta de Felipe II en 1559, Juana llevó las riendas de la política africana frente a la amenaza berberisca y turca, intentando recuperar Bugía y tomar Argel. Adaptó su religiosidad recogida a la ortodoxia impuesta por el inquisidor general, Fernando de Valdés, tras el descubrimiento de focos luteranos en Sevilla (1558) y Valladolid (1559). Y también tuvo que adoptar ingratas decisiones financieras, como consecuencia de la penuria de las arcas reales, causada por las guerras europeas de Carlos V y Felipe II: declaró la bancarrota en 1557 e impuso nuevos tributos en una búsqueda desenfrenada de numerario.



Su designación como regente (1554-1559) se debió a la voluntad del príncipe Felipe, quien desde su infancia sintió predilección por ella. El emperador dudaba de la idoneidad para el cargo de Juana, cuyas cualidades juzgaba inferiores a las de su hija mayor, María. La juventud de Juana y su temperamento orgulloso le hacían desconfiar, y recomendó al príncipe Felipe que la vigilara estrechamente.
Felipe rebatió las objeciones y afirmaciones de su padre, haciéndole ver que los supuestos dispendios de su hermana no eran en absoluto ciertos, pues había sido engañado por la comunicación de cifras exageradas. Finalmente, la voluntad del príncipe prevaleció sobre la del emperador, y Juana fue designada regente ante el vacío de poder creado por el matrimonio de don Felipe con la católica reina de Inglaterra, María Tudor.
Juana asumió entonces otro de los roles reservados a las infantas reales: el de re-



gente o gobernadora del reino. En mayo de 1554 cruzó la frontera, y su hermano salió a recibirla. En contra de la opinión de Carlos V, que le urgía a partir inmediatamente a Inglaterra, Felipe se detuvo tres días en Alcántara para disfrutar de la compañía de su hermana predilecta y explicarle de viva voz los límites del cargo de regente, que el emperador deseaba que fueran muy estrictos.

La princesa iba severamente enlutada, en litera cerrada, entregada a su dolor, con el rostro cubierto con crespón negro. El príncipe Felipe tuvo que suplicarle para que le mostrara su rostro bañado en lágrimas. La doble pérdida por la muerte de su marido y la separación de su hijo reforzó la obstinación de la princesa en presentarse de ese modo tanto en las audiencias como en las sesiones del Consejo de Castilla. De hecho, fue necesaria una petición expresa del emperador para que cortara de raíz toda sospecha y se levantara el velo al inicio de cada reunión, formulando una pregunta que se hizo ritual: "¿Soy yo, la princesa?".

No obstante, en ninguna de las representaciones pictóricas de Antonio Moro, Alonso Sánchez Coello o Sofonisba Anguissola aparece con velo, sino con el rostro descubierto, lujosamente vestida, exhibiendo la majestad de su pertenencia dinástica y los rasgos característicos de otros retratos de los Habsburgo.

Una vez que se estableció en Valladolid, después de visitar a su abuela Juana la Loca, en junio de 1554 comenzó a gobernar, conciliando su dedicación a la política con una intensa vida religiosa bajo la dirección espiritual de Francisco de Borja. En aquel mismo verano solicitó su ingreso en la Compañía de Jesús. Habida cuenta de que la orden no admitía mujeres, el papa dio su beneplácito a la petición de Ignacio de Loyola para que Juana entrara, con el máximo sigilo, en la Compañía, como "el hermano Mateo Sánchez". La princesa hizo los votos de los jesuitas, dispensables si, en el futuro, un segundo matrimonio por razón de Estado la obligaba a casarse.

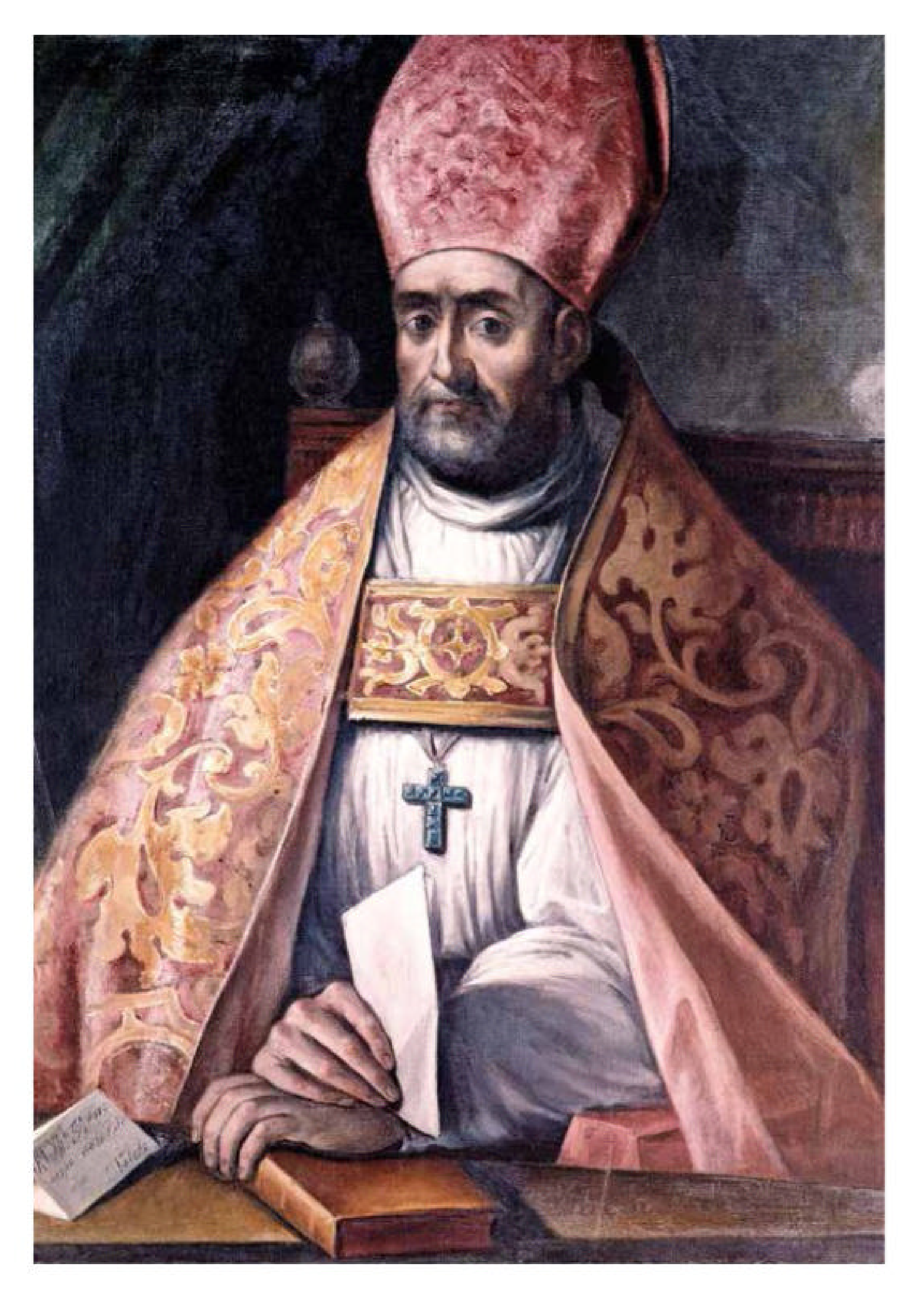
Austeridad jesuítica

Fue la primera mujer jesuita, pero no la única. En junio de 1600, Catalina de Mendoza –hija natural de Íñigo López de Mendoza, III marqués de Mondéjar y IV conde de Tendilla–, tras renunciar a todos sus bienes a favor del Colegio Jesuita de Alcalá, emitió los votos religiosos solemnes, siendo, por tanto, la única mujer profesa de la Compañía de Jesús. La princesa Juana había sido autorizada solo a realizar los votos privados de los religiosos, no aprobados definitivamente.

En la corte de la princesa regía tanta sencillez y austeridad que algunos observadores comentaban que parecía más un convento que un palacio. Muchas damas

A la izqda., claustro del convento de San Benito en Alcántara (Cáceres).

A la dcha., el arzobispo de Toledo Bartolomé de Carranza.



Algunos comentaban que la corte parecía más un convento que un palacio

de su servicio la imitaron tanto en su religiosidad recogida como en la elección de confesores jesuitas. Y cuando, en 1557, Juana fundó el convento de las Descalzas Reales en Madrid, solo las monjas clarisas formadas por Francisco de Borja habitaron entre sus muros.

Después de la muerte del rey Juan III, su hijo Sebastián heredó la Corona, y ella hubiera podido postularse como regente de Portugal durante su minoría de edad. Sin embargo, el emperador –ya retirado en Yuste– decidió que fuera su hermana Catalina, la reina ya viuda, quien asumiera la regencia y que Juana permaneciera en Castilla.

Política internacional

Como ha señalado el historiador José Martínez Millán, la princesa apoyaba al partido ebolista liderado por Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, quien, al haberse criado junto al príncipe Felipe y las damas portuguesas de la emperatriz Isabel, se convirtió en su principal consejero y hombre de confianza.

En el bando contrario, con tendencias más castellanistas e ideológicamente intolerantes, se resistía a perder el poder el partido castellano, integrado por personajes como el duque de Alba o el inquisidor general Fernando de Valdés. Juana se encontró en una difícil tesitura. Aun cuando compartía el universalismo de los ebolistas, al mismo tiempo debía atender las demandas del partido castellanista para evitar la permanente sangría provocada por el mantenimiento de los ejércitos imperiales en Europa.

Por otro lado, la influencia política de Francisco de Borja durante la regencia de Juana intentó ser contrarrestada por los jerarcas religiosamente más intransigentes. En 1548, poco después de la fundación de la Compañía, el dominico Melchor Cano ya había acusado a sus miembros de concomitancias con la secta de los herejes alumbrados. La animadversión del influyente dominico contra los jesuitas arreció, y Juana le conminó a denunciar lo que consideraba herético dentro de la orden o, de lo contrario, a callarse.

La confabulación entre Cano y el inquisidor Valdés logró incluir las obras de los principales autores espirituales españoles en el *Catálogo de libros prohibidos* de 1559. Ambos detestaban no solo a los luteranos, sino también cualquier manifestación de religiosidad interior que ellos denominaban propia de los herejes alumbrados, o iluminados, incluyendo la oración mental o los ejercicios espirituales.

Se adivina el dolor de Juana ante la crisis que desgarraba al catolicismo español y que afectaba directamente a su director espiritual. Para acosar a Francisco de Borja, los sectores más reaccionarios lo relacionaron con los alumbrados y sus desórdenes sexuales, propalando el rumor de que había mantenido relaciones ilícitas con la princesa.

Comenzaban así los tiempos recios ante cualquier sospecha de heterodoxia que pudiera asimilarse al protestantismo. El inquisidor general Valdés, su mortal enemigo, se atrevió a arrestar al insigne teólogo dominico Bartolomé de Carranza, que había sido confesor de Felipe II en Inglaterra y luego nombrado, por este, arzobispo de Toledo. Los procesos inquisitoriales obligaron a todo el mundo a someterse, al menos formalmente, a las exigencias de la más rígida ortodoxia.

La supremacía de la monarquía hispánica se jugaba en Europa, pero no era menos importante contrarrestar en el Mediterráneo los ataques de las flotas turca y berberisca desde el norte de África y la creciente amenaza de una rebelión morisca en la península. Con todo, el más

Las Descalzas Reales

Fundado en 1559, este monasterio fue también residencia real y sede de la colección artística de Juana

Imbuida de la espiritualidad franciscana, Juana de Austria compró en 1556 el palacio madrileño donde había nacido para remodelarlo y convertirlo en un convento de monjas clarisas, su principal proyecto religioso. El acondicionamiento del palacio se demoró hasta 1559, año en que entraron en el convento las primeras monjas.

Además de ser un establecimiento religioso, el monasterio tuvo un carácter de residencia para el uso de la familia real. En el llamado Cuarto Real de las Descalzas Reales vivió y murió, tras enviudar, la emperatriz María, hija mayor de Carlos V, y residieron también durante años las infantas Isabel Clara Eugenia y Catalina Micaela, que habían quedado huérfanas de madre al fallecer Isabel de Valois en 1568.

Con las características del palacio plateresco, columnas de mármol genovés y decoración de azulejos y yeserías moriscos, las Descalzas es un ejemplo acabado de la hibridez del estilo renacentista castellano. Allí reunió Juana su magnífica colección artística: pinturas murales, retratos de Antonio Moro y Sánchez Coello, esculturas, tapices y objetos preciosos procedentes del Lejano Oriente, enviados por los reyes de Portugal, como una perla del tamaño de un huevo de paloma.



acuciante problema al que se enfrentó Juana como regente fue el económico, derivado de las guerras europeas. Los gastos militares provocaron el embargo de la flota de Indias y la primera suspensión de pagos en 1557. El momento político era crucial, pues las abdicaciones de Carlos V reconfiguraron los territorios patrimoniales de los Habsburgo, legando el Imperio a su hermano Fernando y los reinos hispánicos a su hijo Felipe.

Problemas de dineros

Además de las cuantiosas deudas y los primeros síntomas de crisis económica, la aparición de diversos focos luteranos en Castilla y Andalucía (1558) desató el pánico al contagio protestante. Aunque la princesa contaba con el apoyo y la delegación de poderes de Felipe II para obtener ingresos, tanto en Castilla como en América, la búsqueda desenfrenada de fondos la forzó a apremiarle a que regresara, escribiendo a Ruy Gómez en 1559: "Y pues vos sabéis los pocos dineros que aquí hay, dad prisa a mi hermano que se venga si no quiere que todo se pierda".

Felipe II entró en Valladolid, después de más de cinco años de ausencia, en septiembre de 1559, y Juana fue liberada de la obligación de gobernar el reino. Pero su vida apenas cambió. Era la propia de una beata. Desde 1557, la fundación de las Descalzas había sido su principal preocupación, del mismo modo que la fundación de El Escorial iba a ser la idea más querida por Felipe II.

Quizá no sea aventurado ver un paralelismo entre la princesa, casi monja, y su hermano, el Felipe II de finales de su reinado, casi monje. Ambos asistían a los oficios religiosos y realizaban sus rezos y devociones en una cámara privada con una ventana que daba a la iglesia. Las Descalzas fue un monasterio más modesto que El Escorial, pero los dos hermanos les asignaron la misma piadosa función.

Como un soldado

No obstante, Juana no cesó de interesarse por los asuntos públicos. Compaginó los rezos y asperezas del convento con la vida secular a la que estaba obligada por su condición real, y siguió interviniendo en la defensa tanto de la monarquía como de los intereses de su familia. Entabló una estrecha amistad con la adolescente reina Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II, e incluso sopesó diversas propuestas de matrimonio.

En este sentido, la reina de Francia, Catalina de Médici, pensó en casar a Juana con su hijo Carlos IX, aunque la idea no cristalizó. La reina Catalina de Portugal, siguiendo la política de su hermano, el emperador, escribió a Felipe II proponiéndole el matrimonio de la princesa con su sobrino, el príncipe Carlos. Pero este, enojado, rechazó la idea, ya que consideraba a su tía como su madre.

El 18 de enero de 1568, Felipe II arrestó al príncipe Carlos por su obstinada insubordinación y las sospechas de que negociaba con los rebeldes para hacerse con el gobierno de los Países Bajos. Conmocionadas, Juana y la reina Isabel de Valois intercedieron por él, pero el rey les prohibió visitarlo y manifestar cualquier sentimiento de congoja o llanto.



La Religión socorrida *por España*, obra de Tiziano en el Museo del Prado.

A la aflicción por el fallecimiento de don Carlos, que, no encontrando otro camino, se dejó morir de inanición, se sumó la causada por la muerte de la joven reina el 3 de octubre de aquel mismo año. Aun así, cuando don Juan de Austria envió a Lope de Figueroa a informar a Felipe II de la batalla de Lepanto en 1571, el legendario militar, asombrado por la pertinencia de las cuestiones que le planteó Juana, pronunció una frase lapidaria: "Yo la tengo ciertamente por un soldado". La princesa de la Reforma católica, gran protectora de los jesuitas y otras órdenes religiosas, fue enterrada con el hábito franciscano en 1573. A través de los siglos fue un modelo espiritual y político. Dueña de una importante biblioteca y de una inigualable colección artística, Juana de Austria sigue siendo considerada una de las personalidades femeninas más importantes de la Europa del siglo XVI. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

LOBO CABRERA, M. ***Doña Juana de Austria: la princesa gobernadora.*** Valladolid: Ediciones Universidad de Valladolid, 2020.

VILLACORTA BAÑOS, ANTONIO. ***La jesuita: Juana de Austria.*** Barcelona: Ariel, 2005.

NOVELA

YANKO, ARONÍ. ***Doña Juana de Austria, una mujer en la sombra.*** Barcelona: Belacqva, 2003.

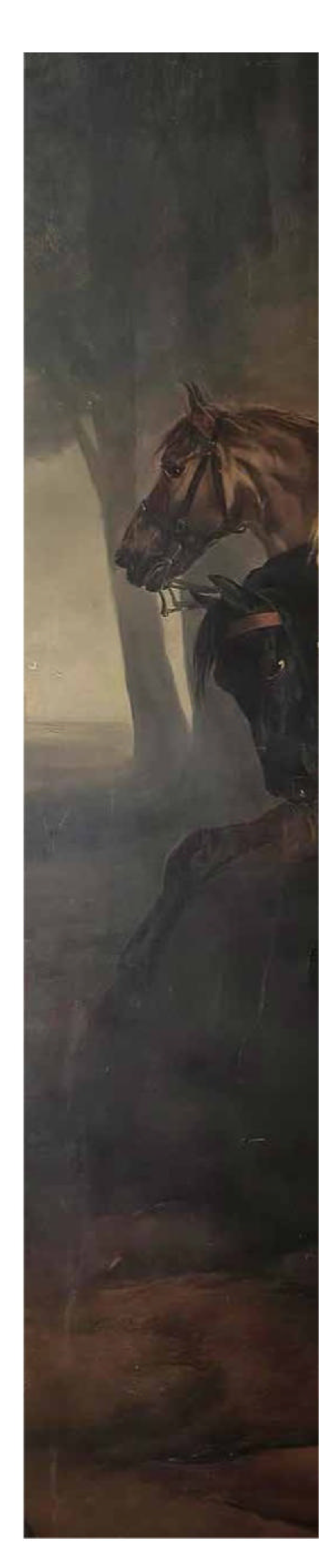
PABLO I
LA MUERTE DEL ZAR

El hijo de Catalina la Grande tuvo una existencia difícil. Tras cuarenta años sometido a los dictados de su madre, se vería traicionado por su propio hijo.

CARLOS HERNÁNDEZ-ECHEVARRÍA
PERIODISTA

En la lista de los zares de Rusia hay muchos Ivanes, varios Alejandros y Pedros, pero solo un Pablo. Tras la trágica vida y la vil muerte de Pablo I, ninguno de sus sucesores quiso darle otra oportunidad al nombre, y así quedó solo en la historia: un zar traicionado primero por su madre y luego por su hijo, y asesinado en su propio dormitorio la noche del 23 de marzo de 1801 (11 de marzo en el calendario que seguía entonces el Imperio ruso, el juliano). Los problemas familiares que marcaron la vida del zar Pablo comenzaron desde la misma cuna. Fue el primer hijo del futuro Pedro III y de su esposa Catalina, a la que luego llamarían la Grande. O quizá no lo fue: su llegada al mundo tras ocho años de matrimonio desató el rumor de que Pablo era, en realidad, el hijo ilegítimo de su madre y de uno de sus primeros amantes, el oficial Serguéi Saltykov.

Ese chisme acompañó a Pablo toda su vida, pero el culebrón se complicó aún más: la zarina Isabel lo apartó de su madre durante su infancia y lo colmó de atenciones, pero todo cambió con el as-



Retrato ecuestre del zar Pablo I, con sus hijos y el rey de Hungría José I, obra de Yegor Botman.





A la izqda., Pedro III y Catalina la Grande, padres del zar Pablo I.

A la dcha., el palacio de Gátchina, en la ciudad homónima rusa.

censo al trono de su padre cuando él tenía ocho años. A Pedro III, la corona le duró lo que tardó su esposa en convencer a todo el que era alguien de que su marido estaba perturbado. Es decir, unos meses, porque parece que sí lo estaba.

Con el apoyo de un nuevo amante, también militar, Catalina la Grande depuso a su marido y lo arrestó. Al cabo de unos meses apareció muerto. En ese momento, Pablo debía convertirse ya en zar según las leyes, pero su madre le arrebató el trono durante más de treinta años. También lo acabó mandando lejos de la corte, a un palacio a las afueras de San Petersburgo que antes había sido un regalo para otro de sus amantes.

Resentido por los desplantes de su madre dominante y por el recuerdo de su padre asesinado, el futuro Pablo I se entretuvo organizando desfiles militares en su palacio de Gátchina. Catalina no le dejaba intervenir en los asuntos de Estado, aunque sí se ocupó de buscarle una esposa, y luego otra nueva cuando la primera falleció en un parto. Parece que, al final de sus días, su intención era saltárselo y nombrar heredero directamente al primogénito de Pablo, Alejandro, pero se quedó sin tiempo. Cuando Catalina la Grande murió en 1796, llegó sin grandes celebraciones el reinado de Pablo I.

> **Catalina no le dejaba intervenir en los asuntos de Estado**

Un reinado breve

Pablo ya tenía más de cuarenta años cuando se convirtió en zar, pero no pasó tranquilo ni uno solo de sus cuatro años de reinado. Teniendo en mente la suerte de su padre, siempre temió que llegara una revuelta que lo quitara de en medio, a pesar de lo cual se dedicó a pelear con aquellos que más fácil lo tenían para rebelarse: los nobles. Deshizo varias de las reformas de su madre y quiso mejorar la vida de millones de siervos, lo que, desde luego, siempre es una forma muy directa de enfrentarse con sus señores.

Después de cuatro años, los descontentos ya habían tenido suficiente, aunque no parece que el golpe final contra Pablo fuera una operación planificada al milímetro. La noche del 23 de marzo de 1801, el zar había dado un banquete y se había retirado a sus aposentos. Al rato, un grupo de militares de alto rango se presentaron en palacio con una borrachera más que considerable y se plantaron ante su dormitorio, reduciendo a dos mayordomos y entrando a la fuerza al regio aposento. Al principio les extrañó ver la cama vacía, pero no tardaron en encontrar al



zar escondido, dicen algunas versiones, detrás de una cortina.

Final truculento

Los militares llevaban una carta para que Pablo, como había hecho su padre, firmara "voluntariamente" su abdicación. Fuese porque recordaba cómo había acabado aquello para Pedro III o por otra razón, el zar debió de objetar algo, y los conspiradores la emprendieron a golpes con él hasta matarlo. Su hijo, que conocía el plan para derrocarlo, heredó el trono con algún remordimiento, pero eso no le impidió ocuparlo durante más de veinte años. Hoy no sabemos con seguridad si muchos de esos aristócratas que le odiaban, lo acusaban de ser un agente de Prusia y acabaron por matarlo no son los mismos que dieron lugar a esas crónicas oficiales que lo presentan como un enajenado, un irresponsable, un traidor…, aunque es cierto que sus bandazos en política exterior no ayudan a disipar esas impresiones. Lo que está claro es que el reinado del único Pablo zar llegó abruptamente a su fin aquella noche de marzo. Como era tradición, por vía familiar. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

ALEXANDER, JOHN T. ***Catherine the Great: life and legend.*** Oxford (G. B.): Oxford University Press, 1989. En inglés.

ARTÍCULOS

FELDBÆK, OLE. **"The Foreign Policy of Tsar Paul I, 1800-1801: An Interpretation".** *Jahrbücher für Geschichte Osteuropas*, n.º 1, 1982, pp. 16-36. En inglés.

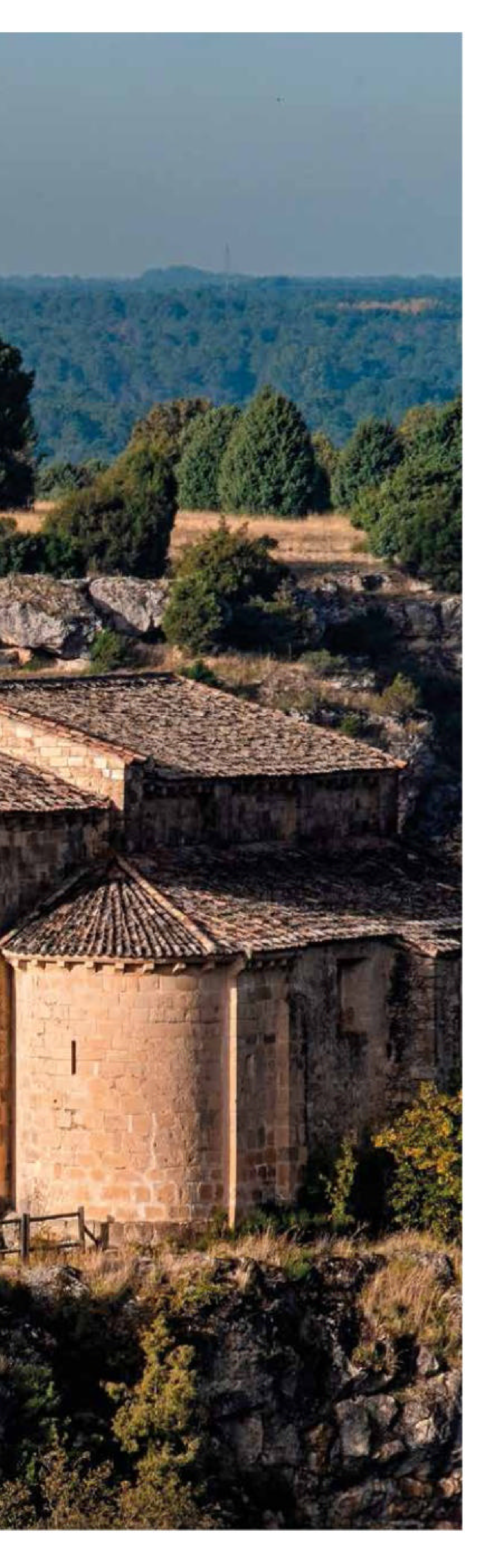
KENNEY, J. J. **"Lord Whitworth and the conspiracy against Tsar Paul I: the new evidence of the Kent Archive".** *Slavic review*, 36 (2), 1977, pp. 205-219. En in-



MENDIZÁBAL
LA REFORMA QUE BENEFICIÓ A LOS RICOS

Ni la desamortización de Godoy ni la de Madoz mejoraron la situación de la población. La Segunda República se encontró con el mismo problema.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS
DOCTOR EN HISTORIA





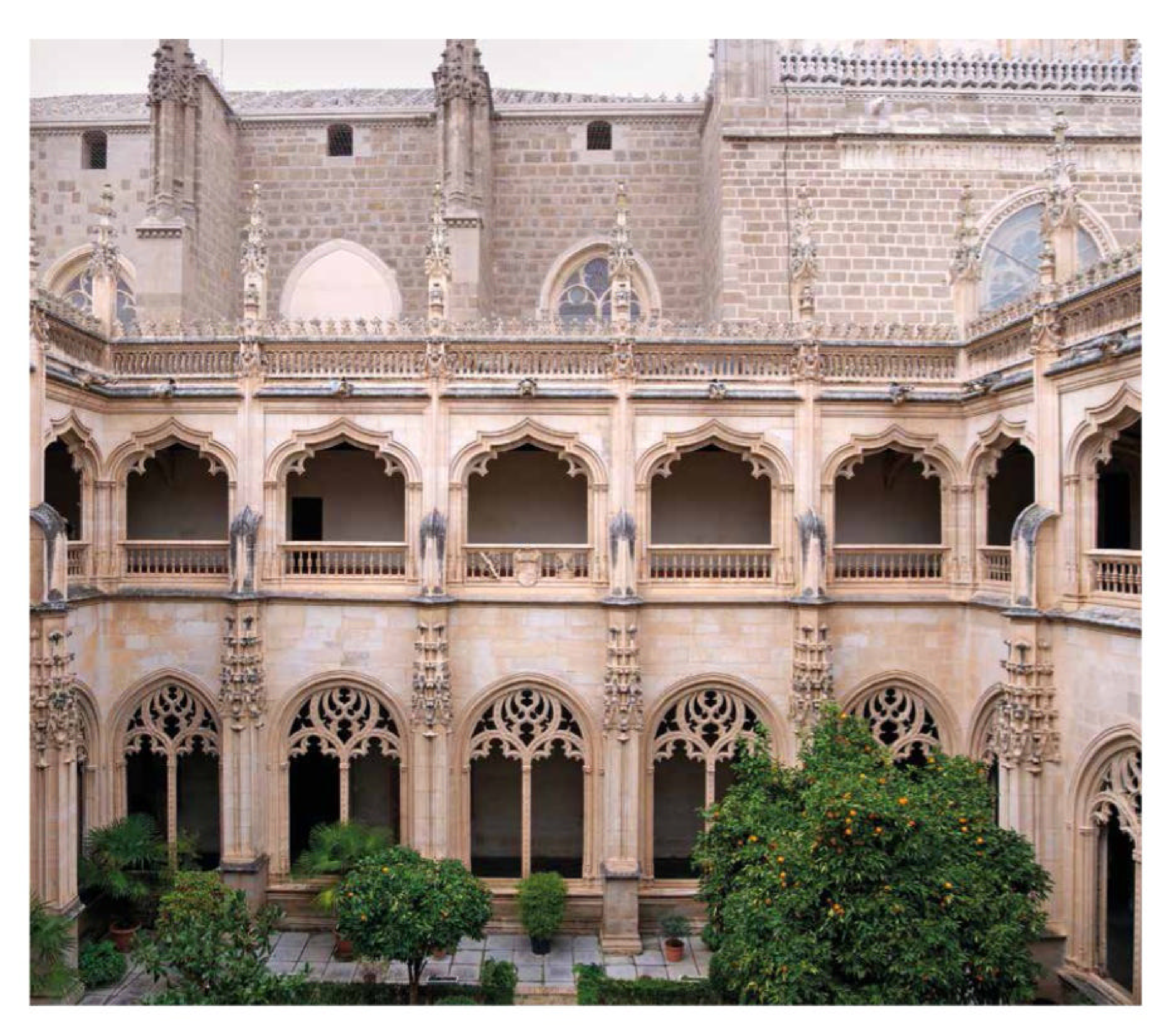
A la izqda., la ermita de San Frutos, en los meandros del río Duratón, en Segovia.

A la dcha., retrato ecuestre de Manuel Godoy, por Goya.

Cualquiera que conozca un poco la España de la Guerra Civil y la posguerra sabe que el de la tierra, sobre todo en las zonas del sur, era uno de los principales problemas del país. Los latifundistas acaparaban grandes propiedades, mientras miles de jornaleros y sus familias se veían obligados a malvivir con lo más elemental. La muy desigual distribución de la propiedad agraria hundía sus raíces en la Edad Media, cuando la denominada Reconquista supuso el reparto de considerables extensiones entre la nobleza. En adelante, los aristócratas cederían, en sus testamentos, parte de sus dominios a la Iglesia, por lo que esta también se constituyó en una importante potencia económica.

Las tierras de los estamentos privilegiados no se podían enajenar y, además, estaban libres de impuestos. En el siglo XVIII, los ilustrados atribuyeron a su existencia el retraso agrario del país. Se empezó a hablar entonces de desamortización, es decir, de expropiar propiedades para incorporarlas al mercado. Godoy, el valido de Carlos IV, hizo un intento en 1798. Pascual Madoz, otro en 1855. Pero, sin duda, la desamortización más célebre fue la de Mendizábal, en 1836. El famoso ministro liberal buscaba desesperadamente formas de incrementar los ingresos del Estado, en unos momentos en que hacía falta mucho dinero para sostener la guerra contra la insurrección carlista, un movimiento contrarrevolucionario que ponía en cuestión los valores del liberalismo.

¿De dónde extraer los fondos? De la venta de los bienes de la Iglesia. El Estado los expropió, pero, a cambio, asumió la obligación de mantener a los miembros de las órdenes religiosas de ambos sexos, que a partir de entonces tendrían que residir fuera de sus antiguos conventos. Había que garantizarles, tal como afir-



A la izqda., claustro del Real Monasterio de San Juan de los Reyes, en Toledo.

A la dcha., retrato del liberal Juan Álvarez Mendizábal.

maba el correspondiente decreto de 1837, "una existencia honesta y decorosa, propia de los sentimientos religiosos de esta nación católica".

El negocio fue pésimo, según afirmaba el historiador Alejandro Nieto (1930-2023) en un extenso estudio sobre Mendizábal en aquella época. A partir de entonces, el gobierno tuvo que gastar más de lo que ingresaba con la enajenación de las tierras. Aunque el número de beneficiados de las pensiones disminuyera con los años por defunción, eran miles las personas que debían ser atendidas. El régimen constitucional, de esta forma, no hizo más que ganarse enemigos. Los miles de religiosos y religiosas que tuvieron que subsistir con un dinero insuficiente no estaban predispuestos a simpatizar con la causa del liberalismo. El Estado de aquel momento era siempre mal pagador, no solo con los miembros de la Iglesia, sino con todo el mundo.

Los que sí hicieron caja fueron los compradores de las tierras que constituían los llamados "bienes nacionales". Tuvieron la ocasión de pagar en cómodos plazos, mientras el valor de sus nuevas propiedades no dejaba de incrementarse. Así fue como se amasaron grandes fortunas que fueron a parar a las clases medias y acomodadas. Estas gentes, que pudieron haber simpatizado con el liberalismo, pronto abandonaron cualquier tentación revolucionaria. Ahora, después de que millones de hectáreas cambiaran de manos, tenían demasiado que perder.

¿Una oportunidad perdida?

Desde esta óptica, la desamortización arroja un balance profundamente negativo. No dio tierras a quien las necesitaba, sino solo a los que tenían suficiente dinero para adquirirlas. Para Jaume Vicens Vives (1910-1960), esta fue una gran oportunidad perdida. En lugar de acometerse una reforma agraria en beneficio de los campesinos castellanos, extremeños y andaluces, lo que se hizo fue una simple transferencia de bienes de manos de la Iglesia a las de aristócratas y burgueses. El resultado habría sido un latifundismo aún más poderoso que el existente en siglos anteriores.

> **La desamortización fue un éxito económico y un fracaso social**

Antonio Miguel Bernal (1941-2023), en su investigación sobre la Andalucía occidental, también llegó a la conclusión de que por este camino se había concentrado aún más la propiedad: "La venta de



tierras eclesiásticas no creó latifundios nuevos, sino que, dada la extensión media de los predios desamortizados, más bien vinieron a reafirmar las grandes propiedades ya incipientes o ya consolidadas". Daniel Aquillué, en cambio, en su reciente libro *España con honra*, ofrece una visión considerablemente más optimista. A su juicio, fue una herramienta esencial para financiar el esfuerzo de guerra contra el carlismo y alcanzar la victoria final: "Sin la desamortización de Mendizábal hubiese sido insostenible levantar el edificio del estado-nación español, con una monarquía en quiebra económica. La desamortización saneó la Hacienda ya nacional y no de la monarquía, permitió pedir préstamos, conseguir liquidez, dinamizar la economía, aumentar los apoyos sociales al sistema liberal". Según Aquillué, no podemos criticar a Mendizábal por no efectuar una reforma agraria y repartir la tierra entre los jornaleros: ese no era el objetivo del liberalismo de la época. Lamentarse de lo contrario sería caer en el anacronismo.

¿En qué quedamos entonces ante esta disparidad de criterios? Tal vez sea posible llegar a una solución de síntesis. Alfonso Lazo, en su trabajo sobre el caso de Sevilla, sostuvo que la desamortización de Mendizábal representó un éxito económico y un fracaso social. Lo primero, por la mejora en el rendimiento agrícola. Lo segundo, porque el campesinado vio cómo su nivel de vida empeoraba o, en el mejor de los casos, se mantenía igual. Con el cambio de propietarios, lo habitual era el incremento de la renta que se cobraba a los arrendatarios.

El debate, en cualquier caso, no es fácil de dirimir. En un artículo académico, Juan García Pérez planteó que el alza de la producción no se debió a las medidas desamortizadoras, sino a otros motivos. La subida de los precios agrícolas o el auge de la demanda, fruto del crecimiento de la población, estimularon el desarrollo. Por otra parte, tampoco está del todo claro que la desamortización de las tierras eclesiásticas resultara tan decisiva como se había creído a la hora de configurar la estructura de la propiedad agraria en España. Según García Pérez, tuvieron más importancia otros factores, como la abolición de los mayorazgos, la institución que prohibía enajenar los bienes de una familia determinada.

Para los autores conservadores, Mendizábal no había hecho otra cosa que permitir un robo a gran escala de los bienes de la Iglesia. Los historiadores de izquierda, en cambio, consideraban insuficiente el proceso. Lo que parece claro es que fue una de las reformas que contribuyó a la instauración en España del capitalismo, a partir de un concepto de propiedad centrado más en el derecho del individuo que en el de la comunidad. ●

Para saber más...

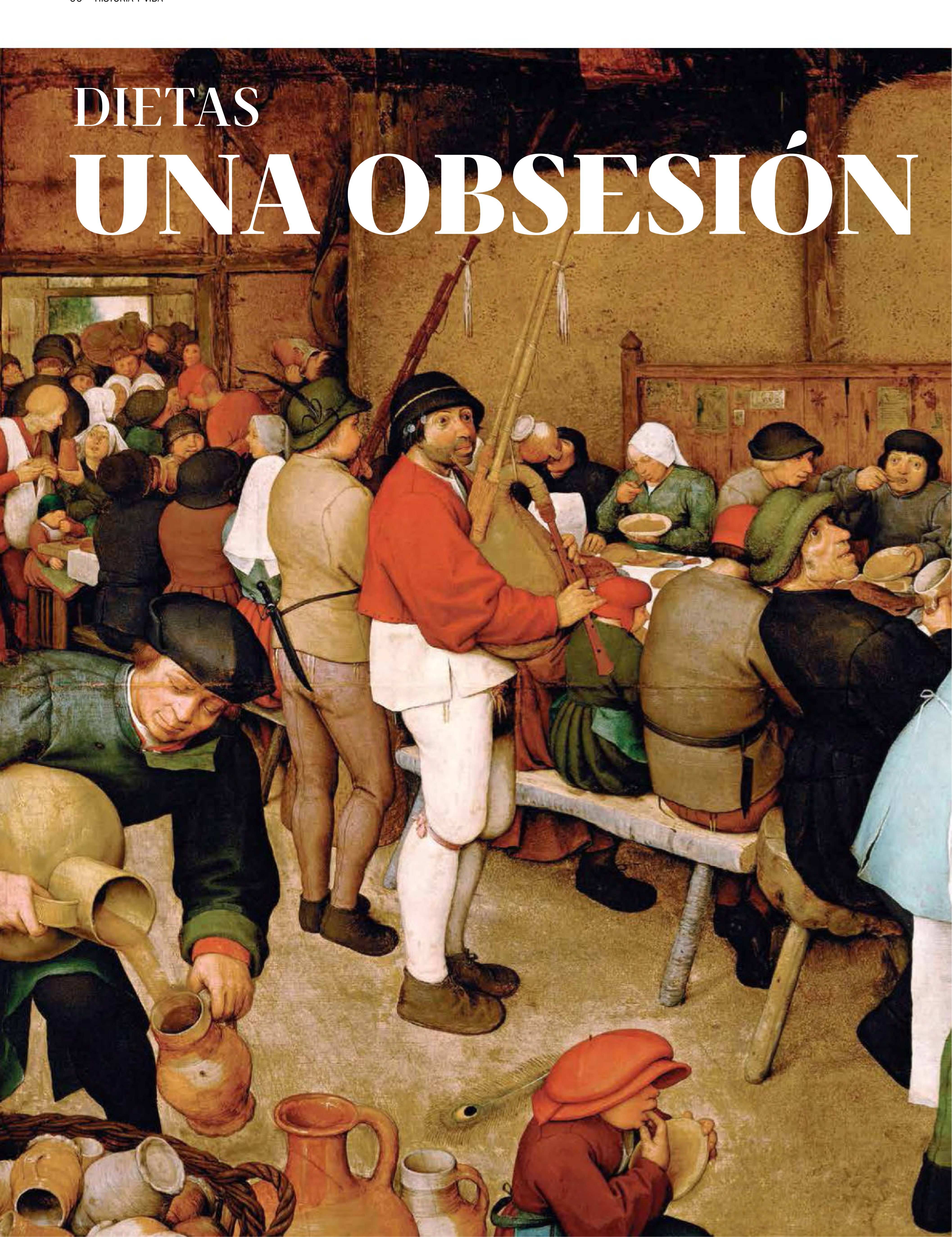
ENSAYO

AQUILLUÉ, DANIEL. ***España con honra. Una historia del siglo XIX español.*** Madrid: La Esfera de los Libros, 2023.

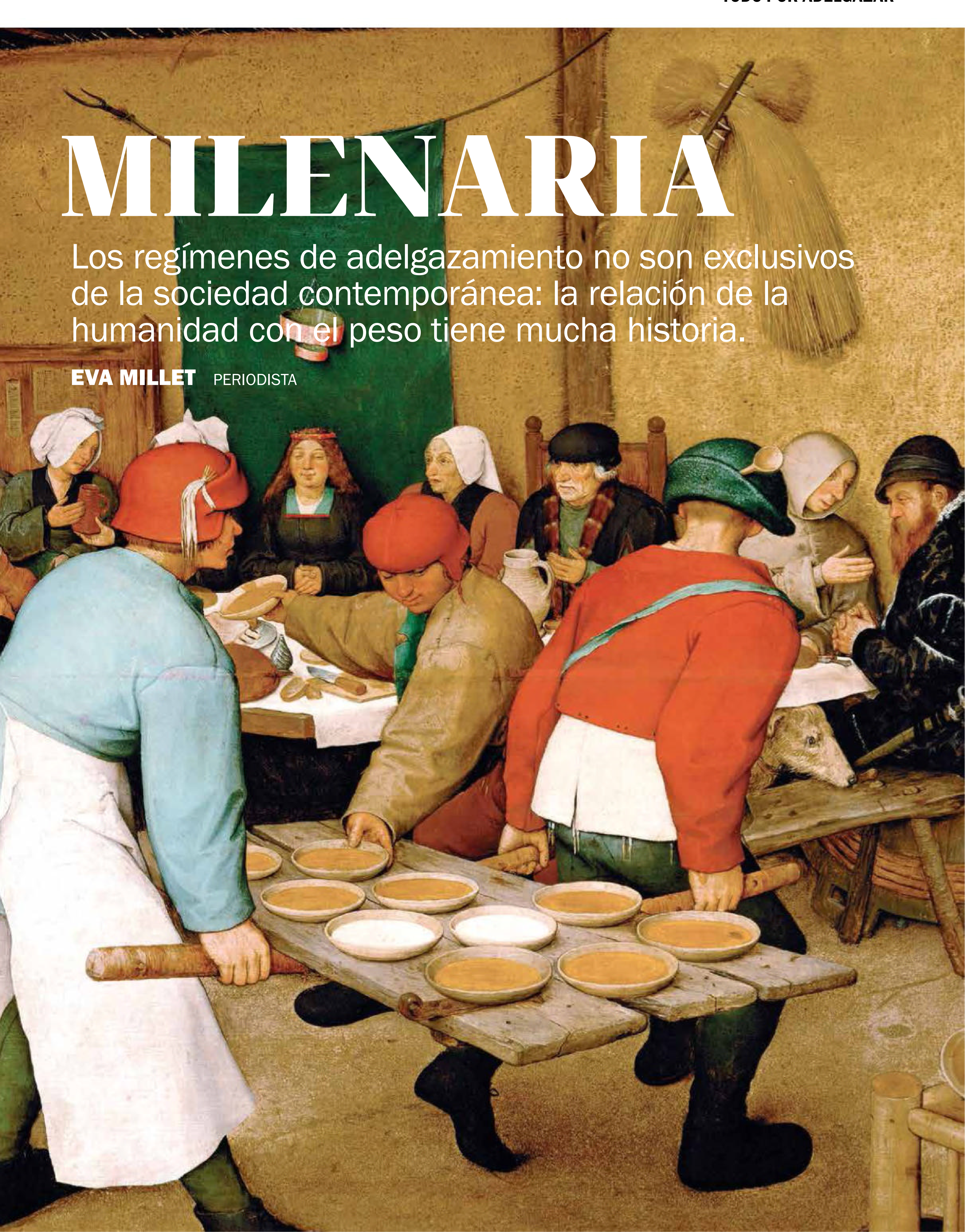
NIETO, ALEJANDRO. ***Mendizábal. Apogeo y crisis del progresismo civil.*** Barcelona: Ariel, 2011.

ARTÍCULO

GARCÍA PÉREZ, JUAN. **"Efectos de la desamortización sobre la propiedad y los cultivos".** *Ayer*, n.º 9, 1993, pp. 105-173.



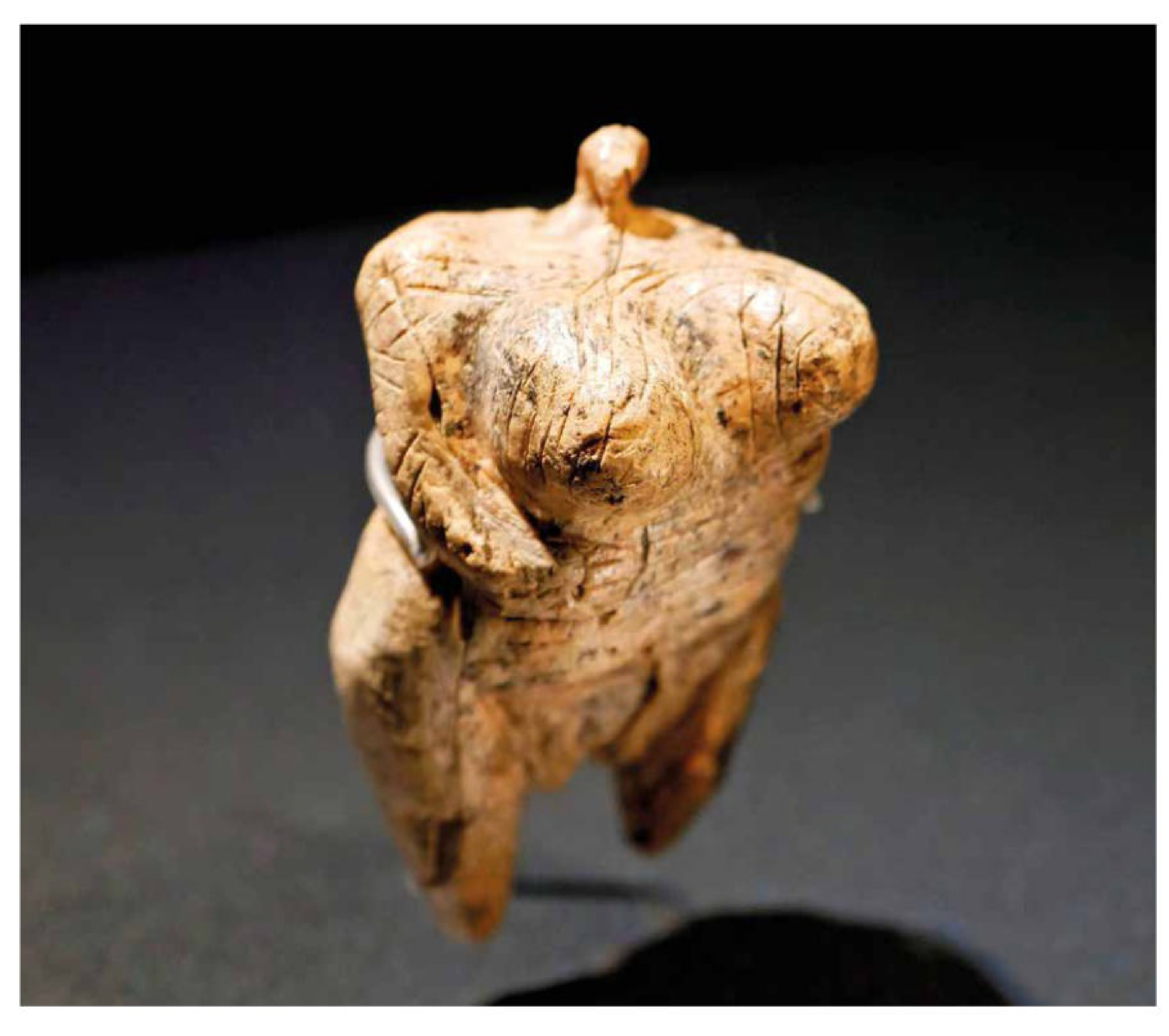
DIETAS
UNA OBSESIÓN



MILENARIA

Los regímenes de adelgazamiento no son exclusivos de la sociedad contemporánea: la relación de la humanidad con el peso tiene mucha historia.

EVA MILLET PERIODISTA



A la izqda., la Venus de Hohle Fels.

A la dcha., representación de un monje en un refectorio. Fresco del siglo XV en el monasterio de Subiaco (Italia).

En la pág. anterior, *La boda campesina*, de Brueghel el Viejo, en el Museo de Historia del Arte de Viena.

La del peso y su exceso es una de las cuestiones más delicadas en la sociedad actual. En parte, porque, en paralelo a un culto ferviente a la delgadez, se ha multiplicado el número de personas con sobrepeso en el planeta: según la OMS, hoy hay más gente obesa que con peso inferior al normal. Esta organización también alerta del aumento de menores con un peso excesivo: 390 millones, según datos de 2022.

Pero las paradojas no acaban aquí: mientras que, en general, la sociedad estigmatiza e incluso culpabiliza a la persona con sobrepeso, la obesidad se considera una enfermedad en ámbitos médicos y gubernamentales, donde se habla de "epidemia". Sin embargo, como señala en un artículo la socióloga australiana Megan Warin, esta condición no puede ser solo tratada como un problema médico universal, "sino como un complejo conjunto de ideas históricas y culturales relacionadas con las políticas de alimentación, género, sexualidad, raza y clase social". La relación de la humanidad con el peso tiene un largo recorrido, que se inicia en el Paleolítico, el período más largo de la historia humana. De esa época son las Venus: esas figuras de mujeres orondas que se han interpretado como un ideal de belleza femenina o una oda a la fecundidad. La más antigua que existe es la de Hohle Fels: una pequeña escultura de marfil, encontrada en Alemania, que se talló hace unos treinta y cinco mil años. Los pronunciados senos, nalgas y genitales de la talla son muy similares a las características de otras Venus, halladas también en lugares de Europa, pero con miles de años y kilómetros de diferencia.

Nada nuevo

¿Reflejaban estas figuras un imaginario estilístico compartido? ¿O plasmaban la

La relación entre el peso y la salud fue abordada en la antigua Grecia

fisonomía de las mujeres? Estas preguntas las formulan los británicos David Haslam y Neville Rigby en un artículo en la revista *The Lancet* sobre la historia de la obesidad. En su opinión, la escasez de datos imposibilita afirmar que las Venus representaran un ideal concreto de belleza. Sí que son testimonio, en cambio, de que el sobrepeso existía hace miles de años: que ya había una predisposición "natural y, aparentemente, extendida" a



Hipócrates (460-370 a. C.) fue pionero en señalar los efectos adversos del exceso de grasa. En su tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* describió por primera vez la obesidad infantil, en referencia a los niños de los escitas

ser obeso. Esta hipótesis contradice la idea de que el sobrepeso sea una cuestión reciente, producto de una sociedad de excesos. Las Venus, según Haslam y Rigby, también derrumban otro mito arraigado: que en la prehistoria nuestros ancestros se alimentaban sabiamente, practicaban un ejercicio vigoroso y eran más sanos.

La relación del peso y la salud fue abordada en la antigua Grecia, donde Hipócrates (460-370 a. C.) fue pionero en señalar los efectos adversos del exceso de grasa. En su tratado *Sobre los aires, aguas y lugares* describió la obesidad infantil, en referencia a los niños de los escitas. Estos eran una tribu nómada que, como narró Hipócrates, mantenía inactivas a sus criaturas hasta que eran suficientemente mayores para montar a caballo. En consecuencia, escribió Hipócrates, "los niños pasan la mayoría de su tiempo encerrados en sus carromatos y apenas caminan", mientras que "las niñas son extremadamente fofas y rollizas".

Hipócrates fue también pionero en relacionar un peso conveniente con una alimentación y un estilo de vida adecuados. De hecho, el tercer volumen de su tratado versó sobre la dieta: "Hipócrates entendió que los principios básicos de la salud eran la alimentación y el ejercicio o el trabajo, y que una gran ingesta de comida implicaba que el cuerpo debe trabajar mucho para asimilarla de forma adecuada", escribe la historiadora británica Louise Foxcroft en su ensayo *Calories & Corsets*, donde revisa la historia de las dietas a lo largo de dos milenios.

La autora nos recuerda que Galeno, discípulo de Hipócrates, continuó interesándose por la relación entre salud y dieta. En *Sobre el poder de los alimentos* recopiló información de los hábitos alimenticios de la época e incluyó recetas en sus tratamientos. Galeno también describió el

primer caso práctico de tratamiento del sobrepeso: "Reduje a un hombre gordo a una talla moderada haciéndole correr cada mañana hasta que sudara profusamente. Después lo froté con vigor y lo metí en una bañera tibia… Unas horas después, le permití comer lo que quisiera y, finalmente, lo mandé a trabajar".

Siluetas de moda

La alimentación frugal formó parte de la mística del primer cristianismo. Junto a la nueva religión aparecieron los ascetas: aquellos que seguían un estilo de vida que implicaba la abstinencia no solo sexual, sino también alimentaria. El ayuno desempeñaba un papel destacado en la búsqueda de la espiritualidad y la santidad. Cuenta Louise Foxcroft que, para soportar mejor el hambre, la mejor herramienta era la oración, practicada sin descanso por figuras como san Agustín de Hipona en el siglo v.

En la Edad Media, sin embargo, las redondeces no representaban ningún problema. De hecho, como apunta Megan Warin, "los cuerpos grandes tenían estatus [...]. Las mujeres se describían como gordas, tiernas y bellas, y una persona corpulenta no era objeto de burla". De todos modos, algunos excesos eran claramente percibidos. Según una descripción, Guillermo el Conquistador estaba tan gordo que parecía a punto de dar a luz. De hecho, el primer soberano de Inglaterra pasó sus últimos años a régimen: una dieta líquida compuesta casi exclusivamente de bebidas alcohólicas...

Los cuerpos voluptuosos están presentes en el Renacimiento, cuando grandes maestros del arte como Tiziano y, en especial, Rubens pintan mujeres de curvas generosas, entonces sinónimo de estética y erotismo. Su obra *Las tres Gracias*, de 1639, lo atestigua. Sin embargo, es también en el siglo xvii cuando se utiliza por primera vez el término "obesidad" dentro del contexto médico.



La perspectiva médica

En su tratado *Via Recta ad Vitam Longam* (1620), el médico inglés Tobias Venner alertó de las consecuencias del exceso de peso, aunque matizaba que era un peligro que acechaba solo a las clases pudientes: las que podían permitirse los excesos. Para Venner, era posible restaurar el equilibrio prestando atención al concepto hipocrático de llevar un régimen de vida que combinara una alimentación equilibrada con sueño y ejercicio adecuados.

La cuestión del cuerpo y el volumen interesó a otro inglés, el médico de la corte William Wadd, quien en 1810 publicó un tratado sobre los efectos del sobrepeso: "El propio corazón era una masa de grasa [...]. Tan enorme era la obstrucción mecánica de un órgano tan esencial que lo sorprendente era que viviera", escribió.

En la próspera sociedad victoriana, el sobrepeso se convirtió en una preocupación cada vez más extendida. Fue durante este período cuando se publicó el que se considera el primer régimen de adelgazamiento de la historia. Su autor fue William Banting, director de una reputada funeraria londinense. En 1864 escribió *Carta sobre la corpulencia*, donde

A la izqda., *Las tres Gracias* (siglo XVII), de Rubens, en el Museo del Prado.

Abajo, Jean Nidetch, cofundadora de la comunidad Weight Watchers.



A finales del siglo XIX, el concepto de calorías empieza a popularizarse

detallaba cómo logró perder peso. "De todos los parásitos que afectan a la humanidad, no conozco ni me imagino ninguno más angustioso que el de la obesidad", subrayaba Banting, quien adelgazó gracias a un régimen consistente en reducir el consumo de azúcar y almidón. No en vano, la suya se considera la primera dieta baja en carbohidratos, y su libro se convirtió en un *best seller*, el primero de muchos sobre esa temática.

Contando calorías

A finales del siglo XIX, el concepto de calorías –el contenido energético de la comida– empieza a popularizarse. En el XX, en paralelo al auge del capitalismo, la forma en la que comemos irrumpió en las esferas académicas, sociales y, también, comerciales. La obesidad se patologiza, y el peso entra en la estadística a través del llamado índice de masa corporal (IMC). En 1942, la compañía de seguros estadounidense Metropolitan Life publica tablas que señalan el peso ideal. La talla sigue siendo un indicador de estatus, pero ahora los ricos son los delgados y, también, los sanos, ya que la relación salud/peso está más que demostrada en el ámbito médico. Por otro lado, en los nuevos medios de comunicación de masas, el cuerpo ideal (especialmente el femenino) es cada vez más esbelto. En el siglo XXI, el culto a la delgadez es incontestable. Pese a ello, la humanidad sigue engordando: según la OMS, desde 1975, la obesidad se ha casi triplicado en todo el mundo. La causa fundamental, describe el organismo, "es un desequilibrio energético entre calorías consumidas y gastadas". Somos más sedentarios e ingerimos más alimentos de alto contenido calórico, ricos en grasa.

Por sus consecuencias para la salud pública, la cuestión del peso ha pasado a la esfera política: hay leyes que prohíben la publicidad de ciertos tipos de alimentos, así como activistas de alto perfil que abogan por una alimentación sana, como la ex primera dama estadounidense Michelle Obama. En este contexto, la industria dietética no para de crecer. Década tras década, se suceden todo tipo de métodos milagrosos para adelgazar. Desde remedios farmacológicos a tratamientos especializados, pasando por un abanico inacabable de dietas alimenticias.

Algunas, como las Atkins o Dukan, tienen nombre propio. Otras se basan en la ingesta de alimentos concretos (como la alcachofa, la piña o la manzana) o seleccionados por colores. Algunas crean comunidades de vigilantes de peso (Weight Watchers) y otras se remiten a épocas históricas. Aquí estarían la dieta Paleo (que parte del razonamiento de que somos genéticamente incompatibles con la alimentación moderna) y la nueva dieta hipocrática (que reinventa las ideas del sabio griego). La fiebre por adelgazar conforma un mercado millonario e inagotable, pese a que, como afirma Louise Foxcroft: "Si miramos atrás, es bastante obvio que la mayoría de la industria de las dietas es fraudulenta". ●

Para saber más...

ENSAYO

FOXCROFT, LOUISE. ***Calories & Corsets: A History of Dieting Over 2,000 Years.*** Londres: Profile Books, 2012. En inglés.

ARTÍCULOS

HASLAM, DAVID Y RIGBY, NEVILLE. **"A long look at obesity".** *The Lancet*, vol. 376, n.º 9.735, 10 de julio de 2010, pp. 85-86. En inglés.

WARIN, MEGAN. **"The politics of disease. Obesity in historical perspective".** *Australian Journal of General Practice*, vol. 48, n.º 10, octubre de 2019, pp. 728-731. En inglés.

JACKIE EN PARÍS

Este año se han cumplido tres decenios de la muerte de Jacqueline Kennedy Onassis. La etapa liberadora de la futura primera dama estadounidense, su año de formación en París, le confirió una confianza en sí misma y una libertad generalmente vedada a las jóvenes de su tiempo.

FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS
DOCTOR EN HISTORIA



Quien haya visto la serie *Emily en París*, en la que Lily Collins encarna a una norteamericana que vive innumerables aventuras en la capital francesa, puede imaginar, salvando las distancias, lo que debió de ser la estancia de Jacqueline Kennedy (1929-1994) antes de convertirse en tal. Jackie estaba vinculada, por nacimiento, a la cultura europea. Sus antepasados eran franceses, y de ellos había heredado su apellido de soltera, Bouvier.

A la familia le encantaba fantasear con unos orígenes muy antiguos que se remontaban, supuestamente, hasta 1086. Decían que uno de sus ancestros había sido secretario de Carlos V de Francia en el siglo XIV. En realidad, estas veleidades aristocráticas no tenían sustento. Todo había empezado en 1815, cuando Michel, un simple ebanista, emigró a América,





La pequeña Jacqueline, entre sus padres, durante un torneo equino en Long Island en 1934.

A la dcha., la Universidad de la Sorbona en la década de 1950.

En la pág. anterior, Jackie, en el centro, en el barco que la llevó a Europa en 1949.

porque, como antiguo soldado de Napoleón, estaba en el punto de mira de la represión borbónica protagonizada por los partidarios de Luis XVIII.

Jackie, de clase alta, tuvo la educación refinada que le permitiría, más tarde, deslumbrar a los Kennedy. La fortuna de su padre, John V. Bouvier III, conocido por el sobrenombre de Black Jack, se resintió gravemente tras la crisis de 1929, año en que nuestra protagonista nació, pero la familia siguió viviendo a todo tren, convencida de que la Gran Depresión iba a ser solo una tormenta pasajera.

Inevitablemente, llegó el momento en que fue imposible volver la espalda a la situación financiera, a medida que la familia regresaba a sus orígenes de clase media. La decadencia económica iba a dejar una profunda huella en la pequeña, al inspirarle una sensación de inseguridad y un miedo a la pobreza que la mar-

Su vida experimentó un profundo trauma cuando sus padres se divorciaron



carían para siempre, tal como señala su biógrafa Sarah Bradford.

Infancia volátil

Jackie fue una niña precoz, aficionada a lecturas por encima de su edad. Con apenas ocho años ya disfrutaba, por ejemplo, de *La dama del perrito*, un relato de Chéjov. Su vida experimentó un profundo trauma cuando sus padres se divorciaron. En aquella época, algo así constituía un motivo de vergüenza social. Lo peor, sin embargo, era el impacto emocional. La niña se acostumbró a mirar la realidad desde la distancia, sin involucrarse a nivel afectivo. Para combatir un mundo que se volvía hostil, se refugió en una privacidad a la que nada tenía acceso.

Los progenitores compitieron por el afecto de sus hijas. Black Jack se alzó como vencedor indiscutido. Amante del lujo, no dudaba en derrochar a manos llenas el dinero que tenía y el que le prestaban. Así era como se ganaba el afecto de sus dos hijas, en su papel de gran consentidor, mientras su exmujer, Janet, quedaba como la figura antipática que intentaba imponer disciplina. Al contrario que Jack, Janet priorizaba el estatus social por encima de todas las cosas. Era aún joven y atractiva, por lo que trató de hacer valer sus bazas en el mercado matrimonial, y no se detuvo hasta encontrar un buen partido que le proporcionara la ansiada estabilidad financiera, dentro de su calculada estrategia de ascenso social. El elegido fue el millonario Hugh D. Auchincloss Jr., uno de los herederos de la compañía petrolífera Standard Oil. Por tanto, dueño de una fortuna descomunal.

Auchincloss había pasado antes por dos matrimonios desastrosos, uno de ellos con Nina Gore, la madre del escritor Gore Vidal. Este, con pluma maledicente, aunque no sin algo de razón, presentaría a Janet como una arribista. No obstante, ella encontró, al menos, a un marido en el que confiar, opuesto del todo al efervescente e irresponsable Bouvier.

Podría suponerse que, gracias a su padrastro, Jackie no tuvo que volver a preocuparse por el dinero. No fue exactamente así: mientras sus hermanastros vivían desahogadamente, ella tenía que contentarse con una asignación insuficiente para los círculos elitistas que solía frecuentar. Apenas cincuenta dólares al mes no le permitían, por ejemplo, mantener su propio caballo en la Escuela Miss Porter, en Farmington. Ese colegio fue uno de los centros de élite en los que obtuvo su educación, dirigida no tanto a brillar profesionalmente como a conocer a un esposo adecuado. Al menos, esa era la intención de su madre.

Su preparación cultural, sin embargo, le interesaba más que los coqueteos. Por eso aprovechó para pasar un año en Europa, de 1949 a 1950, donde asistió a la Uni-

versidad de Grenoble y a la Sorbona de París. Seguía con ello la tradición de la alta sociedad, acostumbrada a enviar a sus hijos al Viejo Continente en viaje de formación, pero, a la vez, halló una manera de escapar de una madre estricta con la que tenía roces continuos.

El viaje de su vida

¿Cómo debió de sentirse al iniciar aquella aventura? En la fotografía que encabeza este artículo podemos contemplarla en la cubierta del barco que la ha de llevar, junto a otras estudiantes, a Francia. Su sonrisa radiante nos lo dice todo acerca de la ilusión con la que afrontaba entonces el futuro. La capital francesa la fascinará, entre otras razones, por la facilidad para acceder a la alta cultura, en forma de teatros o *ballets*, y por los placeres de la vida nocturna.

Se alojó en casa de una aristócrata, la condesa de Renty, una antigua colaboradora de la Resistencia que había estado internada en el campo de concentración de Ravensbrück. Su marido, también antinazi, había muerto en prisión, lo que la dejó en una situación difícil. Para hacer frente a las complicaciones económicas, alquilaba sus habitaciones a jóvenes estudiantes. Jackie vivirá con una sencillez a la que, hasta ese momento, no había estado habituada. Francia aún no se había rehecho de la contienda, por lo que era difícil contar con ciertas comodidades, como la calefacción. El baño estaba restringido a una vez por semana. Lo mismo sucedía con ciertos alimentos: para acceder al café y al azúcar había que disponer de una cartilla de racionamiento.

Pero todos esos inconvenientes no eran lo esencial. Lo más importante es que la joven halló un entorno doméstico en el que se sentía a gusto. La condesa, según le escribió Jackie a su hermanastro Yusha Auchincloss, era "una madre celestial". Su entusiasmo puede leerse en términos positivos, de alegría por lo que acababa de encontrar, pero también como una confesión implícita de lo infeliz que había sido hasta entonces su vida en casa.

El año de París le resultó inolvidable en muchos sentidos. Reconoció, por ejemplo, que nunca había sido tan feliz ni vivido con tanta despreocupación. Aquel había sido el punto culminante de su vida. El viaje le sirvió, en primer lugar, para perfeccionar sus habilidades con el francés, el único idioma que podía utilizar. Con ello, lo tuvo más fácil para leer a los grandes escritores, como Proust, o interesarse por la historia del arte. Pero, sobre todo, ganó seguridad en sí misma. Comprendió que ser una mujer apasionada del saber no debía ser un motivo de estigma: "Aprendí a no avergonzarme de un hambre real de conocimiento, algo que siempre había tratado de ocultar". París resultó una experiencia profundamente transformadora. Alice Kaplan, una de las biógrafas de Jackie, refiere que París fue la incubadora perfecta para sus talentos: "Su estilo, su agudo ingenio, su forma de imaginar, se perfeccionaron allí".



Al regresar a casa, tiene más o menos claro su futuro profesional. Quiere dedicarse a algo que tenga que ver con las letras, como la edición, según le confiesa

A la izqda., la torre Eiffel en los años cincuenta.

A la dcha., la futura primera dama tomando una fotografía en la azotea del edificio del *Washington Times-Herald*, en 1952.



Quería trabajar en algo que tuviera que ver con las letras, como la edición

a su padre. En 1951 se le presenta una oportunidad: gana un premio convocado por la revista *Vogue* para ser editora júnior durante un año, en París, imponiéndose a más de mil doscientas aspirantes. Sin embargo, renuncia a ese sueño. ¿Obligada, tal vez, por una madre escandalizada ante la idea de que acepte una beca como si fuera de clase baja? Su padrastro le busca un premio de consolación. A través de Arthur Krock, del *New York Times*, le consigue un trabajo en el *Washington Times-Herald*, una publicación menos estimulante. Su redactor jefe, Frank Waldrop, le preguntará a Jackie en la primera entrevista para el puesto si desea hacer carrera en el periodismo o solo pasar el tiempo hasta contraer matrimonio. Ella le asegura que quiere hacer carrera.

El sueño cumplido

Se ocupará de escribir una sección en la que formula preguntas a desconocidos, a los que también debe fotografiar. Las cuestiones tienen siempre un toque entre insólito y frívolo, no sin cierto sentido irónico del humor. Como al plantear si las mujeres son un lujo o una necesidad, o preguntar a su interlocutor cuándo ha descubierto que las mujeres no son el sexo débil. En algunos casos, las cuestiones parecen anticipar lo que será su vida posterior: "¿Qué primera dama le gustaría haber sido?", "¿Le gustaría que su hijo, de mayor, fuera presidente?", "¿La esposa de un candidato debería participar en la campaña con su marido?".

Lo que no sabe es que volverá a París una década después convertida en la primera dama de Estados Unidos. Tampoco sospecha que tendrán que pasar muchos más años y dos matrimonios, con John F. Kennedy y con Aristóteles Onassis, antes de que, por fin, pueda reemprender su dedicación profesional y desarrollar su propia carrera como editora. ●

Para saber más...

BIOGRAFÍA

BRADFORD, SARAH. ***America's Queen: The Life of Jacqueline Kennedy Onassis.*** Nueva York (EE. UU.): Viking, 2000. En inglés.

KAPLAN, ALICE. ***Dreaming in French.*** Chicago (EE. UU.): The University of Chicago Press, 2012. En inglés.



ZYKLON B
EL PLAGUICIDA GENOCIDA

Tras ser aislado del azul de Prusia, el cianuro de hidrógeno demostró su efectividad en la fumigación de cosechas. El régimen nazi lo usó para gasear personas.

JULIÁN ELLIOT
PERIODISTA

En 1706 hubo una revolución en las bellas artes. Plasmar en pintura cielos, mantos de la Virgen, océanos o cualquier otro motivo que demandase azul había salido muy caro hasta entonces. Había que recurrir al pigmento de lapizlásuli, que era una piedra semipreciosa, algo así como rallar ópalos o amatistas, para obtener un buen ultramar. El cobalto, el índigo o la púrpura con que crear otras variedades de esa gama no costaban mucho menos.

Sin embargo, en la fecha apuntada, a un fabricante de tintes suizo le apareció por sorpresa, en su taller de Berlín, un azul profundo y brillante, un color magnífico, cuando quiso hacer el típico rojo a partir de cochinillas. Ocurrió que la potasa que estaba mezclando con los insectos machacados contenía sangre. Ese componente imprevisto, del que Johann Jacob Diesbach solo se percató más tarde, fue un error con suerte. El tintorero helvético no consiguió el rojo que procuraba, pero el viraje fortuito dio nacimiento al llamado azul de Prusia.

Ese azul, considerablemente más asequible que los anteriores, no benefició solamente a los pintores occidentales, que poco después ya manchaban con él grandes lienzos barrocos sin dejar exhausta la faltriquera. Probablemente la imagen más difundida del arte japonés, *La gran ola de Kanagawa*, abunda en azul de Prusia. Hokusai, su autor, adquirió el tono importado de Holanda, como se hacía en su país incluso medio siglo antes del aperturismo Meiji. De hecho, el nuevo color resultaba tan económico que incluso los uniformes del ejército prusiano venían tiñéndose con él desde prácticamente su hallazgo, lo cual reforzó la mención de su procedencia; lo de azul de Prusia o, a veces también, azul de Berlín. Su bajo precio convirtió la sustancia, igualmente, en toda una tentación con que experimentar en los laboratorios.

Color de arte y de muerte

Fue en uno de ellos donde un químico francés descubrió, a mediados del siglo ilustrado, que esa materia se podía descomponer en una sal ferrosa y un ácido. Este último comenzó a ser denominado ácido prúsico o azul a partir de 1782, cuando fue aislado por el farmacéutico suecogermano Carl Wilhelm Scheele, uno de los posibles descubridores del oxígeno. Otro gran hombre de ciencia, el fisicoquímico francés Gay-Lussac, recordado por la ley homónima sobre el volumen de los gases, no tardó en lograr una versión líquida y depurada de ese ácido, del que, además, extrajo la fórmula.

Para entonces ya corría la segunda década del siglo XIX. El cianuro de hidrógeno, como también se podía llamar al ácido prúsico por sus elementos constituyentes (un átomo de hidrógeno vinculado a otro de carbono, y un enlace triple entre este y uno de nitrógeno), todavía tendría otra importante aplicación artística. Sería en una disciplina que estaba a punto de nacer. El ácido cianhídrico, otro nombre más del compuesto en cuestión, brindaría sus características tonalidades sepia o azulada –esta última, por algo designada, asimismo, cian– a las primeras fotografías, obtenidas a partir de 1824 por el científico aficionado Joseph Nicéphore Niépce. Pocas décadas después, la sustancia alcanzó una utilidad de un impacto económico aún mayor.

Sumamente venenoso, el cianuro de hidrógeno comenzó a emplearse en 1866 para fumigar árboles cítricos. El buen resultado conseguido en el control de insectos extendió su uso también a los roedores y a la desinfección de una gran variedad de cultivos. Pronto se sumaron a las cosechas graneros, molinos, bodegas de barco, vagones de tren y otros eslabones de la ruta alimentaria del campo a la mesa. La elevada toxicidad del ácido cianhídrico permitía reducir la cantidad con que igualar la efectividad de otros pesticidas más aparatosos de manejar.

Un soldado soviético muestra la abertura en el techo de una cámara de gas en el campo de concentración nazi de Majdanek (Polonia) tras su liberación en 1944.

En la pág. opuesta, botes de Zyklon B expuestos en el Museo Estatal de Auschwitz-Birkenau.



No tuvo éxito en la Primera Guerra Mundial debido a su volatilidad

Acciones de un gran negocio

En cifras, un tercio menos de una décima parte de un gramo podía matar a una persona de 70 kg. Para ello, bastaba con inhalar apenas 70 mg durante dos minutos. Pero si la concentración ascendía a 300 mg/m^3, la letalidad era cuestión de segundos. Esta virulencia aterradora tenía como contrapartida la alta volatilidad del compuesto. De ahí que no tuviese éxito cuando se probó como arma en la Primera Guerra Mundial. El ejército francés ensayó disparar al enemigo

Logística de exterminio

Afectados por una tara genética, en general, irrelevante, cuatro seres humanos entre diez no perciben el leve aroma como de almendras amargas que despide el cianuro de hidrógeno en concentraciones superiores a 2 g/m^3. El Zyklon B, por otro lado, teñía el aire de un azul tan tenue, entroncado en aquel de las bellas artes y los viejos uniformes prusianos, que era invisible para la mayoría de las personas.

Incluso con esta imperceptibilidad, los nazis solicitaron a Degesch que elaborase, para su abyecta "solución final", una variante sin el componente lacrimógeno. Querían que las ejecuciones, tan masivas como metódicas, se desarrollasen del modo más eficiente posible, sin líos ni demoras por escenas de histeria colectiva (abajo, dos guardias de Auschwitz tras la liberación del campo, con botes de Zyklon B).

El pesticida comenzó a usarse para el genocidio por eso mismo. Matar a balazos a prisioneros desarmados requería efectivos, metales y tiempo. No le salía a cuenta al Reich. Las ampliaciones sucesivas de Auschwitz-Birkenau también obedecieron a esa optimización del homicidio en masa.

En uso desde marzo de 1942, la "casa roja", o búnker 1, la primera instalación para gasear, daba abasto para ochocientas víctimas a la vez. Su capacidad se amplió a unas doce mil diarias en 1943.

cartuchos cargados con este veneno en 1916, durante la batalla del Somme. Sin embargo, no funcionó. El aditivo se disipaba casi al instante.

De todas maneras, la Paz de Versalles proscribió tres años más tarde "el empleo de gases asfixiantes, tóxicos o similares, así como los líquidos, materias o procedimientos análogos". El tratado incluso especificó como "rigurosamente prohibida en Alemania su fabricación o importación" para que no cupieran dudas en la Berlín derrotada y resentida de la posguerra. No obstante, para ese entonces ya hacía un bienio que los médicos militares germanos, al igual que los austrohúngaros, venían experimentando nuevas fórmulas con este potente tóxico. Era para combatir los piojos, las chinches y las demás plagas que proliferaban en las trincheras y los hospitales de campaña. Su precio asequible, su capacidad de penetración y su inocuidad para los metales, cuero, telas y demás materiales castrenses hasta condujeron a la creación de una entidad para el control de plagas apadrinada por el Estado.

Se denominó Täsch por sus siglas en alemán. Pronto, con el armisticio, amplió sus quehaceres a la desinfección de inmuebles. Dos años después de su fundación, en 1917, cambió su nombre a Degesch y pasó a ser una subsidiaria mercantil de Degussa. Este gigante químico, junto con otro líder del sector, el conglomerado IG Farben –participado por Agfa, BASF, Bayer, Hoechst y otras empresas punteras–, llegaría a poseer hasta el 85% de Degesch cuando gobernase Adolf Hitler. Se trataba de un negocio boyante.

Un éxito agroindustrial

En apenas un bienio, por ejemplo, nada más acabar la Gran Guerra, Degesch había multiplicado por siete la superficie fumigada en edificios. Y no mucho después, exactamente, el 8 de abril de 1920, echó los cimientos de un incremento aún más notable de su valor corporativo: ese jueves, la firma registró la solución definitiva a la volatilidad del cianuro de hidrógeno. Ganó dinero a espuertas desde entonces. La marca comercial del nuevo formato, en gránulos, que posibilitó esa fijación tan exitosa del veneno, por desgracia, se haría archiconocida.



Restos humanos en los hornos del crematorio de Buchenwald, en una fotografía tomada por el ejército americano el 14 de abril de 1945, poco después de su liberación.

Se trataba de una sustancia prácticamente incolora, inodora e insípida

Zyklon, el producto con que se gasearía a seres humanos en los campos de exterminio nazis, fue el fruto letal de la mejor ciencia alemana de entreguerras. Lo desarrollaron investigadores de la Sociedad Kaiser Wilhelm, el cogollo académico de la República de Weimar. A esta institución pertenecieron, además de figuras elogiables como Albert Einstein, Max Planck, Lise Meitner y Otto Hahn, desde el primer director de Degesch, Fritz Haber (premio Nobel de Química de 1918 y acérrimo defensor de esta clase de armas, después hostigado por el Tercer Reich por su origen judío), hasta quienes formularon el plaguicida original.
Ese Zyklon A, obra de Ferdinand Flury y Albrecht Hase, contenía un 90% de cianoformiato de metilo y un 10% de cloroformiato de metilo. Dicha composición fue optimizada en 1923 con una receta del químico Gerhard Peters, eventualmente director de operaciones de Degesch, y sus colegas Bruno Tesch y Walter Heerdt, dos científicos, una vez más, de la Kaiser Wilhelm. Más fácil de manipular, transportar y aplicar que pesticidas anteriores, el Zyklon B, la variante específica que iba a emplearse en Auschwitz y otros centros homicidas, fue un inmenso triunfo agroindustrial de la sobreexcitada Alemania en la que se estaba infiltrando el nazismo.

Extremadamente mortífero

Bastaba abrir las latas y exponer su contenido a un entorno húmedo donde hubiera más de 26 °C. En un ambiente semejante, las partículas sólidas que estaban encerradas en el envase liberaban su esencia mortífera. El sustrato adsorbente, de tierra de diatomeas, exhalaba cianuro de hidrógeno. Dado que cualquier accidente con este producto podía ser, literalmente, fatal, las dos fábricas que lo elaboraban para Degesch, una en Dessau, Alemania, y la otra en Kolín, en la Bohemia checa, embebían los gránulos con un irritante ocular. Ese efecto lacrimógeno actuaba como una alarma ante la mínima fuga de una lata.
Porque lo cierto es que el potente veneno, un sencillo plaguicida hasta su uso criminal por el régimen de Hitler, era una sustancia prácticamente incolora, inodora e insípida. Es decir, muy en la línea del lúgubre "noche y niebla", el precepto por el que los nazis buscarían invisibilizar a sus víctimas para encubrir las atrocidades cometidas contra ellas. Incluido el millón largo de seres humanos asesinados con Zyklon B en las cámaras de gas del complejo Auschwitz-Birkenau, la gran mayoría, y en Majdanek, Mauthausen, Neuengamme, Ravensbrück, Sachsenhausen y Stutthof durante la orgía genocida de la "solución final". ●

Para saber más...

ENSAYO
BORKIN, JOSEPH. ***The Crime and Punishment of I. G. Farben.*** Nueva York: Metropolitan, 2008. En inglés.
GUTMAN, YISRAEL Y BERENBAUM, MICHAEL. ***Anatomy of the Auschwitz Death Camp.*** Bloomington: Indiana University, 1998. En inglés.
HAYES, PETER. ***From Cooperation to Complicity. Degussa in the Third Reich.*** Cambridge: Cambridge University Press, 2004. En inglés.
POSNER, PATRICIA. ***El farmacéutico de Auschwitz***. Barcelona: Crítica, 2019.
REES, LAURENCE. ***Auschwitz. Los nazis y la "Solución final".*** Barcelona: Crítica, 2023.
INTERNET
Museo Conmemorativo del Holocausto de Estados Unidos. **www.ushmm.org**

dearte



GOLDBLATT Y KANAGA

EL COLOR DE LOS OTROS

A la izqda., *Lulu Gebashe y Solomon Mlutshana, que trabajaban en una tienda de discos de la ciudad, Mofolo Park*. David Goldblatt, 1972.
Yale University Art Gallery.

Bajo estas líneas, *Tennessee*. Consuelo Kanaga, 1950.
© Brooklyn Museum.



Hasta el 25 de agosto, Fundación MAPFRE dedica en Madrid sendas exposiciones a Consuelo Kanaga y David Goldblatt, dos fotógrafos que retrataron la discriminación racial con extrema sensibilidad.

ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI
PERIODISTA

dearte

Los separaban treinta y seis años y más de dieciséis mil kilómetros de distancia, pero Consuelo Kanaga y David Goldblatt tenían algo en común: ambos eran blancos y ambos crecieron en países donde la opresión a los negros era moneda corriente. Lejos de mirar hacia otro lado, como la mayoría de sus congéneres, decidieron dirigir su lente hacia aquellos seres humanos con los que convivían en flagrante desigualdad y plasmar en imágenes las secuelas del racismo que impregnaba sus respectivas sociedades.

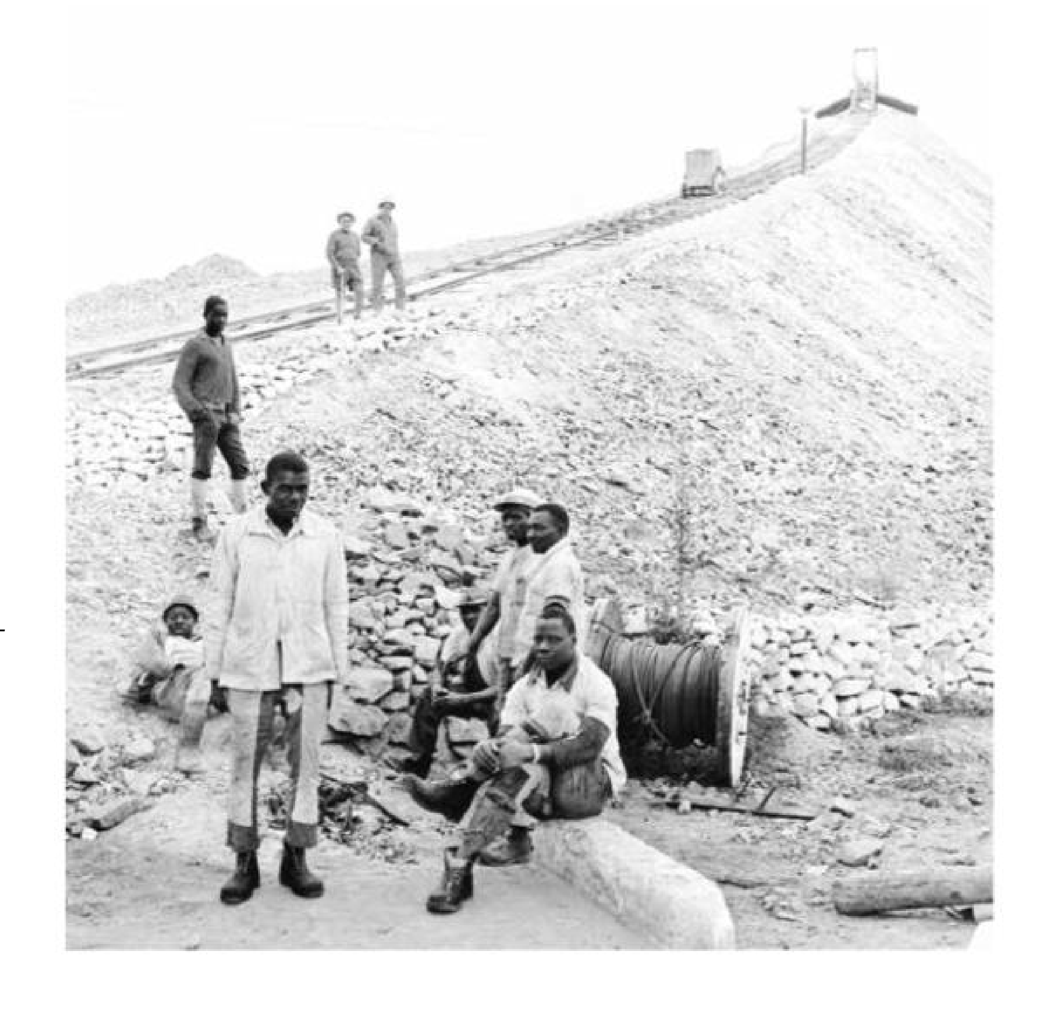


Contradicciones del *apartheid*

David Goldblatt (Randfontein, 1930-Johannesburgo, 2018) tenía dieciocho años y hacía sus primeros pinitos como fotógrafo cuando el Partido Nacional se hizo con el poder en Sudáfrica y los afrikáners instituyeron formalmente el *apartheid*. Este estricto sistema de segregación racial negaba el derecho al voto a negros, asiáticos o mestizos, que constituían el 80% de la población del país. También prohibía los matrimonios interraciales y establecía servicios separados (y, por supuesto, de distinta calidad) para la minoría blanca y la mayoría racializada. En la década de los cincuenta, se organizaron relocalizaciones forzosas que expulsaron de sus barrios y viviendas a miles de personas y les obligaron a cerrar negocios familiares. Escuelas, hospitales, autobuses, playas e incluso bancos públicos y ambulancias se etiquetaron como "solo para blancos" o "solo para negros". Las revueltas, aunque numerosas, resultaron inútiles ante este brutal aparato represor.

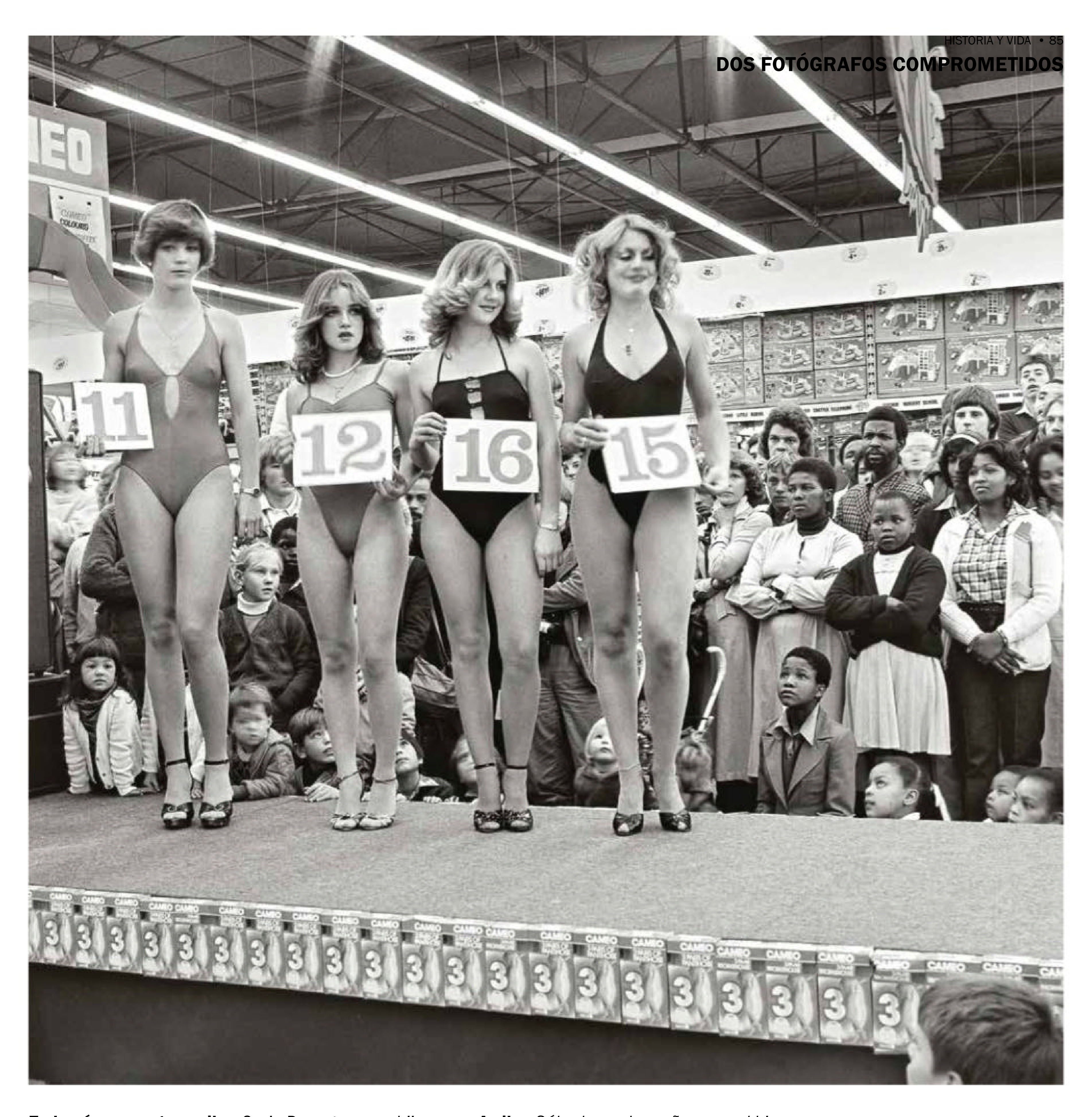
Goldblatt retrató el conflicto a través de las tensiones diarias

Pero la vida siguió. Y Goldblatt, con su cámara, quiso mostrarla tal como era, con una distante serenidad que apenas ocultaba sus claras simpatías hacia esa mayoría discriminada a la que él tenía la fortuna de no pertenecer. Lejos de retratar el conflicto en sus aspectos más



A la dcha., *Cuadrilla en trabajos de superficie, mina de platino de Rustenberg, Provincia del Noroeste*. David Goldblatt, 1971.

Yale University Art Gallery.



En la pág. opuesta, arriba, *Ozzie Docrat con su hija Nassima en su tienda antes de ser destruida en virtud de la Ley de Agrupación por Áreas, Fietas, Johannesburgo.* David Goldblatt, 1977.
Yale University Art Gallery.

Arriba, *Sábado por la mañana en el hipermercado: semifinal del concurso Miss Piernas Bonitas, 28 de junio de 1980.* David Goldblatt, 1980.
Yale University Art Gallery.

trágicos y llamativos, lo hizo a través de las tensiones y contradicciones del día a día. En sus instantáneas no faltan arrogantes jinetes del Partido Nacional, mineros exhaustos por la falta de sueño y los eternos desplazamientos nocturnos desde sus suburbios, madres que arrullan a sus hijos a la intemperie, entre las ruinas de su casa, derruida por orden gubernamental. Pero también hay niños de distintos tonos que juegan en las mismas calles, granjeros blancos no mucho menos pobres que sus criados negros, pequeños rubios que contemplan con afecto inocente a sus desvalidas niñeras negras. Relaciones nunca igualitarias, pero, en ocasiones, más cercanas que las que el régimen trató de imponer.

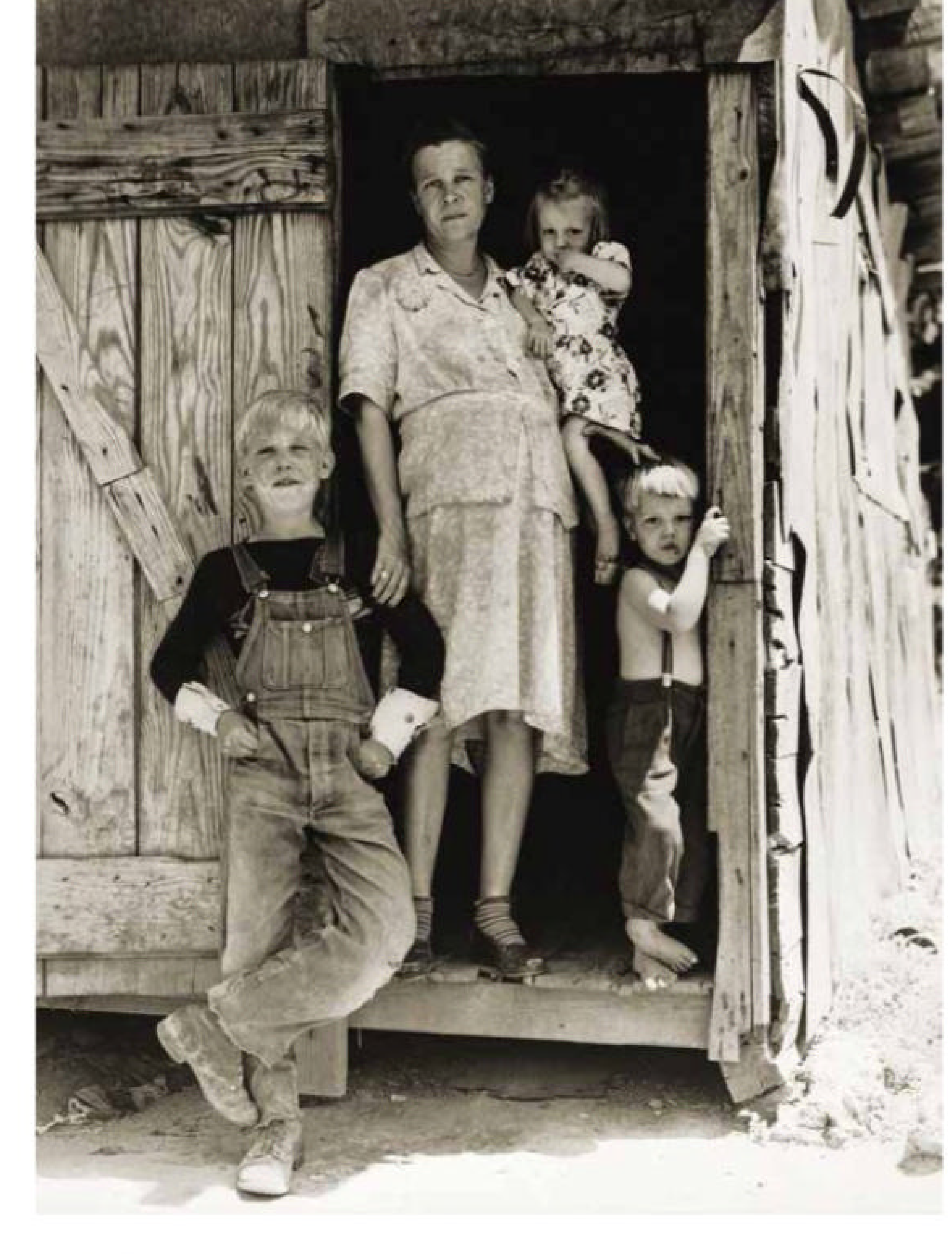
La fotógrafa sin normas

La vida y el trabajo de Consuelo Kanaga (Astoria, 1894-Nueva York, 1978) rezuman pasión, cualidad sin duda indispensable para una mujer decidida a abrirse camino en el fotoperiodismo hace más de cien años. En 1915 ya escribía para el *San Francisco Chronicle*, y no tardó en incorporarse a la plantilla como fotógrafa. En la década de los veinte abrió su propio estudio de retratos. "Por lo general, cuando te refieres a alguien como 'poco convencional', quieres decir alguien que se salta las normas; ella no tenía normas".



Bajo estas líneas, *Escuela de madera*. Consuelo Kanaga, década de 1930.
© Brooklyn Museum.

Más abajo, *El Bowery*. Consuelo Kanaga, 1935.
© Brooklyn Museum.



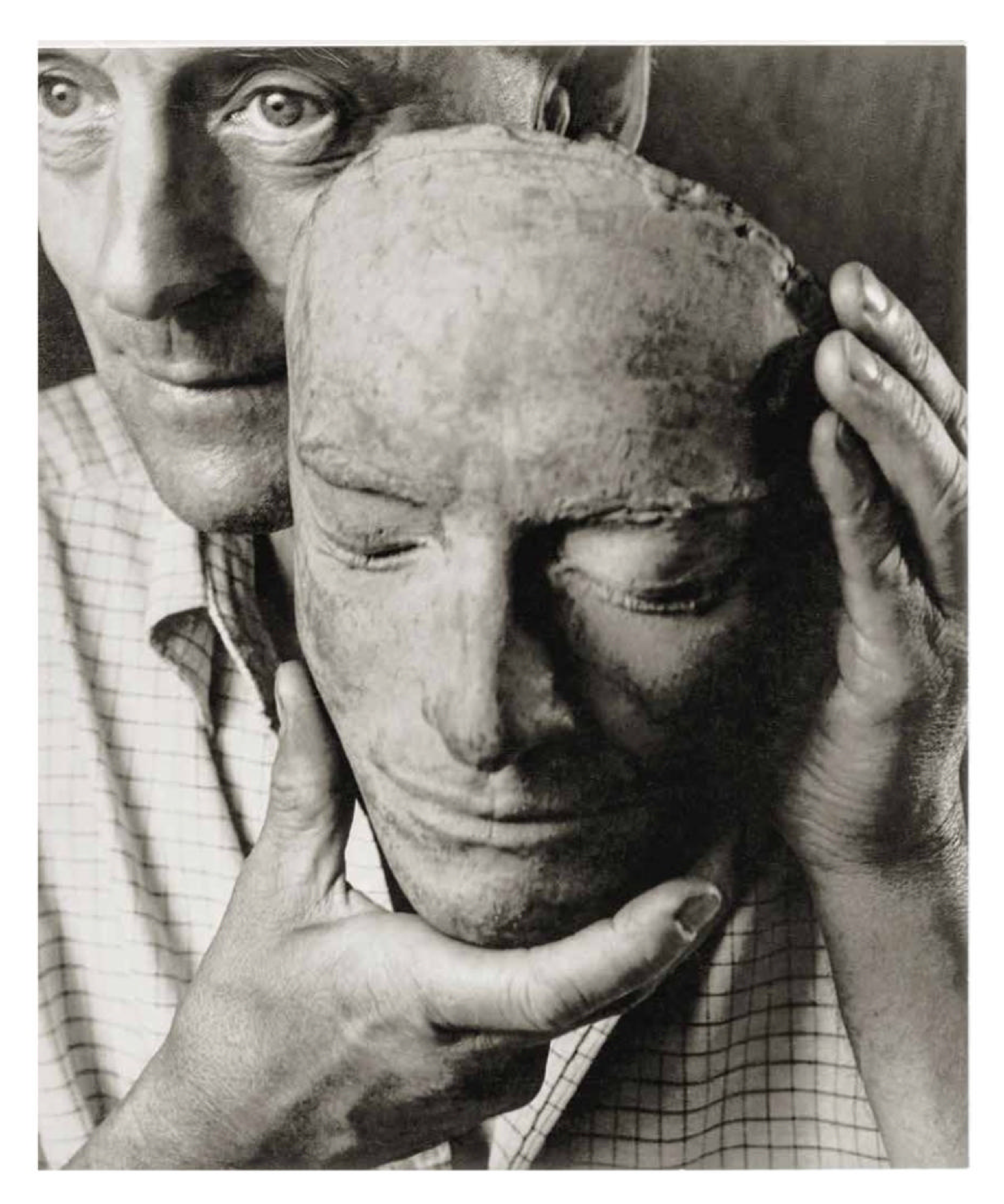


Así la recordaba su amiga Dorothea Lange, también célebre fotoperiodista. Aun así, y aunque trabajó hasta bien entrados los setenta años, la carrera de Kanaga se vio sometida a altibajos e incluso interrumpida durante alguno de sus tres matrimonios. “Me interesaba más vivir”, aclararía en una entrevista tardía.

Compromiso con la dignidad

El antirracismo está presente en la correspondencia de Consuelo desde 1927. “Estoy harta de ver a hombres y mujeres de color maltratados por blancos estúpidos”, escribe. En la década de los treinta, se traslada a Nueva York y entra en contacto con el Nuevo Movimiento Negro, surgido en torno al llamado Renacimiento de Harlem, una corriente artística que busca romper estereotipos a través de la autoexpresión y de un arte dignificador. Kanaga, cuya visión de la belleza física y espiritual de las personas negras no

A la izq., *Sin título*. Consuelo Kanaga, década de 1930. © Brooklyn Museum.

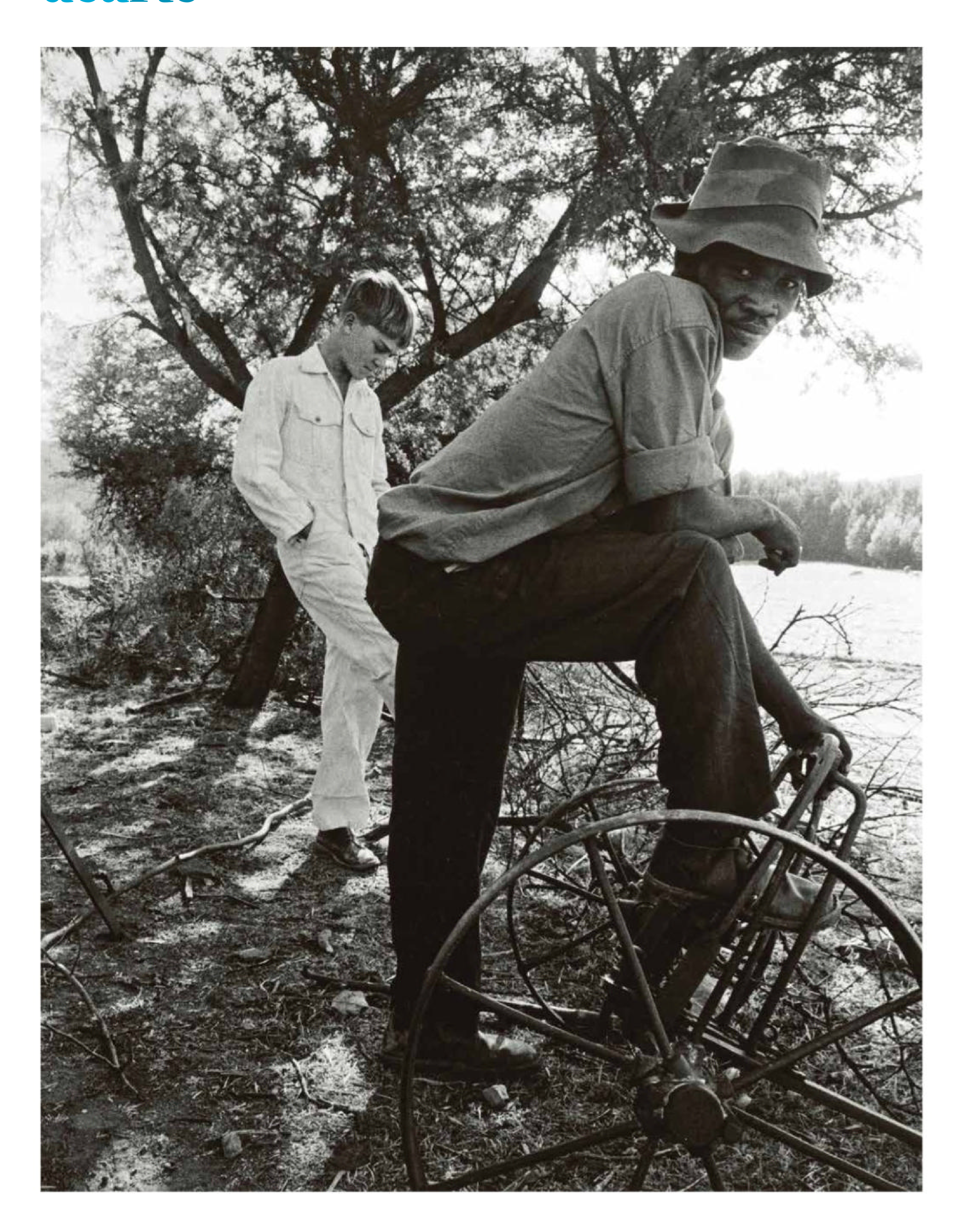


A la dcha., *Wharton Esherick*. Consuelo Kanaga, 1940. © Brooklyn Museum.

En las fotografías de Kanaga siempre prima la dignidad de los protagonistas

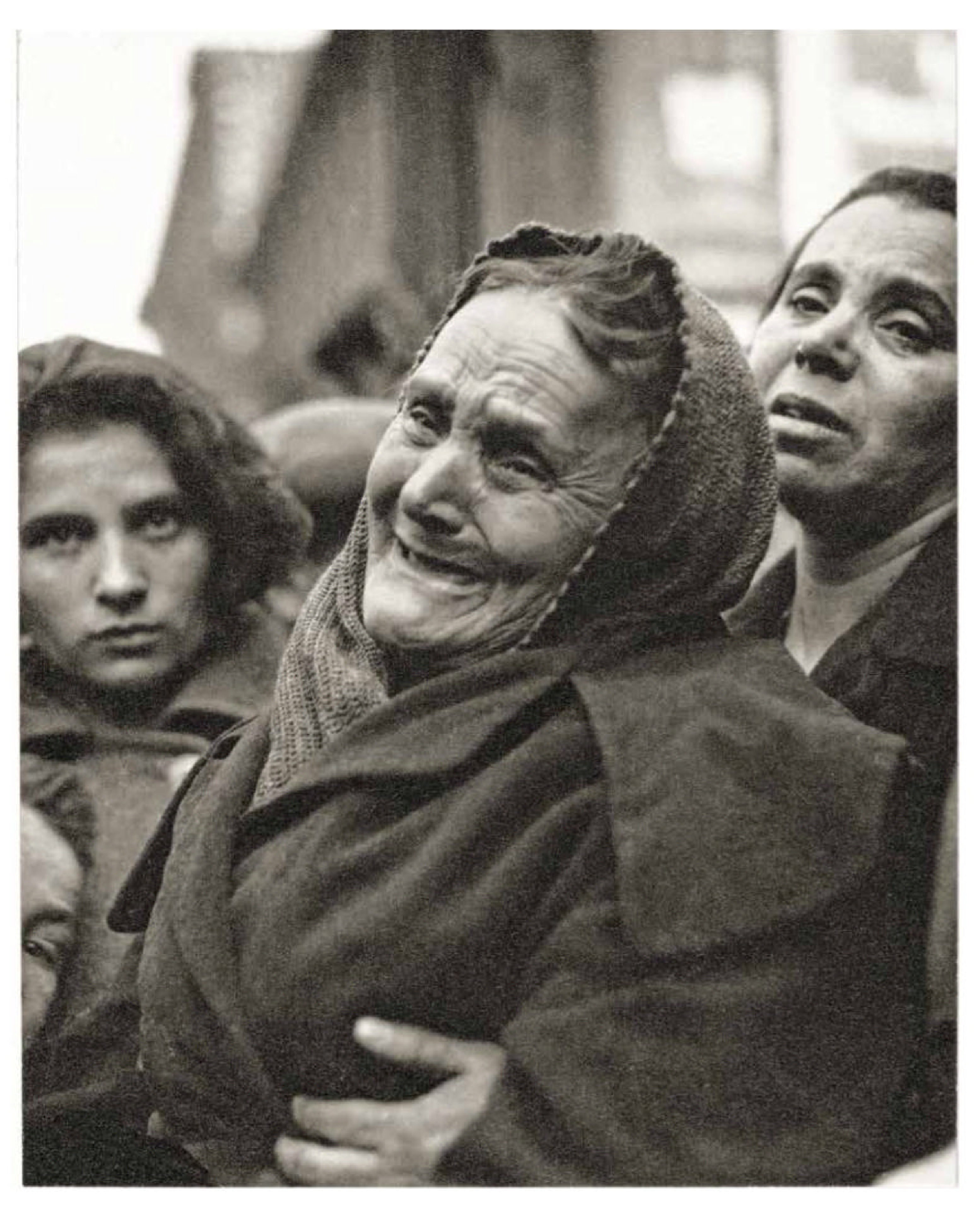
está exenta del romanticismo de una observadora externa, hará suyos estos principios. En sus fotografías, que huyen de todo sensacionalismo escabroso, la composición, la belleza formal y la dignidad de los protagonistas siempre priman. Su compromiso explícito con los desfavorecidos y su abierta preocupación por la justicia social no le impidieron crear instantáneas de una sobrecogedora belleza poética. Esto es aplicable también a las fotografías relacionadas con su interés por los movimientos obreros de izquierdas, que la acercarían al comunismo, y con su convicción de que blancos y negros debían luchar juntos por la igualdad de derechos. Aun así, su círculo social no fue tan heterogéneo como le habría gustado. Trabó amistad con celebridades afroamericanas, como el cantante Kenneth Spencer, el poeta Langston Hughes o el escultor Sargent Claude Johnson, y

dearte



A la izqda., *El hijo de un criador de avestruces espera junto a un jornalero a que comience la jornada de trabajo, cerca de Oudtshoorn, Provincia del Cabo Occidental.* David Goldblatt, 1966.
The Art Institute of Chicago.

A la dcha., *Incendio, Nueva York.* Consuelo Kanaga, 1922.
© Brooklyn Museum.



convergió con los círculos artísticos de Alfred Stieglitz, Mark Rothko o W. Eugene Smith, a quienes también frecuentaba. En Estados Unidos no había ya esclavitud a principios del siglo xx, ni se había proclamado un *apartheid* formal, pero las barreras raciales seguían ahí, tan invisibles como palpables. El lema *"Separate but equal"*, iguales pero segregados, seguía muy vivo, pese a su evidente hipocresía. Ni siquiera los blancos más progresistas estaban exentos de prejuicios involuntarios.

"Sin segundas intenciones", escribió David Goldblatt en un anuncio por palabras que publicó en los años setenta para contratar modelos, con la esperanza de romper el recelo natural de las personas a las que deseaba retratar. Un título que Fundación MAPFRE ha escogido para su interesante exposición antológica. La de Consuelo Kanaga lleva por nombre "Atrapar el espíritu". Si la transparencia define el trabajo de Goldblatt, en el de Kanaga prima la conexión. ●

Para saber más...

CATÁLOGO

VV. AA. ***David Goldblatt: sin segundas intenciones.*** Madrid: Fundación MAPFRE, 2024.

VV. AA. ***Consuelo Kanaga: atrapar el espíritu.*** Madrid: Fundación MAPFRE, 2024.

agendaexposiciones

ORIENTE

Tesoros del período Edo

Geisha/Samurai. Memorias de Japón. Palau Martorell. Ample, 11. Barcelona
Tel.: 680 709 373. **Fechas:** hasta el 8 de septiembre



Mujer en verano, grabado en madera de Kōgyō Terasaki.
© Cortesía del Palau Martorell.

El férreo aislamiento de Japón tocó a su fin en 1853, cuando, no sin reticencias, se abrió al comercio internacional. Para el hermético país fue el inicio del *Bakumatsu*, una era de transiciones convulsas. Para Occidente, la explosión de una fiebre coleccionista por los *ukiyo-e*, delicadas xilografías que influirían en pintores como Van Gogh. Los artistas nipones también incorporaron influencias occidentales y se adaptaron a los gustos del nuevo mercado. Las más de doscientas piezas reunidas en esta exposición permiten asomarse a la cultura tradicional nipona a través de grabados antiguos, kimonos y armaduras. Sus protagonistas: actores de teatro nō, o del género kabuki, más popular; *geishas*, artistas de la danza, la música y la conversación; guerreros, desde los tribales *musha* hasta los ágiles samuráis.

FOTOGRAFÍA

Gonzalo Juanes. Una incierta luz

Sala Canal de Isabel II. Santa Engracia, 125. Madrid
Tel.: 91 545 10 00
Fechas: hasta el 21 de julio

1 No vivir de la fotografía, sino de un sueldo como ingeniero, permitió a Gonzalo Juanes (Gijón, 1923-2014) una ilimitada libertad creativa, que ejerció con humildad. Tanta que ya era octogenario cuando le llegó el reconocimiento público, pese a su prestigio como pionero de las instantáneas en color en España y como miembro del renovador grupo AFAL (Asociación Fotográfica Almeriense). La suya era una mirada "intimista, precisa, sencilla y lírica", en palabras del comisario de la muestra, el fotoperiodista Chema Conesa. "La fotografía no solamente debía retratar la realidad circundante, sino los sentimientos del fotógrafo".

POP ART

Warhol & Vijande, cita en Madrid

Museo Lázaro Galdiano. Serrano, 122. Madrid
Tel.: 91 561 60 84
Fechas: hasta el 21 de julio

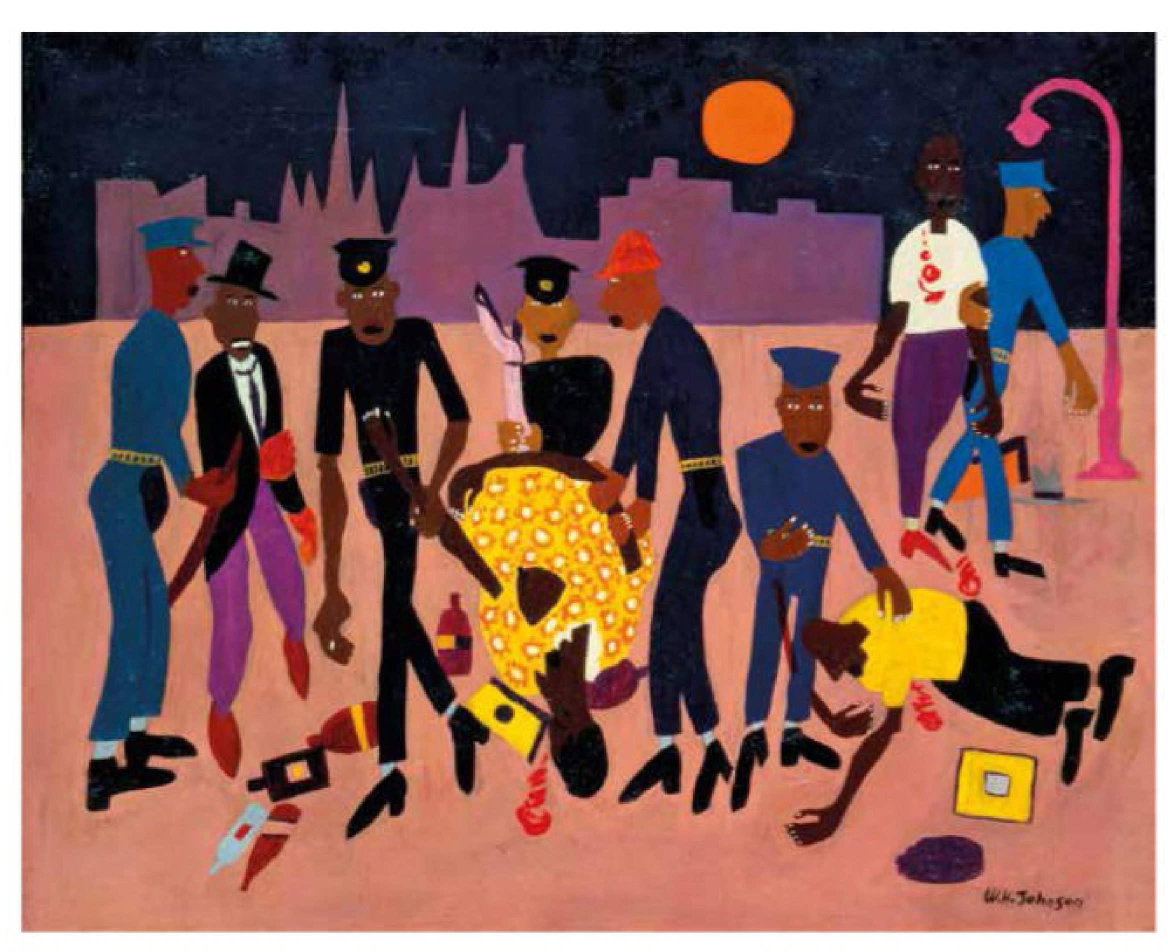
2 En 1983, Andy Warhol visitó Madrid con motivo de su exposición "Pistolas, Cuchillos, Cruces", concebida para la galería Fernando Vijande. La presencia de Warhol fue un revulsivo para muchos jóvenes creadores y puso a España en el mapa del circuito artístico internacional. Esta muestra conmemorativa, organizada por la colección Suñol Soler, rinde homenaje al genio del *pop art* a partir de obras originales, vinilos, fotografías, foto-

exposicionesagenda

por ANA ECHEVERRÍA ARÍSTEGUI



2 ***Ladies & Gentlemen***, serigrafía sobre papel de Andy Warhol.



Luna sobre Harlem, óleo sobre madera de W. H. Johnson, c. 1943-1944. 4



Descenso del Sella, por Gonzalo Juanes, agosto de 1965. 1



3 ***Silvia Koller con jaula***, obra de Broncia Koller-Pinell, 1907/1908.

libros, documentos y objetos. En paralelo, la exposición "Más que imágenes alteradas" reúne retratos de Warhol surgidos de la cámara de Christopher Makos.

EXPRESIONISMO

Broncia Koller-Pinell

Museo Belvedere Inferior. Rennweg, 6. Viena (Austria)
Tel.: +43 1 795 57 0
Fechas: hasta el 8 de sept.

3 Pocas artistas vinculadas a la Secesión vienesa tuvieron tanta proyección en vida como Broncia Koller-Pinell (1863-1934). Sin embargo, la anexión de Austria al Tercer Reich contribuyó a borrar su memoria por su condición de judía. Su legado se recuperó gracias al esfuerzo de su hija Silvia, también pintora. Parcialmente autodidacta, ya que a las mujeres de su generación les estaba vedado el acceso a la academia de Viena, Broncia perteneció al círculo de Gustav Klimt, aunque, con el tiempo, su obra derivaría hacia el expresionismo.

REIVINDICACIÓN

The Harlem Renaissance

MET. 1000 Fifth Avenue, Nueva York (Estados Unidos)
Tel.: +1 212-535-7710
Fechas: hasta el 28 de julio

4 A través del cine, el nombre de Harlem nos ha llegado asociado a la marginación y la delincuencia. No hay tópico sobre los afroamericanos que no recaiga en este vecindario neoyorquino. Sin embargo, entre los años veinte y cuarenta del siglo pasado, Harlem fue también un Montparnasse negro, un bullicioso barrio de artistas de vanguardia, cultos, sofisticados y dispuestos a hacer añicos los estereotipos racistas. El movimiento *new negro*, precursor del activismo por los derechos civiles, dio voz a un colectivo discriminado, que halló en la pintura, la escultura, la fotografía o las letras su forma de expresión más genuina.

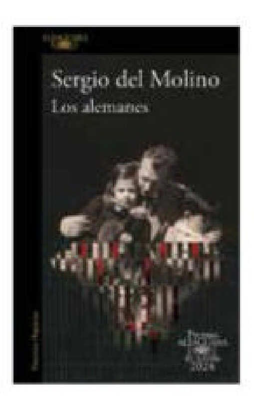
entrelibros

LOS ALEMANES DEL CAMERÚN

Una historia de culpa y desarraigo protagonizada por los alemanes que se instalaron en España provenientes de la colonia de Camerún

En 1916, durante la Primera Guerra Mundial, franceses y británicos ocuparon la colonia alemana de Camerún. En lugar de rendirse a los aliados, un grupo de 627 alemanes cruzó la frontera de la Guinea española (actual Guinea Ecuatorial) y se entregó a las autoridades. España, como país neutral y en cumplimiento de las leyes de la Convención de La Haya, los acogió como refugiados de guerra, trasladándolos a la península. A pesar de que solo tenían permiso para permanecer en España hasta el final de la contienda, la mayoría consiguió quedarse definitivamente. Se instalaron en ciudades como Alcalá de Henares, Pamplona y Zaragoza, principalmente.

NOVELA
Los alemanes
Sergio del Molino
Barcelona: Alfaguara, 2024
336 pp.
19,85 € (papel)
9,49 € (digital)



En esta última población es donde se sitúa la trama de *Los alemanes*. La huella que dejó la colonia germana en la capital aragonesa es poco conocida por sus habitantes, pero muy palpable. Se puede rastrear en establecimientos comerciales, fábricas de guantes, de cerveza, de embutidos, y en el cementerio alemán que hay en la ciudad. Inspirado por esta impronta, Sergio del Molino (autor del influyente ensayo *La España vacía*) ha construido un drama familiar protagonizado por los descendientes de uno de estos "alemanes del Camerún", el dueño de una próspera fábrica de salchichas, hoy en decadencia.



El nazi Léon Degrelle, refugiado en España.

¿Culpables?

La novela está estructurada a través de las distintas voces de estos herederos. Cada capítulo está narrado desde la perspectiva de un personaje. Una multiplicidad de puntos de vista que va conformando la realidad de esta familia y fermentando una intriga que crece a medida que vamos conociendo los hechos del pasado. Nazis (Léon Degrelle, protegido por Franco), neonazis (Michael Kühnen, líder del germano FAP) y cazanazis aparecen por las páginas de *Los alemanes*, junto a personajes ficticios como empresarios sin escrúpulos, políticos de todo pelaje, refinadas melómanas del romanticismo alemán (la novela incluye un código QR con un enlace a la música que acompaña el relato) y viejos roqueros de la escena musical de los ochenta. ¿Heredan los hijos las faltas de los padres? ¿Hasta dónde llega su responsabilidad? La novela reflexiona sobre el peso que puede llegar a tener el pasado en el presente y las dificultades para soportar esa carga. Como dice Hannah Arendt en la cita que abre la novela: "Moralmente hablando, casi tan malo es sentirse culpable sin haber hecho nada concreto como sentirse libre de toda culpa cuando uno es realmente culpable de algo".

● **CARLOS JORIC**



Un potentado en la revista *Puck*, 1908.

El poder en el bolsillo

LAS FORMAS POLÍTICAS DE BLINDAR LA RIQUEZA, ANALIZADAS CON CASOS HISTÓRICOS

Qué vínculo íntimo compartían los trierarcas de la Atenas clásica y los jefes de las cinco familias neoyorquinas de la mafia? ¿Por qué se puede equiparar también a los belicosos señores feudales europeos con "unos paletos de Kentucky iniciando una guerra a muerte por un cerdo"? Estas insólitas referencias cruzadas ya muestran la audacia de *Oligarquía* para abordar "el fenómeno de la oligarquía a través de los oligarcas, entendidos estos como individuos empoderados por la riqueza", según precisa el autor. A la óptica original del ensayo debe añadirse que no enhebra, además, ni una palabra sin fundamentación y que privilegia la objetividad. No busca convencer de nada, sino suscitar reflexión.
Un trabajo esperado mucho tiempo en castellano, este estudio magistral de 2011 nació fogueándose entre conferencias y charlas en la Harvard Business School, la Universidad de Columbia o la Northwestern, donde Jeffrey A. Winters imparte Ciencias Políticas. Su potencia argumental, fruto de análisis perspicaces sobre una avalancha de hechos e información, ha convertido este título en una cita bibliográfica frecuente desde su publicación inicial.

ENSAYO
Oligarquía
Jeffrey A. Winters
Barcelona: Arpa, 2024
520 pp.
24,90 € (papel)
14,99 € (digital)

Cuatro modos de imponerse

Oligarquía pivota sobre una idea esencial. Proteger la fortuna amasada, lo que Winters llama "la defensa de la riqueza", es la máxima primordial de los grandes patrimonios. El Marco Licinio Craso que financió la revolución dictatorial de Julio César tenía poca semejanza con "el colapso de la Unión Soviética y la explosiva aparición de una nueva clase de rusos ultrarricos". Salvo en ese mandamiento sustancial.
Hay cuatro formas básicas de satisfacer dicho imperativo. El autor distingue otras tantas variedades oligárquicas a partir de ellas. Esto, con luces largas, tomando en consideración desde "los señores de la guerra de Thy, aparecidos a finales del Neolítico", hasta "la nueva China capitalista [donde] también están surgiendo rápidamente oligarcas fabulosamente ricos".
Tras una sección teórica, en la que diferencia a los oligarcas de las élites o desarrolla el concepto de defensa de la riqueza, el libro dedica sendos capítulos a las cuatro clases de oligarquía. La guerrera defiende su fortuna con ejércitos privados (la Europa feudal o los clanes de los Apalaches). La gobernante, con oligarcas confraternizados como élite social colectiva (Atenas, Roma, las Venecia y Siena medievales, la mafia italoamericana). La sultanista es, de nuevo, grupal, pero con un director supremo (Suharto en Indonesia, la especialidad de Winters, o Marcos en las Filipinas). Y la civil, Estados de derecho que blindan los intereses de los oligarcas (Estados Unidos, Singapur). Atención a la relación descrita entre oligarquía y democracia, singularmente admirable, y turbadora.

● **JULIÁN ELLIOT**

entrelibros

DOS FRAGANCIAS, DOS MUNDOS

Un recorrido por la historia cultural y olfativa del siglo xx a través de dos perfumes icónicos: Chanel Nº 5 y el soviético Moscú Rojo



Ernest Beaux, años veinte.

Como es sabido, Chanel Nº 5 era el "pijama" con el que dormía Marilyn Monroe. Lo que no es tan conocido es que este icono del lujo y la elegancia occidental tiene su origen en los paisajes árticos de la tundra rusa. Y aún más, el famoso perfume parisino tiene un equivalente soviético: Moscú Rojo. Las dos fragancias parten de una misma fórmula, Préféré de l'Impératrice, un perfume creado en 1913 en Moscú para conmemorar el trescientos aniversario de la dinastía Románov y cuyo nombre hace referencia a la zarina Catalina la Grande. Sus creadores, dos perfumistas franceses establecidos en la Rusia imperial, dividieron sus caminos tras la revolución bolchevique. Ernest Beaux regresó a Francia, donde creó la célebre fragancia encapsulada en el quinto tubo de ensayo que encandiló a Coco Chanel y dio nombre al producto, y Auguste Michel permaneció en Moscú, donde se convirtió en el perfumista jefe de la industria estatal de perfumes de la Unión Soviética, cuyo nombre oficial revela otra asombrosa coincidencia: Fábrica de Perfumes y Jabones n.º 5. En ella, Michel creó Krasnaya Moskva (Moscú Rojo), el más famoso de los perfumes de la Rusia comunista.

ENSAYO
El aroma de los imperios. Chanel Nº 5 y Moscú Rojo
Karl Schlögel
Barcelona: Acantilado, 2024
232 pp. 20 €



El olor del siglo xx

A partir de esta sugestiva premisa, el historiador alemán Karl Schlögel, conocido por su monumental *Terror y utopía* (Acantilado, 2018), recorre la historia de estos dos perfumes creados en mundos antagónicos y explora su significación cultural. Dos líneas aromáticas y narrativas que revelan otra conexión oculta, la de Coco Chanel con Polina Zhemchúzhina, esposa del ministro de Exteriores Viacheslav Mólotov y directora del trust estatal de perfumería y del Comisariado del Pueblo para la Industria Pesquera. Las dos fueron mujeres de origen humilde, trabajadoras incansables y con un olfato privilegiado para detectar contactos que les facilitaran ascender socialmente. Y las dos tuvieron problemas con sus gobiernos por sus conexiones con el enemigo: Chanel con los nazis y Zhemchúzhina con los estadounidenses durante la Guerra Fría.

A través de estos caminos paralelos, Karl Schlögel examina los lazos culturales, sociales e industriales que se dieron entre Francia y Rusia durante el siglo xx, y reflexiona sobre el rastro olfativo que ha dejado la historia: del "seductor aroma del poder" al olor de la pobreza y el hacinamiento de guetos, gulags y campos de concentración nazis.

● CARLOS JORIC



El triunfo de la muerte, Brueghel el Viejo.

Hacia el lado oscuro

HISTORIA DEL MIEDO Y NUESTROS IMAGINARIOS

La historia no son solo hechos, también emociones. O podríamos decir, mejor, que las emociones también son hechos. Tal vez no se fundamenten en datos objetivos, pero acaban siendo reales por los efectos que generan. Si crees que tu vecino es un loco homicida, actuarás en consecuencia, aunque en realidad se trate de la más pacífica de las personas. De ahí que la reciente producción sobre la historia emocional sea tan importante: nos permite comprender mejor por qué nuestros antepasados actuaron como actuaron. En *Miedo. Una historia alternativa del mundo*, Robert Peckham, especialista en historia cultural, se dedica a rastrear las diversas formas que ha adquirido el temor a lo largo de los siglos. Descubrimos de su mano cómo el poder ha instrumentalizado en beneficio propio las incertidumbres de la gente.

No resulta fácil, en la práctica, distinguir las amenazas auténticas de las imaginarias. En la Antigüedad, la guerra del Peloponeso estalló porque los espartanos temían que los atenienses adquirieran un poder excesivo. En la Edad Media existían razones evidentes de preocupación, como la peste, pero también se creía en la presencia inquietante de criaturas maléficas. Según un abad cisterciense del siglo XIII, nos rodeaban demonios invisibles que flotaban en el aire como motas de polvo.

ENSAYO

Miedo. Una historia alternativa del mundo
Robert Peckham
Barcelona: Paidós, 2024
464 pp.
28 € (papel)
9,99 € (digital)

El miedo al cambio

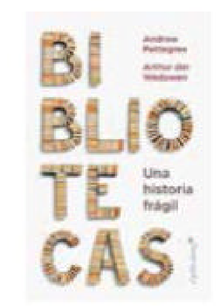
Las épocas de cambio social han presenciado la eclosión de miedos que expresaban desconfianza en el futuro. Con la Revolución Industrial, se extendió entre la burguesía el pánico a una revuelta de las masas proletarias. Los cambios tecnológicos del siglo XIX introdujeron cuestiones que hoy, con el auge de Internet, nos resultan familiares. La inmediatez del telégrafo llevó a muchos a preguntarse cómo discernir las noticias relevantes de las superfluas. También se planteó la posibilidad de que las máquinas acabaran por rivalizar con las personas.

Peckham disecciona el miedo en estas y otras circunstancias, desde crisis financieras a conflictos bélicos. Como la Primera Guerra Mundial, que generó en Alemania un temor a la desintegración de la sociedad que hizo posible el ascenso del nazismo. Los últimos capítulos se centran en aspectos tristemente familiares, como el terrorismo internacional o el covid, con el que hemos visto crecer todo tipo de desconfianzas, entre ellas, la extensión del movimiento antivacunas. Hoy, como en otras épocas, seguimos buscando seguridad. La ironía que señala el autor es que esta pretensión es irreal, porque la seguridad absoluta no existe. Peor aún: cuanto más seguros estamos, nuestro miedo aumenta en lugar de desaparecer.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**

También en librerías

Bibliotecas. Una historia frágil

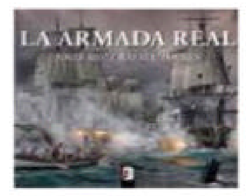


ANDREW PETTEGREE Y ARTHUR DER WEDUWEN
Madrid: Capitán Swing, 2024. 616 pp. 29 €

Los libros cuentan historias y tienen historia. Solo hay que ver lo fascinantes que son las bibliotecas y aquellos que las han construido. El drama es que ese trabajo concienzudo puede desvanecerse en un solo día. Los autores revelan las claves de esta pasión por reunir el conocimiento.

La Armada Real

JORDI BRU Y RAFAEL TORRES



Madrid: Desperta Ferro, 2024
136 pp. 29,95 €

Durante el siglo XVIII, España tuvo otra vez una armada con la que había que contar en el escenario internacional. El historiador Rafael Torres y Jordi Bru, fotógrafo especialista en escenas de época, nos adentran en el funcionamiento de aquella flota. Aquí descubrimos desde cómo se construían los buques a en qué consistía la vida a bordo.

Viñetaria

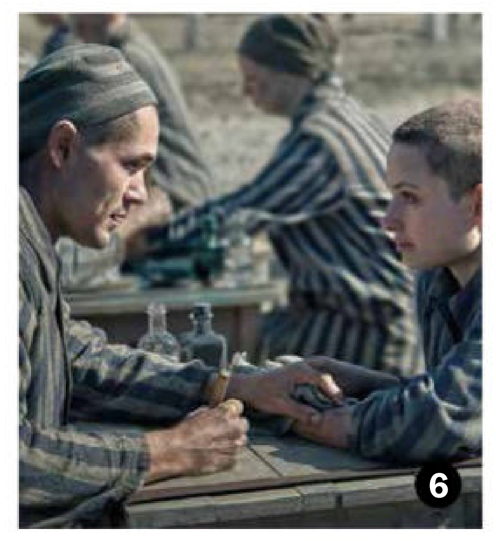
ELISA MCCAUSLAND Y DIEGO SALGADO
Madrid. Cátedra, 2024
568 pp. 37,95 €

Ahora conocemos ya un poco mejor el mundo de las pintoras, pero no podemos decir lo mismo de las autoras de cómic. Para remediar ese vacío aparece este volumen, una investigación pionera que no tiene precedentes en ningún idioma. El volumen nos revela la contribución femenina, durante los últimos 130 años, a géneros tan variopintos como las tiras de prensa, la novela gráfica o el "webcómic".

decine









COMEDIA

SCARLETT NOS VENDE LA LUNA

Fly me to the moon
Dirección: Greg Berlanti.
Reparto: Scarlett Johansson, Channing Tatum, W. Harrelson.

3 Ambientada en 1969, durante los preparativos de la misión Apolo 11, *Fly me to the moon* fantasea con la idea de que el gobierno estadounidense encargó realizar una grabación ficticia del alunizaje por si este fracasaba. La película funciona como sátira de la famosa teoría de la conspiración y como romance al ritmo de la canción popularizada por Sinatra, que luego sería reproducida en el Apolo 11 cuando llegó a la Luna.

DOCUMENTAL

EL OTRO CINE DEL FRANQUISMO

La primera mirada
Dirección: Luis E. Parés.
Reparto: Pedro Casablanc, Aitana Sánchez-Gijón.

4 En 1947 se creó el Instituto de Investigaciones y Experiencias Cinematográficas, una escuela de cine por la que pasaron alumnos como Berlanga, Bardem o Carlos Saura. Este documental rescata las primeras prácticas fílmicas de estos insignes aprendices. Unos trabajos plenos de libertad creativa, sin las limitaciones que imponía la censura franquista, que conforman una suerte de historia alternativa del cine español.

BIOPIC

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE SISSI

Sissi y yo
Dirección: Frauke Finsterwalder.
Reparto: Sandra Hüller, Susanne Wolff, Tom Rhys Harries.

5 Tras la reciente *La emperatriz rebelde* (2022), se estrena una nueva película sobre Isabel de Baviera, la conocida Sissi de los filmes de Romy Schneider. *Sissi y yo* (Filmin) está narrada a través del punto de vista de la condesa Irma Sztáray, la última dama de honor de la emperatriz, quien estaba con ella cuando fue asesinada. El filme juega con los anacronismos, musicales y visuales, para reflejar la modernidad del personaje.

DRAMA

EL AMOR ENTRE EL HORROR

El tatuador de Auschwitz
Dirección: Tali Shalom-Ezer.
Reparto: Jonah Hauer-King, Melanie Lynskey, Harvey Keitel.

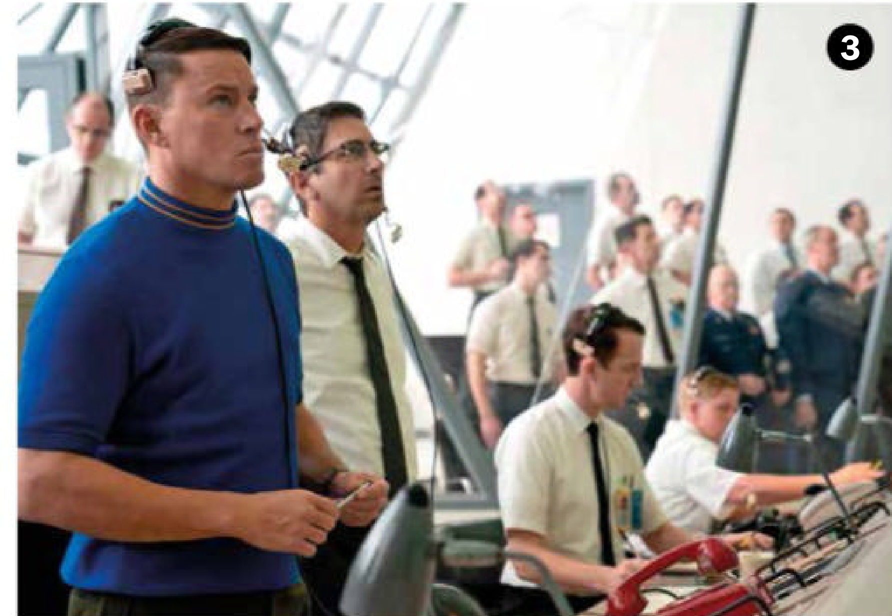
6 Adaptación de *El tatuador de Auschwitz* (2018), el *best seller* de Heather Morris, acusado por el Memorial de Auschwitz de estar "prácticamente vacío de valor documental", a pesar de estar basado en los testimonios del superviviente Lale Sokolov. La serie (Movistar+) es una versión de la novela que pone el acento en el romance que vivió Sokolov con una prisionera. ¿Habrán corregido los errores de los que se le acusa?

decine

por CARLOS JORIC







WÉSTERN

La conquista del Oeste

Horizon: An American Saga
Dirección: Kevin Costner.
Reparto: Kevin Costner, Sienna Miller, Sam Worthington, Jena Malone, Abbey Lee.

1 Kevin Costner es un apasionado del wéstern. El actor ha dedicado su carrera como director y productor a intentar resucitar el género que ama: *Bailando con lobos* (1990), *Wyatt Earp* (1994), *Open Range* (2003), la serie *Yellowstone* (2018). *Horizon: An American Saga* es su proyecto más ambicioso hasta la fecha: cuatro películas de tres horas en las que narra la expansión hacia el oeste de Estados Unidos y la guerra de Secesión. De momento, ya ha rodado las dos primeras, que se estrenarán en junio y agosto. Como el título indica, la historia está estructurada en forma de saga. Una epopeya sobre la fundación de una ciudad llamada Horizon y narrada desde distintos ángulos y puntos de vista: caravanas de colonos en busca de la tierra prometida, apaches intentando proteger su tierra, oficiales de caballería intentando proteger a los colonos y forajidos intentando imponer su propia ley. La construcción del ferrocarril, la consolidación de los primeros asentamientos, el inicio de las guerras indias… son algunos de los escenarios arquetípicos que utiliza Costner para poner en marcha su retrato global sobre la conquista del Oeste.

BÉLICO

LOS CONVOYES ÁRTICOS Y LA GUERRA MUNDIAL

The Arctic Convoy
Dirección: Henrik Martin Dahlsbakken.
Reparto: Tobias Santelmann, Anders Baasmo Christiansen, Adam Lundgren.

2 Durante la Segunda Guerra Mundial, unos mil cuatrocientos buques mercantes transportaron suministros angloamericanos a la Unión Soviética a través de la ruta del Ártico. Uno de esos cargueros, de nacionalidad noruega, es el protagonista de *The Arctic Convoy*. La película, ambientada en el verano de 1942, narra el trayecto hasta la ciudad portuaria de Múrmansk de un convoy que ha perdido la escolta militar y debe enfrentarse en solitario a la amenaza de la aviación y los submarinos alemanes. Las secuencias de acción y los conflictos entre la tripulación, formada por civiles, son los ejes narrativos de esta aventura náutica.

fotoconhistoria

Un turismo insensato



Test nuclear en Nevada, 8 de mayo de 1953.

Pese a las catástrofes de Hiroshima y Nagasaki, la humanidad no pareció del todo consciente, en un principio, de los devastadores efectos de las armas nucleares. Incluso se trivializó con personajes de ficción como la hormiga atómica, con inmensos poderes gracias a la radiación. Durante la Guerra Fría, las grandes potencias empezaron a probar sus arsenales no convencionales sin tener en cuenta sus efectos sobre el medio ambiente o los seres humanos. En EE. UU., el Ejército realizó multitud de estos ensayos en una zona desértica de Nevada, donde se efectuaron más de novecientos entre 1951 y 1992. Unos se realizaron sobre la superficie terrestre, otros en el subsuelo. En cualquier caso, nadie tomó las precauciones necesarias. En una detonación de 1951 se observa cómo los soldados se hallan a solo seis millas del punto de explosión.

En la imagen de este mes, vemos a los bañistas de una piscina de Las Vegas contemplando un hongo atómico durante una prueba en 1953. La costumbre de hacerse fotos con una detonación nuclear se convirtió en una atracción turística. Detrás de la frivolidad, sin embargo, se escondía una realidad terrible. Las pruebas, además de contaminar la zona, provocaron cáncer, leucemia y otras enfermedades en muchas personas, los "*downwinders*" (aquellos que viven viento abajo, en alusión al efecto del viento en la dirección de la lluvia radiactiva).

No sabemos a ciencia cierta cuántas murieron. Una ley de 1990 permitió indemnizar a algunos miles de víctimas con pagos de entre cincuenta mil y cien mil dólares. Eso, los que pudieron cobrar. No se tuvo en cuenta, por ejemplo, a la población hispana de Nuevo México. Pese a todo, a principios de este siglo, el emplazamiento de las pruebas seguía ofreciendo circuitos para los turistas. Con la prohibición de llevarse algún *souvenir*.

● **FRANCISCO MARTÍNEZ HOYOS**